Monseñor Romero:
Luz para comprender y vivir
el Evangelio de Jesús aquí y ahora.

Relectura y reflexión sobre los comentarios al Evangelio

de Monseñor Romero durante sus homilías

en la Eucaristía dominical **del año litúrgico A.**

Contribución en el camino al 45.º aniversario de su brutal asesinato y su resurrección en el pueblo salvadoreño y en la Iglesia: 24 de marzo de 1980 - 2025



con Mons. Romero - Comunidad Los Llanitos.

Luis Van de Velde

Los antecedentes de este libro

Durante los 44 años que tuve el privilegio de vivir y trabajar en Centroamérica (en Guatemala, El Salvador, Nicaragua y, posteriormente, de nuevo en El Salvador), mi experiencia vital y de fe quedó profundamente marcada por el período comprendido entre enero de 1978 y diciembre de 1980, cuando, como sacerdote Fidei Donum, colaboré en la arquidiócesis de San Salvador, en El Salvador. Monseñor Romero era arzobispo en aquel momento (fue asesinado el 24 de marzo de 1980). Él me dio la bienvenida y, en varias ocasiones, compartimos alrededor del altar. También fue invitado nuestro en algunas ocasiones en las comunidades de base. Fue un gran inspirador profético en tiempos de violencia. Sus sermones y cartas pastorales eran —y siguen siendo— poderosos testimonios evangélicos. Su brutal muerte nos conmocionó profundamente, pero seguimos adelante a pesar de todo. Su mensaje sigue resonando entre nosotros y conserva siempre su actualidad.

Durante mi «período de desierto eclesiástico» (1986-2010), trabajé como cooperante de una ONG en proyectos de desarrollo en la región. Sin embargo, a partir de 2004, fui madurando y volví a escuchar, en la voz de los cristianos pobres, la llamada a recorrer con ellos el camino del Evangelio. Algo del pasado comenzó a florecer de nuevo, aunque al mismo tiempo se presentaba como algo completamente nuevo. Mi vocación sacerdotal claramente no se había agotado durante aquel «período de desierto»; más bien, ocurría todo lo contrario. Tras mi jubilación anticipada, a partir de 2011, comenzó una nueva etapa de trabajo pastoral activo, aunque en los márgenes de la Iglesia. Pude expresar y vivir plenamente esta etapa con entusiasmo, caminando junto a los cristianos pobres dentro del modelo eclesial de las comunidades de base. En aquella época también surgió una colaboración gratificante y fructífera con la Iglesia anglicana de El Salvador.

Desde 2015, sentí la necesidad de escribir reflexiones de actualidad «A la luz de monseñor Romero». Partiendo de las citas que encontré en los dos libros Día a día con monseñor Romero, de las palabras y los pensamientos extraídos de su diario, de su discurso en Lovaina —con motivo del doctorado honoris causa que le concedió la Universidad Católica de Lovaina el 2 de febrero de 1980— y de otros escritos y libros que contienen citas suyas, he intentado que la luz de Romero ilumine la historia, la Iglesia y los caminos que, como cristianos, podemos y debemos recorrer.

Cuando regresé definitivamente a Bélgica a principios de 2021, un sacerdote amigo me preguntó qué podíamos hacer para que el mensaje de monseñor Romero volviera a resonar con mayor claridad en la Iglesia de Flandes y Bruselas. Así surgió mi compromiso de releer sus homilías a partir de las siguientes preguntas: ¿cómo interpretaba y entendía los evangelios dominicales en su tiempo?, ¿qué podemos aprender de ello hoy?, ¿cuál es su mensaje para la Iglesia de hoy y de mañana? Así nos pusimos en marcha para releer, semana tras semana, los sermones de monseñor Romero y descubrir cómo interpretaba el Evangelio de cada domingo. Ahora recopilamos aquí los textos semanales correspondientes al año litúrgico C.

A modo de introducción

Los textos que recopilamos en este documento PDF pretenden servir como fuente de sugerencias homiléticas o como material de base para quienes presiden habitualmente celebraciones y preparan homilías, así como para la reflexión y la acción, tanto a título personal como en grupos y

comunidades. El presente documento recoge los «Comentarios a la luz de monseñor Romero» sobre los evangelios dominicales del calendario litúrgico (ciclo A).

Partimos siempre de algunas citas del comentario de monseñor Romero sobre el Evangelio de cada domingo, para dejar que la luz de sus pensamientos y testimonios siga brillando hoy para nosotros. Las citas literales de las homilías de monseñor Romero proceden de las ediciones de sus sermones publicadas por la UCA, la Universidad de los Jesuitas de El Salvador. Estas citas aparecen en cursiva.

Durante el año litúrgico A (2022-2023) redactamos los aportes de reflexión desde el 1er domingo de Adviento-A hasta la fiesta del Corpus Christi-A, tomando como fuente: Homilías. Monseñor Óscar A. Romero. Tomo II, Ciclo A. 27 de noviembre de 1977 – 28 de mayo de 1978. San Salvador, 2005, UCA Editores.Durante el año litúrgico A (2022 – 2023) redactamos los aportes de reflexión desde el 9º domingo del año – A hasta la fiesta de Cristo Rey – A, tomando como fuente: Homilías. Monseñor Óscar A. Romero. Tomo III. Ciclo A. 4 de junio de 1978 – 29 de noviembre de 1978. San Salvador, 2006, UCA Editores.

Por supuesto, estos «aportes» están profundamente marcados por mi propia experiencia de fe en El Salvador, que, a su vez, influye y da sentido a mi lectura actual de la realidad de la Iglesia y de la sociedad en Flandes y en Europa. Al mismo tiempo, para mí han sido, una y otra vez, momentos de reflexión sobre los nuevos caminos que podía o debía emprender tras mi regreso a Bélgica, y sobre los retos que me esperaban (y me esperan) para dar testimonio, también aquí y ahora, del amor misericordioso de Dios hacia las personas.

A lo largo del año litúrgico A (2022-2023), estos textos se redactaron y se enviaron semanalmente a personas que llevaban muchos años siguiendo nuestra trayectoria en Centroamérica, así como a amigos y colaboradores de entonces y de ahora, a redes de pastores y a personas con las que nos habíamos cruzado en algún momento de nuestro camino y que estaban interesadas en recibirlos. Para contextualizar los escritos incluimos en los títulos de cada reflexión las fechas de su elaboración.

Al final de este libro se encuentra el «listado de las citas del Evangelio con referencia a los "aportes para la reflexión y para la homilía" para los tres ciclos litúrgicos». Me complace compartirlo con todos como señal de solidaridad con muchos hermanos y hermanas en la fe, con la esperanza de que todo esto sirva de inspiración y aliento a las personas de la Iglesia que están en camino.

2026, año de juntar las reflexiones en un solo documento pdf.



Caminando con Mons. Romero - Comunidad Los Llanitos.

1° Domingo de Adviento –A - Mt 24,37-44 27 de noviembre de 2022

¿Qué nos dic[1]e Mons. Romero a partir del Evangelio de este domingo?

"Ahora vivimos ya en la hora escatológica, porque Cristo con su encarnación y con su resurrección ha inyectado en la tierra la última oportunidad que Dios está dando a los hombres para ser salvos. Salvación que ya comienza en esta tierra. Salvación que quiere decir libertad. Verdadera libertad del pecado, de los egoísmos, del analfabetismo, del hambre. Libertades de la tierra que nos preparan para la gran libertad del reino de los cielos."

En este primer domingo de Adviento, Mons. Romero vuelve a referirse a la venida final del Reino de Dios, "*segunda venida del Hijo del Hombre*". Los cristianos creemos que en Jesús de Nazaret, Dios mismo trazó, abrió y presidió el camino de la humanización plena. La redención final "*comienza en esta tierra*". Se escribieron muchos libros sobre esta redención divina y se predicó mucho sobre ella. Durante mucho tiempo, se trataba de la redención en el más allá, después de la muerte. Con Monseñor Romero, reafirmamos que se trata del aquí y el ahora, como primicias del Reino de Dios, como una mirada al futuro.

Es llamativo que Mons. Romero vincule estrechamente la redención con la libertad: Salvación que significa libertad. La redención que comienza en esta tierra se experimenta al liberarse del "*pecado, el egoísmo, el analfabetismo, el hambre*". Por supuesto, los pecados tienen todo que ver con el egoísmo. Cuando el egoísmo ha echado raíces en nuestros corazones y se alimenta allí, rompemos con nuestra vocación básica de ser hijos de Dios, creados a su imagen.

Cuando la gente no está orientada a un nuevo futuro para sí misma, para la historia, para toda la humanidad, entonces la vida parece más bien banal. Entonces sólo nos interesan las preocupaciones cotidianas. Para los que pasan hambre, para los que sufren la guerra y otras violencias, el futuro es muy incierto. Ahora, en tiempos de crisis energética y el consiguiente aumento de los costos de la vida cotidiana (calefacción, pan, ...), eso también empieza a ser una preocupación vital. ¿Dónde acabará eso? ¿Cómo podemos superar esto? ¿Cuál es nuestro futuro? Es tan necesario que nos liberemos, que nos redimamos para que todos, hoy y mañana, podamos vivir humanamente.

"Ya Cristo resucitado debe ser luz de los hombres que construyen la historia. Cristo tiene que ser la inspiración de todas las leyes que se dan a los hombres; no el capricho de unos poderosos, sino la voluntad de Cristo que pedirá, tal vez, conversión a los poderosos. La Ley de Cristo es la escatología. Solo aquellos que vivan conforme a Cristo, ya en esta vida, serán arrancados para la vida eterna."

Qué reto para los que queremos ser seguidores de Jesús, es decir, cristianos: *¡vivir según Cristo en esta vida*! Se trata de nuestra vida personal y familiar, de lo que significamos como Iglesia en nuestro entorno. Pero también tiene que ver con nuestras actividades profesionales. ¿Cómo actuamos en la empresa, en la organización social, en el partido político y en el gobierno o la oposición? ¿Es eso según "*la voluntad de Cristo*"? ¿Está inspirado en Cristo o utilizamos otros criterios últimos? La creciente secularización, incluso entre las nuevas generaciones, ¿no tendrá que ver con el hecho de que nuestras acciones (de quienes decimos ser cristianos) no significan ninguna esperanza para los que están alrededor, ninguna perspectiva? ¿Qué debemos hacer urgentemente como Iglesia para que "*Cristo resucitado sea la luz de los hombres que hacen historia*"?

[1] Homilía durante la eucaristía del 1 domingo de Adviento. Ciclo A. 27 de noviembre de 1977.

Se dice que los primeros cristianos en las ciudades del Imperio Romano destacaban ante los demás, no por su culto o su templo, sino por su forma de vivir, porque se alejaban conscientemente de algunas de las actividades sociales y culturales que eran "normales" en aquella sociedad, y se notaba cómo se amaban y estaban al servicio de los pobres y excluidos. Mientras tanto, estamos a unos 2.000 años de distancia... y sigue la cuestión de cuándo vendrá el Mesías, el Cristo. "Si el Mesías no llega, la gente puede empezar a vivir como si este mundo fuera su mundo y como si ellos mandaran en el mundo. No se guían por las promesas y los mandamientos del Señor", escribe Nico[2] ter Linden. ¿Tiene sentido inspirar nuestros actos en este Jesús que aparentemente no vendrá tan pronto? ¿Acaso los cristianos, incluso hoy, pensamos que no vale la pena vivir y trabajar en la perspectiva de "Aquel que viene" después de todo? ¿Quién nos nutre de inspiración cristiana para nuestra co-construcción de la historia? ¿Dónde encontramos la motivación para trabajar para un mundo mejor y más humano?

"Seamos cristianos de verdad, dignos de esta hora escatológica que van desde la venida primera de Cristo hasta la segunda, período último de la historia. Sepamos vivir como quien vive algo que no es permanente, sino que va de paso. No instalarse, no apegarse, no perder – por los bienes ni el poder de la tierra – los encantos del reino de Dios que ya viene a asumirnos."

Monseñor Romero vuelve a explicar que no se trata de tener mucho (o siempre más) en términos de poder, riqueza, posesiones, ... No vivamos como si todo dependiera de nuestro "tener". Lo dice tajantemente: no nos aferremos, no nos apeguemos a todo lo que los ídolos del poder y la riqueza, y para mí, la libertad absoluta (hacer realmente lo que deseo a cualquier costo) nos ofrecen tan atractivamente. Ter linden añadió: "Por el amor de Dios, no participes en eso de todos modos. Muéstrate como un siervo confiable, un hombre y una mujer que hace lo que tiene que hacer. Estate atento".

Tal vez el Adviento 2022 pueda ser una invitación "definitiva" a preguntarnos como cristianos, como iglesia, ¿dónde hemos perdido el rumbo (de Jesús, del Reino de Dios) y cómo podemos volver a ponernos en su camino, para ser sal, luz, levadura para un mundo nuevo y más humano en nuestro entorno (cercano y lejano)? Hoy en día, en la mayoría de los países, vivimos situaciones de profunda crisis. Los problemas económicos, políticos y sociales nacionales están anclados en la crisis global causada por la pandemia de covid, las consecuencias de la guerra de Rusia contra Ucrania, por nuestro tratamiento irresponsable de la naturaleza y el consiguiente calentamiento global, por unas relaciones económicas mundiales totalmente injustas,.... Cuando oigamos algo sobre el Adviento hoy, repasemos dónde podemos dar verdadero testimonio de "*esa alegría del Reino de Dios*". Es el momento. Ya no podemos quedarnos quietos o esperar a ver qué pasa. El nuevo año litúrgico quiere claramente despertarnos.

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

- ¿Hasta qué punto creemos que para nuestra generación es realmente "*la última oportunidad que Dios nos da para llegar a la salvación*", la liberación, la vida en abundancia para todas las personas? ¿Cómo lo vemos en nuestras acciones?

- ¿Hasta qué punto podemos decir hoy que *"vivimos según Cristo*"? ¿Dónde lo logramos y dónde necesitamos urgentemente pulir o corregir? ¿Cómo nos apoyamos mutuamente en esto?

- ¿Nos atrevemos este año a entender plenamente el Adviento 2022 como la "*última llamada*" de Dios a nuestra generación para hacer visible y audible su Reino? ¿Nos atrevemos a creer que se trata de un desafío final para nosotros los cristianos, en la "última" hora?

---

[2] Traducción libre de: Nico ter Linden, Het verhaal gaat, 2, Het verhaal van Marcus en het verhaal van Mattheus. Uitgevrij Balans, 2003, p.264. (comentarios a los evangelios).

2° Domingo de Adviento –A - Mt 3,1-12 4 diciembre 2022

¿Qué nos dic[3]e Mons. Romero a partir del Evangelio de este domingo?

> *"Hipócritas, han apartado del reino de Dios al pueblo que debía conocer ya al Cristo que viene. Y por ustedes, dirigentes del pueblo, dirigentes religiosos – porque también los sacerdotes podemos cometer errores -, dirigentes políticos – que también pueden cometer errores -, el pueblo, que debía ser dirigido por ustedes al encuentro con Dios, se ha apartado de Dios y ha hecho una religión falsa, de exterioridades, de hipocresías. Esta es la hora, hermanos, de los profetas, de la Iglesia auténtica."*

Si somos honestos y francos, debemos entender el mensaje de Juan el Bautista- traducido por Mons. Romero - también como dirigido a nosotros, a nuestra Iglesia, a nosotros, personas responsables en la Iglesia. Las críticas son terriblemente duras y generalizadas. No se puede imaginar una crítica más radical a los líderes religiosos: Deberían haber conducido al pueblo al encuentro con Dios, pero lo han alejado del reino de Dios. El pueblo se ha alejado de Dios y ha creado una religión falsa, de apariencia e hipocresía. No debemos cerrar nuestros oídos a esta crítica. El mismo Monseñor Romero dice: *los sacerdotes también podemos cometer errores*. Tenemos que ver el resultado de cómo hemos llevado a cabo nuestra misión como Iglesia en una sociedad con una cultura que ha cambiado y sigue cambiando a un ritmo acelerado. Ciertamente, en Europa nos dirigimos hacia el fin definitivo de la "cristiandad", de la que la estructura y la práctica eclesiástica actuales pueden ser un último vestigio. El cierre de conventos, monasterios y abadías es un signo externo pero claro de ello. En América (Norte y Sur) la secularización y la modernización funcionan de manera diferente, de modo que, además de la creciente apatía hacia la iglesia, ha crecido un fundamentalismo religioso conservador que más bien legitima la evolución liberal. En África, Asia y Australia se producirá el mismo fenómeno según sus propios procesos históricos y culturales. A través de Monseñor Romero, escuchamos en el Evangelio de hoy esa dura acusación al Bautista. Los pueblos que se suponía que estaban en el camino de la liberación bajo el Espíritu de Dios, en realidad permanecen atascados en estructuras nacionales e internacionales de explotación, violencia, abundancia frente al hambre, lujo invisible frente a la miseria, e incluso en la creciente destrucción del planeta. Los ídolos del poder, la riqueza, el placer absoluto y la libertad individual sin límites tienen cada vez más adoradores y servidores. Por otro lado, en muchos lugares hay testimonios vivos y alentadores de personas que optan por la sostenibilidad, la solidaridad, el servicio a los pobres, a los enfermos, a las personas detenidas, a las personas solas, a los migrantes. La mayoría de ellos (ya) no entienden el lenguaje eclesial ni los rituales tradicionales. La distancia entre el lenguaje bíblico y el sentimiento y el pensamiento de la vida actual se ha hecho enorme. La mayoría tampoco necesita ya la pregunta "Señor, enséñanos a rezar".

Por eso hoy entendemos aún mejor que entonces aquella llamada de Mons. Romero: *"Esta es la hora, hermanos, de los profetas, de la Iglesia auténtica."* La acción y la palabra profética -en nombre de los grandes relatos de liberación y marcada por el Camino de Jesús- es más que necesaria. El impulso para sentar las bases de una nueva Iglesia sinodal -promovida por el Papa Francisco- va probablemente en esta línea. Es el "he aquí que hago nuevas todas las cosas" (Apocalipsis 21:5)

"Y la comparación del Bautista es hermosa: ya el hacha está puesta en el tronco del árbol, ya comienza Dios a cortarlo, ya estamos en la última hora de la historia. Conviértanse. …. Buenas obras, corazones cristianos, verdadera justicia, caridad: eso es lo que busca Dios en la religión. Una religión de misa dominical pero de semanas injustas no gusta al Señor."

[3] Homilía durante la eucaristía del 2 domingo de Adviento. Ciclo A. 4 de diciembre de 1977.

En esta hora de la iglesia auténtica, la conversión radical es tan fundamental. ¿No deberíamos tener la valentía de entender que el hacha también está lista en el tronco históricamente crecido (¿mal crecido?) de la iglesia? Para la sociedad moderna, cada vez más secular, con su desarrollo tecnológico y sus nuevos medios de comunicación, ese viejo tronco de la iglesia ya no significa nada. Incluso para nuestro mundo actual de injusticia y exclusión, de violencia brutal en todos los campos, de miseria de la inmensa mayoría de nuestros contemporáneos, ya no encuentra inspiración o mensaje en la iglesia tal y como ha crecido. El Adviento, por cierto, significa la esperanza que lo nuevo nazca y florezca abiertamente. Afortunadamente, vemos que el Dios de la Liberación de la esclavitud, Dios de la Justicia y de la Paz, Padre-Madre de los pueblos, es reconocido, confesado y vivido en pequeñas comunidades abrahámicas donde Jesús, el crucificado resucitado, se dirige a ellas y las llama desde el rostro destrozado de los "pobres". Entre algunos creyentes individuales y en pequeñas comunidades, existe la convicción de que la fe es la frágil capacidad de resistir, de levantarse contra la tormenta, de no dejarse dominar por los sistemas de la muerte. Estas personas viven con la convicción de que esas pequeñas semillas del Reino son mucho más importantes que toda la negatividad y la muerte. Oran a diario "Señor multiplica nuestra fe", "Danos la gracia de esa fe, de esa resistencia y resiliencia para hacer esas pequeñas cosas buenas, cueste lo que cueste".

Tal vez Ghandi pueda animarnos a "dar vueltas benéficas" siguiendo los pasos de Jesús: "La tarea de todo hombre temeroso de Dios", dice Ghandi[4] , "es apartarse del mal sin importar las posibles consecuencias. Debe confiar en que una buena acción sólo tiene buenas consecuencias. Sigue la verdad, aunque pueda significar poner en peligro su propia vida al hacerlo. Sabe que es mejor morir en el camino de Dios que vivir en el camino de Satanás".

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

- Con los ojos abiertos de nuestra fe, ¿dónde vemos ramas secas en el árbol históricamente crecido de la iglesia, ramas que necesitan ser podadas? ¿Qué hacemos al respecto?

- ¿Qué podemos hacer hoy para que el Adviento de 2022 nos lleve un poco más lejos para ser auténticos en la Iglesia? ¿Dónde vemos nuevos brotes de lo que puede volver a ser una auténtica iglesia en el futuro, luz y levadura en una historia cambiante? ¿Cómo nos atrevemos a participar en eso?

- ¿Dónde vemos hoy las maravillas de "la pequeña bondad", de las pequeñas cosas buenas que pueden hacer frente al gran mal? ¿Cómo nos situamos en esos rastros de "pequeña bondad"? ¿Qué hacemos para mantenernos firmes?

3° Domingo de Adviento –A - Mt 11,2-11 11 diciembre 2022

¿Qué nos dice[5] Mons. Romero a partir del Evangelio de este domingo?

"*Es la liberación completa, es la que Cristo mismo le manda a decir a Juan Bautista: los ciegos ven, decid a Juan Bautista lo que estáis viendo, los muertos resucitan, se predica el Evangelio a los pobres. ¿No son estas las señales de la venida del Mesías? ….. A mi parecer, según algunos intérpretes, que Juan Bautista encontró aquí una corrección a su predicación, Juan Bautista acentuaba mucho un carácter escatológico, como un día del Señor que ya viene con ira a corregir a los pecadores,* ***Era el profeta que sentía arder en sus entrañas la injusticia que veía en su alrededor, el atropello de tanta gente y sentía que Dios no puede tolerar***

[4] Traducción libre de una cita encontrado en el libro "Bespiegelingen van een schuldige toeschouwer" de Thomas Merton, edición 2020, p. 119.(título original: Conjectures of a Guilty Bystander")

[5] Homilía durante la eucaristía del 3 domingo de Adviento. Ciclo A. 11 de diciembre de 1977.

estas situaciones injustas y así hace decir: raza de víboras, ¿Qué no os dais cuenta que ya está puesta el hacha al tronco para hacer caer el árbol? Y Cristo bien con más mansedumbre. Y Cristo, a este profeta impaciente, le manda a decir: tened paciencia – como dice Santiago en su carta de hoy -, la señal del Mesías es bondadosa."

En este tercer domingo de Adviento, el Evangelio de la liturgia nos trae la notable figura de Juan el Bautista. Del comentario de Monseñor Romero durante su homilía, hace ahora 42 años, retomamos dos frases contundentes para nuestra reflexión de hoy.

"Él (Juan el Bautista) fue el profeta que sintió arder en su corazón la injusticia que veía a su alrededor, tantas personas contra las que se usa la violencia, y sintió que Dios no puede tolerar esas injusticias". En el texto de Monseñor Romero leemos que el Bautista sintió esa injusticia ardiendo en sus entrañas, en lo más profundo de su corazón. Quizás nosotros decimos " en su corazón". La injusticia, la violencia que sufre la gente, le penetró y le tocó. Eso desencadena un choque que desinstala, que despierta, que revuelve y que crea un movimiento de atracción irresistible. Una vez afectado, no hay vuelta atrás. Esa reacción del Bautista fue, en efecto, bastante feroz, modelada en imágenes de Dios más bien del Antiguo Testamento: Dios mismo se vengará, los árboles estériles los cortará, el manantial contaminado lo dejará secar, a los pecadores los castigará y exterminará. La injusticia y la violencia, siempre presentes y emergentes, serán borradas del mapa. El Bautista sintió, dice Monseñor Romero, "*que Dios no puede tolerar estas injusticias*". Dios está harto. También enmarca los temores apocalípticos sobre el futuro: En el día del Señor, corregirá a los pecadores con ira. Algunos salmos suenan con la misma expectativa.

Sí, ¿qué significa para nosotros ahora que "*Dios no puede tolerar estas injusticias*"? Mientras tanto, nos encontramos más de 2.000 años después del Bautista y conocemos mucho mejor la historia de la humanidad en todos los continentes,.... La injusticia y la violencia siempre han estado ahí y en todas partes. Desde el Occidente "cristiano" hemos conquistado, ocupado y explotado el sur del planeta mediante la injusticia y la violencia. Las relaciones comerciales injustas mantienen a millones de personas en la miseria. Desde el Norte, seguimos pretendiendo que las riquezas del Sur son nuestras. Pero la pobreza y la miseria también están cerca aquí en todas las formas de injusticia y violencia. Incluso la vida en nuestro planeta empieza a estar en peligro. Entonces, ¿qué significa decir (creer) que Dios no tolera estas injusticias? Aparentemente, Dios es extremadamente paciente con todo eso de todos modos. Él no interviene, permite que todo continúe, aunque pida que cambiemos. Pero mientras tanto, millones de personas sufren la injusticia y la violencia. ¿Qué pasa con este Dios? ¿No está construyendo su Reino (el Reino de Dios)? ¿Te has vuelto sordo al clamor de los pobres?

Para responder a estas preguntas nada fáciles, primero debemos dejarnos "afectar", "tocar" por las consecuencias de tanta injusticia, como le ocurrió a Juan el Bautista. Sólo cuando la miseria de tantos millones de personas (lejanas y cercanas) nos revuelve las "entrañas", estamos en condiciones de encontrar respuestas balbuceantes. Incluso entonces, no habrá vuelta atrás para nosotros. Ciertamente hay un roce en nuestras iglesias. Muy a menudo, nuestro discurso y nuestro silencio eclesial están muy alejados del sufrimiento concreto de la gente. Es como si nos aseguráramos de que nadie en nuestra congregación se sienta herido, tocado, cuestionado u ofendido. Ya tenemos bastante con nuestros propios problemas de covid, crisis energética, enfermedades, pensiones demasiado bajas, solicitantes de asilo, los templos se quedan cada vez más vacos, la pobreza, ... Y sin embargo no podemos evitar tomar el ejemplo del Bautista y dejarnos tocar en nuestras "entrañas" por la injusticia en el mundo. Pero, ¿qué queda entonces de nuestra fe en el "Dios de los pobres", "Dios de la liberación", y de lo que dice Monseñor Romero al principio de esta cita: "*Es la liberación completa"?*

Partimos de una segunda frase de la cita de Monseñor Romero: "*Y Cristo es más suave. Y Cristo ordena a este impaciente profeta que diga: tened paciencia -como dice Santiago en su carta de hoy- la señal del Mesías es la bondad".* También Jesús se "conmovió" por la injusticia cometida contra la gente. Por eso

hizo todo lo posible por sanar, restaurar, liberar, acoger, elevar, abrazar, amar, perdonar, dar nuevas oportunidades,... Se había convertido en "bondad", bondad divina hecha humano de carne y hueso. Así es como vivió y nos enseñó. No una imagen de un Dios castigador y destructor, sino de un "Dios bueno y fiel, Padre y Madre". Dando así vida cerca de las personas que sufren.

Ante la injusticia y la violencia, no debemos caer en la trampa de combatir la violencia con la violencia, sustituyendo la injusticia de un lado por la injusticia del otro. Cuantas más armas (cada vez más sofisticadas) produzcamos, más necesarias serán las guerras para utilizar esas armas. Cuanto más riqueza acumulamos, más armas necesitamos para defender esa riqueza. El camino de Jesús, sin embargo, es el de la "pequeña bondad". Donde tú y yo podemos vivir como Él ha mostrado, con paciencia, con mucha paciencia: sanando, restaurando, liberando, acogiendo, levantando, abrazando, amando, perdonando, dando nuevas oportunidades, acompañando, apoyando, ... Se trata ante todo de una misión personal, una misión como cristianos bautizados. Así, podemos ser testigos de la bondad ante los enfermos, los emigrantes, los discapacitados, los ancianos (en centros de atención residencial), las personas en detención, las familias que huyen de la violencia y el hambre, los niños para los que el plato vacío se ha convertido en la comida diaria, las personas sometidas a la opresión y la represión, los jóvenes para los que hemos creado un futuro incierto, ... No podemos estar en todas partes, pero cada uno de nosotros, cada cristiano, tendrá que convertirlo en una prioridad: ¿Dónde voy a ser testigo, hasta las últimas consecuencias, de esa Bondad divina? Ahí es donde entra en juego el significado y el contenido de nuestro cristianismo.

Un paso más allá es nuestra elección de conspirar, trabajar juntos, aunar esfuerzos, organizarnos para defender la justicia y la paz con mayor fuerza social y política.... ¿No debería ser la propia Iglesia un ejemplo de esa unión de fuerzas por un mundo justo y pacífico? Pero, por supuesto, no estamos solos en esto. Junto con miembros de otras creencias y religiones, y los no creyentes, afrontamos esa tarea de trabajar en la expansión de las olas de bondad, de solidaridad, de comercio justo, de derribar muros y construir puentes, de políticas migratorias inclusivas y humanas, de igualdad de oportunidades para más personas, ...

Somos el "corazón y las manos" de Dios. Fray Raúl Vera[6] escribe: “Dios, de manera muy especial, cuida de las víctimas de ese egoísmo para que no les falte lo necesario para su crecimiento y desarrollo integral. Esto lo realiza a través de personas evangelizadas que son muy solidarias entre ellas y que facilitan, a través del apoyo recíproco”. Creer en el Dios de los pobres, en el Dios de la liberación, en ese Dios bueno y fiel, significa mantenerse firme con paciencia en un mundo de injusticia y violencia, apoyar solidariamente, estar cálidamente cerca, no renunciar a elegir esa pequeña bondad (individualmente y organizada junto a otros). Creer es confiar en que esa pequeña bondad es la propia presencia de Dios, que al final saldrá adelante. También nos necesitamos los unos a los otros, una comunidad de amistad y hermandad, para apoyarnos mutuamente, para sostener[7] los brazos en alto, para seguir contándonos la historia de la Bondad de Dios, y para mantenernos firmes, incluso en medio de la tormenta y la oscuridad.

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

- ¿Hasta qué punto las injusticias cometidas contra las personas (cercanas y lejanas) "arden" en nuestros propios corazones? ¿Qué hacemos con eso?

- ¿Cómo podemos creer hoy en ese Dios de los pobres, ese Dios de la fidelidad y la bondad, en un mundo construido sobre estructuras injustas?

- ¿Qué significa esa "Pequeña Bondad" en nuestra vida cotidiana, en nuestras elecciones fundamentales?

[6] https://christus.jesuitasmexico.org/el-evangelio-desde-la-gente/
[7] Éxodo 17,11-12

- ¿Dónde nos damos la mano para trabajar juntos por la justicia, la paz, ...?

- ¿Cómo nos apoyamos mutuamente para mantenernos firmes en medio de la tormenta y la oscuridad?

4° Domingo de Adviento –A - Mt 1,18-24 18 diciembre 2022

En este cuarto domingo del Adviento Monseñor Romero se refiere poco al Evangelio de hoy. Ha titulado su homilía con "Dios viene a salvarnos". Retomaremos la cita donde saca la conclusión del mensaje del ángel a San José, en segundo lugar copiamos y comentaremos el párrafo de cierre de su homilía.

¿Qué nos dic[8]e Mons. Romero a partir del Evangelio de este domingo?

" *Hermanos, y esta redención que es del pecado, porque así le dice el ángel a San José: llámale Jesús porque Él va a perdonar los pecados del mundo. De allí parte la liberación cristiana. Cuando ahora luchamos por los derechos humanos, la libertad, la dignidad, cuando sentimos que es un ministerio de la Iglesia preocuparse por los que tienen hambre, por los que no tienen escuela, por los que sufren marginación, no nos estamos apartando de esta promesa de Dios: viene a liberarnos del pecado. Y la Iglesia sabe que las conclusiones del pecado son todas esas injusticias y atropellos, Por eso, la Iglesia sabe que está salvando al mundo cuando se mete a hablar también de esas cosas."*

En el evangelio según la comunidad de Mateo leemos en el versículo 21 del primer capítulo el mensaje del ángel a José: "Y (María) dará a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús[9], porque él salvará a su pueblo de sus pecados". El nombre personal "Jesús" significa "Dios salva". El mandato de llamar Jesús a ese niño que nacerá, se refiere, pues, al sentido de su vida, a su misión: ser la salvación de Dios. Monseñor Romero añade "*porque va a perdonar los pecados del mundo*". Salvación de los pecados.

En los países de habla hispana de tradición cristiana, ese primer nombre "Jesús" es bastante frecuente, tanto entre hombres como entre mujeres. Entonces, ¿significa esto que este mandato salvador -de parte de Dios- también se da a un niño o a una niña? Las personas que nacen en Navidad reciben ocasionalmente "Jesús" como uno de sus nombres. ¿Qué quieren decir los padres con esto? En los países de habla neerlandesa, ese nombre "Jesús" no aparece en realidad. ¿Es por temor, porque seguramente no podemos dar ese nombre sagrado a un niño humano? ¿O tenemos miedo de dar esa misión de salvación incluso hoy en día? ¡Sí, los nombres también deben sonar naturales e ir un poco a la moda!

En nuestra iglesia, los pecados se indicaban más bien a nivel personal, las (malas) acciones personales, y muy a menudo se concentraban en la vivencia sexual. Monseñor Romero llama la atención sobre el pecado a nivel estructural y social. El resultado del pecado son precisamente esas "*injusticias y atropellos*" que causan tanta miseria a la mayoría de la población: estructuras económicas, políticas y sociales injustas. Estas fueron construidas por la minoría rica (y enriquecedora) de la población. En muchos países, las leyes neoliberales fueron impuestas por las instituciones financieras internacionales, reforzando así la posición de la oligarquía o burguesía local. Si entendemos el pecado como todo lo que daña la vida, todo lo que amenaza la vida, todo lo que mata la vida (en todas las dimensiones), entonces es más que obvio que la gran mayoría de la población mundial es víctima del pecado. Lo vemos cerca y lejos.

En su homilía, Mons. Romero da testimonio de su fe en el Dios que salva a las personas del pecado. Pero para ello, Dios también necesita nuestras manos y nuestra voz. "*Si ahora luchamos por los derechos*

[8] Homilía durante la eucaristía del 4to domingo de Adviento. Ciclo A. 18 de diciembre de 1977.

[9] La Enciclopedia Católica explica que la palabra Jesús es la forma latina del griego Iesous, que a su vez es la transliteración del hebreo Jeshua, o Joshua, o también Jehoshua, que significa [Dios] es salvación". El Catecismo de la Iglesia Católica añade, "Jesús significa en hebreo: 'Dios salva'"

humanos, la libertad, la dignidad, si consideramos que es tarea de la Iglesia atender a los que tienen hambre, a los que no tienen escuela, a los que viven en los márgenes", esa es precisamente nuestra praxis fiel. El rostro concreto (herido) de las víctimas del pecado, será algo diferente en cada lugar del mundo, pero está presente en todas partes. En Flandes, miles de personas sufren "la crisis del asilo": está claro que nuestros políticos no están lo suficientemente dispuestos a ser países verdaderamente hospitalarios, a poner toda la infraestructura y el personal a disposición de las personas que (huyendo de sus países y tras largos y peligrosos viajes), buscan asilo (es decir, protección) con nosotros y nuevas oportunidades de vida. Hombres solteros, así como familias y niños/as, siguen siendo obligados a pasar la noche en la calle. La imagen de las tiendas de cartón destruidas por la policía es más que clara. El número de niños/as que en Bélgica va a la escuela sin una nutrición adecuada es otra señal reveladora: 1 de cada 5 niños/as en nuestro país vive en la pobreza, 1 de cada 10 en la pobreza extrema. Esto último supone unos 43.000 niños/as solo en Bélgica. Si abrimos los ojos, hay muchas personas concretas a nuestro alrededor que se quedan en la cuneta, que son víctimas de esas estructuras y procesos económicos y políticos injustos. Ese es el pecado.

Ya estamos a una semana de nuestras celebraciones anuales de Navidad. Quizá haya un poco menos de brillo aquí y allá debido a la crisis energética, pero la publicidad navideña está en todas partes. Hoy, Monseñor Romero nos dice, a la gente de la iglesia, que se trata de que Dios salve del pecado. Creer eso (es decir: celebrar la Navidad) significa estar en las trincheras de lucha contra la injusticia, la explotación, la exclusión. En cualquier lugar concreto, ser cristiano sólo es posible en el compromiso concreto en esa lucha. Y ese compromiso tendrá que ser incluso una prioridad en la vida de los cristianos. *"La Iglesia sabe que está salvando al mundo si también se compromete a hablar de estas cosas".* Denunciar la injusticia exige también, naturalmente, participar en la construcción de la justicia y la paz, junto con los demás. Por eso la Iglesia puede cumplir esa misión divina: significar la salvación en el mundo.

Junto con las personas que sufren, podemos orar por la salvación y, al mismo tiempo, ser verdaderos colaboradores de Dios. Así terminaba Monseñor Romero su homilía del 4º domingo de Adviento de 1977: *"Mucha esperanza, hermanos, por favor mucha oración, una Navidad de plegarias, una Navidad de súplicas: Señor sufrimos mucho; Señor, este pueblo está desconcertado; Señor, danos paz; Señor, que tu salvas, cuenta con nuestra buena voluntad; queremos ser como Pablo, como José, como María, no queremos dudar de ti como Ajáz[10], queremos ser hombres y mujeres creyentes, entregados a ti, colaboradores de tu reino. Colaboradores de tu reino; hermanos, que cada uno en su profesión, en su trabajo sea un colaborador de Dios: sembré paz, siembre optimismo, siembre esperanza. Vendrá el Señor a salvarnos. Así sea*."

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

- ¿Dónde vemos y experimentamos el pecado en nuestro mundo actual? ¿Por qué llamamos "pecado" a esas situaciones y a esas estructuras?

- ¿Hasta qué punto somos también (más o menos) culpables de esa situación de pecado en nuestra historia humana?

- ¿Cómo traducimos nuestra fe en la encarnación de ese Dios salvador, como praxis concreta de fe liberadora (económica, social y política)?

[10] Referencia al Rey Ajaz en Israel que prefirió hacer alianza con el rey de Asiria en vez de confiar en el proyecto de Dios.

Noche de Navidad –A - Lc 2,1-14 24 de diciembre 2022

¿Qué nos dic[11]e Mons. Romero a partir del Evangelio de este domingo?

"Hermanos, esta es la llamada de Dios en esta noche. Cómo quisiera yo ir acercándome a cada corazón para preguntarle a cuál de esos grupos humanos perteneces en esta noche santa: ¿a los que se oponen a Dios y siembran tinieblas en la tierra?, ¿a los que, desconociendo a Cristo, le sirven sin saberlo de instrumento de su reino, como el emperador y los grandes en tiempos de Cristo? Ojalá sean, más bien del tercer grupo, el de la Virgen, el de los pastores obedientes, el de los que acuden al llamamiento del Señor. Nosotros, los cristianos, tomemos conciencia en esta noche que Cristo no nació hace veinte siglos; Cristo está naciendo hoy en nuestro pueblo, en nuestro corazón, en la medida en que cada cristianos trate de vivir a integridad el Evangelio, la vida cristiana, las consignas de la Iglesia verdadera de Dios; en esa medida, cada uno de nosotros es como el apóstol, es como María, es como el pastor que da gloria a Dios, canta la alegría de haber conocido a Cristo y trata de llevar esa noticia a otros, como los pastorcitos de Belén. Para esto es necesario convertirse sinceramente a Cristo, convertirse al amor que nos visita, hacer eco de la bondad infinita de Dios que nos trae la redención; no rechazarla, no ser tiniebla, ser corazón abierto, como un cuna, para que naca Cristo en cada alma esta noche y desde entonces se inunde de luz cada corazón para cantar con los ángeles el anuncio que tenemos que llevar todos los hombres, a toda la sociedad, a toda la patria: "Os ha nacido un Salvador ".

Durante la homilía de Nochebuena, Monseñor Romero se dirige a los presentes en la catedral y a los que le escuchan por radio. Se atreve a preguntarles (¡y también a nosotros hoy!) a qué grupo pertenecen.

Un primer grupo está formado por *los que se oponen a Dios y siembran la oscuridad en la tierra.* Los dos aspectos están aparentemente vinculados: los que se oponen a Dios (de la Vida, de la Liberación,...) siembran la oscuridad y la miseria en la tierra; y también a la inversa, los responsables de la destrucción del planeta, los responsables de la pobreza, el hambre y la miseria de los demás, de la guerra, están en oposición a Dios, aunque aparezcan en los rituales religiosos. Incluso hoy en día, sabemos de líderes religiosos (incluso cristianos) que aprueban y apoyan la guerra y la destrucción vestidos con túnicas litúrgicas. Lastimosamente vemos ahí el patriarca de la Iglesia ortodoxa rusa.

Un segundo grupo está formado por "*los que, sin conocer a Cristo, le sirven como instrumento de su reino*". La lectura bíblica de la historia interpreta a veces que ciertas figuras que no son en absoluto religiosas judías o cristianas contribuyen con sus acciones al reino de la justicia y la paz. Entre las personas con otras creencias o sin vivencia religiosa hay quienes hacen todo lo posible por trabajar por un mundo mejor, más habitable, por más humanidad, por aliviar (y curar) el sufrimiento de la gente, que arriesgan su vida para liberar a otros de la injusticia y la explotación. Gandhi por ejemplo, fue una de esas figuras.

El tercer grupo, que incluye a María, José y los pastores, se refiere a las personas que *"acuden a la llamada del Señor".* Esto implica vivir según el Evangelio. Monseñor Romero *dice "en la medida en que cada uno de nosotros trate de vivir cristianamente con integridad*". Pero para ello se requiere una conversión permanente. El reto es ser un eco de esa bondad infinita de Dios que nos trae la salvación. Esa inmensa bondad divina nos llega en el nacimiento de Jesús. Ese acontecimiento de hace 2.000 años lo conmemoramos hoy como un nuevo acontecimiento. Jesús -esa bondad infinita de Dios- puede nacer en nuestros corazones abiertos para que podamos anunciar con alegría que ha nacido el Salvador de Dios. La verdad de ese canto de alegría se pondrá a prueba en nuestro modo de vida, en nuestras prioridades, en nuestro hacer. La liturgia de Nochebuena o la del día de Navidad no son una piedra de toque, ni un eco de

[11] Homilía durante la eucaristía de la noche de Navidad. Ciclo A. 24 de diciembre de 1977.

la bondad infinita de Dios. Sin embargo, pueden animarnos a vivir de tal manera que esa bondad se haga visible en nuestras vidas.

De todos modos, tenemos que revisar todo esto. Se es creyente cuando se escucha a Dios: *acudir a la llamada de Dios*. Ese es el "Escucha Israel" del Antiguo Testamento. Pero Jesús mismo experimentó y dijo claramente, las primeras iglesias lo atestiguan, que no basta con escuchar, que también hay que vivir su mensaje del Reino de Dios en la práctica, si se quiere ser su seguidor. Afortunadamente, la organización eclesial y social de la "cristiandad" se desmorona cada vez más. Toda (in)posible presión social para estar presente en el culto y los ritos de la iglesia ha desaparecido prácticamente. Sin embargo, todavía vemos muchas prácticas culturalmente religiosas en las que la gente participa tradicionalmente sin ningún deseo de ser (conscientemente) discípulos de Jesús. La llamada de Monseñor Romero a "*escuchar a Dios*" sigue siendo un reto. Hoy necesitas mucho valor para escucharle, es decir, para seguir a Jesús, hablar como Él y actuar como Él. Si lo haces, destacarás en la sociedad, establecerás otras prioridades en tu vida, dejarás de hacer algunas cosas (aunque no sean malas en sí mismas), gestionarás tus ingresos de forma diferente y la solidaridad con las personas vulnerables y perjudicadas se convertirá en lo más importante. Ahí empiezas a experimentar tu felicidad.

Cuando intentamos hacerlo, nos convertimos -aunque sea de forma limitada- en ecos de la bondad sin límites de Dios. Entonces nos convertimos en enviados de Dios en salvación, curación, redención, liberación, ... para las personas que nos rodean y - junto con otros - también para las personas lejanas. En Navidad se dice y se canta que nos nace el Salvador de Dios. Volverá a haber nacimientos (los belén tradicionales) con imágenes navideñas y luces, una vela aquí y allá, ángeles y pastores, con arbolitos navideños, y pronto también los tres reyes magos de Oriente. Música navideña en la radio, conciertos de Navidad,.... Fiestas y comidas de Navidad, regalos de Navidad,.....

Seamos eco de la bondad inmensa de Dios. FELIZ NAVIDAD.

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué queremos decir con nuestro canto de que "nos ha nacido el Salvador"?

2. ¿Cómo ve la gente, a través de nuestros actos, nuestro hablar y nuestro silencio, que escuchamos a Dios, Padre-Madre de "todos" los hombres? ¿Oyen y ven en nosotros ese "eco de la bondad radical de Dios"?

3. ¿Qué podemos hacer este año para que nuestra forma de celebrar la Navidad sea, sin embargo, diferente de lo que suele y tradicionalmente ocurre en nuestro entorno?

Santa María. Madre de Dios –A - Lc 2,16-21 1 de enero de 2023

Este domingo, en la liturgia dedicado a María, Madre de Dios, Monseñor Romero no retoma el texto del Evangelio de hoy, sino su homilía es un ejemplo de mariología. En la cita[12] que retomamos para nuestra reflexión de hoy hace referencia al Magnificat (Lc 1,54-55) y destaca a María como “patriota”, ejemplo a seguir.

“Ella (María) encarna en su vida de virgen sencilla, modesta, desconocida, pero allí como que ha venido a los torrentes de la historia. Por eso, cuando agradecida canta su Magnificat al Señor que la ha escogido para ser la madres del prometido del pueblo, dice . “Acogió a Israel su siervo, según las promesas que hizo

[12] En su homilía del domingo 1 de enero de 1978

a Abraham y a su descendencia". Se sentía ella la encarnación de toda una historia. Nadie ha sido tan nacionalista como María con su nación. Es un ejemplo, hermanos, Yo quisiera que en este día de María, Madre de Dios, destacáramos esta nota: la patriota, la que amó a su pueblo, la que vibró con su pueblo, la que conocía las tradiciones, la que no traicionaba los signos patrios. Verdaderamente el corazón de una patriota, Qué signo más bello para que en esta hora, en que la nación de El Salvador necesita verdaderos espíritus patrióticos, no traicionáramos, por acomodarnos a situaciones de política o de economía o de sociedad, el verdadero interés del pueblo, la verdadera historia, la verdadera redención. Día primero de enero, ¡salvadoreños!, llamamiento de la Virgen para ser como ella: amad a vuestra patria, estudiad vuestra historia, conoced vuestra idiosincrasia, se salvadoreños profundamente."

Se han escrito muchos libros sobre María, la Virgen, y desde la devoción popular se le han dado muchos nombres y títulos. Un cántico tradicional flamenco dice: "El amor te dio mil nombres, grandes y nobles, bellos y dulces. Pero ninguno que haga regocijar el corazón de los flamencos tan alto. Dondequiera que uno vaya por los caminos flamencos, en una casa o en un trono, se encuentra contigo, María, tu imagen está a la vista". Monseñor Romero nos invita hoy a reflexionar sobre María como patriota.

Cuando María dio su sí para ser la Madre del Salvador, prometido por Dios, se identificó con todo Israel. María conocía la historia de su pueblo. Conocía las grandes narraciones de la liberación de la esclavitud, de la denuncia profética de la injusticia y la llamada al arrepentimiento, de la esperanza de los "anawim", el pequeño resto de judíos pobres y fieles. Con frecuencia había escuchado en la sinagoga essas grandes narraciones sobre el caminar de Dios con su pueblo. Había cantado esas experiencias en muchos salmos. Amaba a su pueblo, dice Monseñor Romero. Se sintió conmovida por su pueblo, por su sufrimiento y su esperanza de salvación. En ella no hubo traición a esas grandes y fuertes narraciones de Dios en el camino con su pueblo a pesar de la infidelidad de sus líderes. Al ponerse plenamente al servicio de Dios, María se convirtió en una auténtica patriota. "*Nadie ha sido tan nacionalista como María con su nación*", dijo.

También Monseñor Romero ha sido un auténtico patriota. Incluso desde sus primeros años como sacerdote en la diócesis de San Miguel, hay escritos que lo atestiguan. El Padre Juan Vicente Chopin[13] escribe lo siguiente al respecto: "Monseñor Romero era un patriota convencido. Ahora bien, se trata de saber qué tipo de patriotismo profesaba. Se trata de un patriotismo en primer lugar teísta, según su propia tesis: «siempre será cierto que los mejores patriotas coinciden ser los hombres que mejor adoran a Dios» (Semanario Chaparrastique, 24 de agosto de 1963). En segundo lugar, es un patriotismo socio-eclesial. Monseñor Romero busca una concomitancia entre amor a la patria y amor a la Iglesia. En este sentido nos dice: «Un motivo que impele al sacrificio, es el amor a la patria. Como ningún egoísmo es más repugnante que el de aquellos falsos ciudadanos que, pudiendo hacer algo por su patria, se resguardan en su vida a costa tal vez de los esfuerzos ajenos. El hombre debe amar a su patria. Y cuando el bien de ella lo exige, debe el patriota sacrificarle hasta la vida. Lo contrario sería no ser patriota. Sin arrancar ese amor a la patria —y más bien robusteciéndolo— el católico debe amar hasta el delirio, hasta el sacrificio, a su Iglesia» (Semanario Chaparrastique, 10 de febrero de 1945). Patriotismo es estudiar para que la ciencia nacional se eleve; patriotismo es contribuir con su conducta a que la juventud de la patria sea una juventud de carácter; patriotismo es hacer con mi comportamiento que los ciudadanos de otras patrias aprecien a mi nación porque tiene hombres de palabra, de moral pura, de fe limpia. Y ese patriotismo solo lo forja un gran a mor a la Patria inmortal. Estas son palabras que Monseñor Romero dijo cuando tenía apenas tres años de ser sacerdote, es decir, son argumentos de juventud, pero que nos dan la clave del porqué treinta y cinco años después, ya siendo arzobispo, no se echó para atrás ante la posibilidad real de su muerte. Es evidente la línea de coherencia en su pensamiento y en su actuar."

[13] Cita de un artículo del Padre Juan Vicente Chopin encontrado en "https://www.elindependiente.sv/2020/09/16/patria-segun-san-romero-de-america/

En su homilía de aquel primer domingo de 1978, nos presenta a María, la Virgen, la Madre de Dios, como un ejemplo radical de patriotismo, de auténtico patriotismo. Sin embargo, hay que entenderlo bien, porque bastantes ideologías políticas, y sobre todo de extrema derecha, quieren atribuir el patriotismo a un individualismo racista. En América Latina, los gobernantes utilizan esta misma bandera patriótica para justificarse y conseguir votos en las campañas electorales. La frase del joven sacerdote Romero - citada por P. Chopin, dice claramente "*Y este patriotismo sólo puede ser forjado por un gran amor a la Patria inmortal".* La patria por la que Romero llama a dar incluso la vida es una adelanto del Reino de Dios. Se trata de las huellas de la patria que llevarán a su Reino de justicia, de paz, de solidaridad, de fraternidad, de perdón, de verdad, de libertad, de misericordia,.... Esto vió Mons. Romero en el compromiso de María. Se comprometió -radicalmente- a ser testigo de esa nueva Patria, ese nuevo Israel, en el que las grandes narraciones del pasado se hacen realidad y el sueño esperanzador de los profetas se convierte en algo histórico. Su sí, es entendido por Monseñor Romero, como una expresión radical de patriotismo. Hará hasta lo imposible por la Patria que acercará Israel (y finalmente a toda la humanidad) al Reino de Dios. Él mismo se convirtió en un ejemplo extremo -un santo ejemplo- de ese patriotismo evangélico.

A continuación, el arzobispo traduce el ejemplo de María en una nueva llamada al patriotismo radical en El Salvador (y así en todas las naciones): "*la nación salvadoreña necesita verdaderos espíritus patrióticos, no debe traicionar el verdadero interés del pueblo, la verdadera historia, la verdadera redención adaptándose a las situaciones políticas, económicas o sociales".* El texto del compromiso de María -el Magnificat- se convierte entonces en la brújula (o gps para decirlo en términos más actuales) para asumir nuestro compromiso patriótico y no perder el rumbo. La verdadera historia de un pueblo se entiende y se vive a partir de lo que la Biblia llama "viudas y huérfanos, extranjeros, pobres, enfermos", es decir, los excluidos. La verdadera redención asegurará que en la verdadera historia precisamente a esas personas se les haga justicia, una historia inclusiva que se alimenta de los valores del Reino de Dios. Ese es el deseo de Año Nuevo de Mons. Romero, también para nosotros hoy.

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué entendemos por patriotismo vinculado a los valores del Reino de Dios (la gran Patria)?

2. ¿Qué podemos hacer hoy para distinguir el auténtico patriotismo (mariano y romeriano) de un patriotismo falso y abusado ideológicamente? ¿Vemos ambas tendencias en nuestra sociedad?

3. ¿Qué aprendemos de este nombre (inesperado) que Monseñor Romero dio a María, Madre de Dios: la patriota?



Con Monseñor Romero en San Ramón /Mejicanos

Epifanía del Señor –A - Mt 2,1-12 8 de enero de 2023

Monseñor Romero tituló su homilía[14] de este domingo: "Cristo, manifestación universal de la salvación". No aborda directamente el texto del Evangelio, sino que retoma la imagen de los reyes magos siguiendo la estrella, la luz, a través de las fronteras de la historia.

"Nuestra mirada, como la de los magos, más allá de los horizontes de la tierra, más allá de las estrellas, cerca de la vida de Dios. … La luz de Dio0s es la que debe de iluminar esta lucha de la Iglesia, la renovación en Cristo, La esperanza de que el paraíso no existe en esta tierra, pero que ya hay que reflejarlo ya en las relaciones de esta tierra porque no se va a improvisar. El ciudadano del cielo tiene que ser antes buen ciudadano de la tierra. El que quiera ser partícipe de las promesas de la eternidad tiene que ser colaborador con Dios en la justicia y en la paz y en el amor en este reino de la tierra. De ahí, hermanos, que la lucha de la Iglesia es por sembrar más amor, por despertar más esperanza, por arrepentir de los pecados a los pecadores, por acercarlos en la conversión a Dios, por renovarnos internamente."

Monseñor Romero desarrolla tres puntos en esta homilía. (1) La universalidad del llamamiento de Cristo, (2) La igualdad de todos los hombres, (3) La trascendencia es la luz de Dios. La cita que retomamos hoy proviene del punto 3.

Nuestros ojos se centran en vivir cerca de Dios. Podemos ver el mundo y la historia bajo la luz de Dios mismo. Esto no es poco. Se trata obviamente del Dios, Padre de Jesús, del Dios que "está en la Liberación", que escucha el grito de los pobres y envía a hombres y mujeres. Monseñor Romero volvió a reiterar que es esa Luz de Dios la que ilumina y justifica la misión y el compromiso de la Iglesia. Aunque el "paraíso" (la plenitud del Reino de Dios, la plenitud de la creación y de la naturaleza) no es de esta tierra, creer que el paraíso vendrá exige que "reflejemos" ese nuevo mundo aquí en la tierra. Tal vez nos limitemos a los "ensayos" , a los intentos honestos y deliberados, al ensayo y la preparación. Pero hoy debemos dar pasos, atrevernos a recorrer nuevos caminos.

No se trata sólo de un llamamiento espiritual cristiano a trabajar por el paraíso venidero. Esa llamada se sitúa sobre todo en el grito actual de la historia humana para salvar esta tierra y mantener el futuro abierto para la naturaleza y el hombre. *"El ciudadano del cielo debe ser primero un buen ciudadano de la tierra*". Así que PRIMERO un buen ciudadano de la tierra. Lo olvidamos tan fácilmente sobre todo cuando nos preocupamos por la dimensión religiosa y eclesiástica de nuestras vidas. Durante los últimos 200 años - sobre todo los últimos 100- hemos cambiado profundamente la faz del planeta (naturaleza, fauna, flora, la gente). No la hemos cuidado.

Pero tal y como están las cosas, cada vez está más claro que estamos en un camino totalmente equivocado, incluso fatal. El calentamiento global se está acelerando. Hemos elegido hacer fuego y esperamos nuestro progreso de los procesos de combustión: carbón, petróleo, gas natural, bosques. Las emisiones de CO_2 han aumentado tanto que el calentamiento destruirá por completo la vida en nuestro planeta en un tiempo relativamente corto. "Ser un buen ciudadano de la tierra" exige hoy en día prestar muchísima atención a toda la problemática del clima, que es en gran medida la causa del hambre, las migraciones, las inundaciones, la violencia y la guerra. Seguramente es muy curioso que desde el siglo XX hasta hoy en el siglo XXI hayamos estado invirtiendo muchísimo dinero, recursos disponibles, y haciendo enormes esfuerzos para producir armas y aumentar siempre nuestro poder destructivo, mientras no prestamos ninguna atención al deshielo de los polos y de los glaciares, y a todas sus consecuencias para la supervivencia del hombre y de la naturaleza. Nuestros (bis) abuelos sabían leer las señales de la naturaleza y predecían la llegada de grandes tormentas. Hoy en día, vemos inundaciones, largas sequías, temporadas

[14] De su homilía el domingo de la Epifanía el 8 de enero de 1978.

de lluvias menos numerosas e irregulares, pero aparentemente no entendemos (suficientemente) las señales. ¡¡¡Y sin embargo!!!

Si queremos saber qué significa ser un buen ciudadano del mundo, escuchemos lo que escribe Andri Snaer Magnason[15]: "La población mundial se enfrenta a un reto que hasta ahora sólo se veía en los cuentos de ciencia ficción: controlar la cantidad de gases de efecto invernadero en la atmósfera de la Tierra y mantenerla bajo control. Debemos lograr este objetivo para cuando los niños que ahora están en el primer año de la escuela secundaria lleguen a mi edad y para cuando mi generación se jubile. Nuestra tarea es salvar la tierra; no podemos escapar de ella".

Monseñor Romero nos llama y dice que debemos "*cooperar con Dios en este reino terrenal por la justicia y la paz y el amor*". Necesitamos una gran imaginación. El futuro de la tierra y de la historia de la humanidad probablemente no será un reflejo o una extensión de lo que vivimos hoy. Colaborar en el reino de Dios tiene que ver con una forma totalmente nueva de vivir e interactuar con los demás y con la naturaleza. Hace 44 años, Mons. Romero dijo que *"la lucha de la Iglesia es sembrar más amor, despertar más esperanza, convertir a los pecadores de sus pecados, acercarlos a Dios para su conversión, renovar nuestro interior*". Nuestro mayor pecado parece ser más bien nuestra ceguera, ya que construimos modelos de desarrollo que ofrecen grandes resultados a muy corto plazo, pero que nuestro planeta no puede soportar. Trabajamos con fuentes de energía y construimos formas de vida que aceleran tanto los procesos (que antes tardaban millones de años) que en 100 años harán prácticamente imposible la supervivencia de la generación de nuestros (bis)nietos.

Lo que Monseñor Romero llama *"conversión y renovación interior*" nos exige a todos cooperar responsable y activamente, y hacer cumplir las decisiones políticas para que sigamos haciendo posible el futuro de nuestras nuevas generaciones. Debemos poner fin a las decisiones a corto plazo que no tienen en cuenta el futuro. Los numerosos problemas sociales y situaciones de conflicto que vivimos hoy en día -y en los que tenemos que apoyar a las personas muy de cerca- son el resultado de modelos de desarrollo equivocados. El mencionado escritor islandés Andri Snaer Magnason termina su libro mencionando cuatro grandes procesos en las que hay que trabajar de forma absoluta y extremadamente urgente: "1) Reducir el desperdicio de alimentos y cambiar los hábitos alimentarios; 2) Energía solar y eólica; electromovilidad, 3) Proteger los bosques, la silvicultura y restaurar pantanos y las selvas, 4) Empoderar a las mujeres". Convertirnos y renovarnos internamente nos exige colaborar en tales objetivos, quizás empezando por el nivel pequeño y local, pero también en un movimiento más amplio. Y... Monseñor Romero continúa diciendo que todo esto tiene que ver con la misión fundamental de la Iglesia: que es acercar a las personas a Dios.

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué hacemos hoy para acercar a la gente a Dios? ¿Qué tiene que ver eso con ser un buen ciudadano del mundo?

2. ¿Qué esfuerzos hacemos (individualmente y junto con otros) para ver el mundo a la luz de Dios? ¿Qué estamos haciendo para ser (más) conscientes de que realmente son “las doce menos cinco” en nuestro planeta y en nuestra historia?

3. En nuestro necesario proceso de conversión constante, ¿qué estamos haciendo para participar en los cuatro procesos urgentes (mencionados arriba) para dar un futuro a la vida en la tierra?

[15] Traducción libre al español de su libro (en Neerlandés) ”Over tijd en water. Een geschiedenis van onze toekomst”, Amsterdam, 2022, Uitgeverij De Geus. Blz 303

El bautismo del Señor –A - Jn 1,29-34 15 de enero de 2023

En su homilía, Monseñor Romero llama al Evangelio del Bautismo de Jesús, una nueva revelación. Tras comentar algunos acontecimientos del país y la vida de la Iglesia en la archidiócesis, desarrolla su homilía en tres pasos. (1) Dios quiere salvar a todas las personas. (2) Dios quiere salvar a un pueblo que ya está aquí en esta tierra y (3) Dios salva en un pueblo quitando los pecados del mundo. La cita que puede iluminarnos hoy proviene de esta tercera y última parte de su sermón.

"Cristo presentado en el Jordán, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. "Existía antes que yo", dice Juan. Yo lo voy anunciando porque la salvación de los hombres consiste en recibir este bautismo del Espíritu que ´Él trae. Vida de Dios que quiere injertar en el corazón de los hombres; renovación interior del hombre; quitarle los pecados al hombre, a la familia, a la sociedad. Esta es su misión encargada a la Iglesia. Misión difícil: arranca de la historia los pecados, arrancar de la política los pecados, arrancar los pecados de la economía, arrancar los pecados allí donde estén. ¡Qué dura tarea! Tiene que encontrar conflictos en medio de tantos egoísmos, de tantos orgullos, de tantas vanidades, de tantos que han entronizado el reino del pecado entre nosotros. Tiene que sufrir la Iglesia por decir la verdad, por denunciar el pecado, por arrancar el pecado. A nadie le gusta que le toquen una llaga y por eso salta, una sociedad que tiene tantas llagas, cuando hay quien le toque con valor: tienes que curar, tienes que arrancar eso."

La misión vital de Jesús es "*Injertar la vida de Dios en el corazón de los hombres; la renovación interior del hombre; la eliminación del pecado del hombre, de la familia, de la sociedad*". Esa es la salvación de Dios en Jesús. Esa es, pues, al mismo tiempo la misión de la Iglesia. "*Una misión difícil*", dice Monseñor Romero.

Quien fue bautizado de niño/a y creció en una tradición eclesiástica, en un ambiente en el que era evidente ser cristiano/a, le cuesta entender que ser cristiano es precisamente una misión difícil. Hay muchos reglamentos y normas eclesiásticas (legales y administrativas). Mucho está escrito de antemano, incluidas las oraciones y los textos y gestos litúrgicos. Otros se distanciaron de la iglesia, no porque fuera demasiado difícil, sino porque ya no se reconocían en ella. El arzobispo belga J. De Kesel escribió en su última carta pastoral sobre el camino sinodal: "Anhelamos una Iglesia que, sin abandonar el ideal y conociendo la radicalidad del Evangelio, sea al mismo tiempo generosa y misericordiosa y no excluya a nadie". Toda una tarea. Pero, incluso en los márgenes de la Iglesia, se siente y se experimenta plenamente que, efectivamente, es difícil seguir el camino de Jesús, intentar ser coherente y elegir radicalmente los valores del Reino de Dios en esta tierra.

La vida de Dios sólo se injertará en la vida de las personas en la medida en que logremos renovar nuestro interior, y eso pasa también por la permanente "*eliminación de los pecados del hombre, de la familia, de la sociedad*".

¿De qué hablamos cuando decimos "pecado"? ¿No se trataría de todo lo que va en contra de los valores fundamentales del Reino de Dios (el sueño de Dios para el mundo y la humanidad)? Todo lo que contribuye a la injusticia, a la violencia, al odio, a la falta de libertad, a la guerra, a la exclusión, a la pobreza, a la soledad, a la humillación, a la manipulación y a la mentira, a la adicción, a la explotación y al robo, a la idolatría, ... es una expresión de pecado en nuestro propio corazón, en la familia, en nuestro entorno cercano, en nuestra propia sociedad, y también a escala mundial. La presencia de Dios en el mundo, en la naturaleza, en la historia, en la vida de las personas, queda muchas veces oscurecida y se hace invisible para nosotros. Esto es el resultado del pecado heredado de la sociedad, que consideramos normal y así lo reforzamos.

Renovar nuestro interior desde la Fuente de Vida exige tomar conciencia de esa "normalidad" pecaminosa en las relaciones entre las personas y con la naturaleza, y en las estructuras y procesos. Monseñor Romero

dice que el mensaje del Bautista es que "*la salvación del ser humano consiste en recibir este bautismo del Espíritu que 'Él trae'*". Esto implica entonces una doble elección.

(1). Arriesgarnos a ese Espíritu de Jesús y vivir como bautizados en "minorías abrahámicas[16]", como comunidades de fe que irradian su Espíritu en su vivir y compartir juntos, en su hablar y actuar, en sus opciones. Los valores básicos del Reino de Dios, el camino y la vida de Jesús, su brutal muerte y su esperanzadora resurrección pueden entonces hacerse visibles en la vida de esa comunidad. La presencia liberadora y misericordiosa de Dios puede entonces ser también celebrada, cantada y expresada con gratitud. Así, los cristianos pueden arriesgarse a ser verdaderamente "el Cuerpo y la Sangre de Jesús" en un mundo dominado y empujado por opciones "pecaminosas". La Iglesia puede entonces convertirse en un ejemplo testimonial y alentador. Sin la autenticidad evangélica, su testimonio no significa nada.

Afortunadamente, la Iglesia no está sola en esto, porque incluso fuera de las iglesias hay bastantes personas y dinámicas sociales que están convencidas de que otro mundo es posible y necesario: en el movimiento social, en los grupos de solidaridad, en la atención a los migrantes y a las personas en detención, en la batalla por el clima,... Dios mismo está activamente presente en todas partes, incluso el viejo catecismo nos lo enseñó.

(2). Esta segunda gran misión es entonces ser un instrumento del Cordero que quita el pecado del mundo. Arrancando la injusticia hasta sus raíces, lo llamó Monseñor Romero. Hoy nos dice: *"Una misión difícil: eliminar los pecados de la historia, eliminar los pecados de la política, eliminar los pecados de la economía, eliminar los pecados dondequiera que estén. Qué tarea tan dura!"*. La semana pasada hablamos del giro tecnológico absolutamente urgente que se necesita para evitar que el calentamiento global dañe en menos de 100 años fatalmente nuestro planeta. La historia de la humanidad (así la aprendimos también en la escuela) es una sucesión de guerras, ocupaciones, destrucción, masacres, esclavitud,... al servicio de la élite de los vencedores. ¡Nunca más la guerra! Sin embargo, seguimos invirtiendo muchísima energía, dinero, investigación científica... invertido en la industria armamentística, en la preparación de nuevas guerras. Con motivo de la última Jornada Mundial de los Pobres, leí el llamamiento[17]: ¿no sería el momento de asegurar la atención a los pobres como responsabilidad directa del Estado (atendiendo con los impuestos de todos), al tiempo que podríamos, si fuera necesario, hacer campañas anuales de radio y Tv para los gastos militares? El mundo al revés. Vivimos en un sistema económico que permite, por ejemplo, que en tiempos de fuerte crisis energética las grandes empresas energéticas y en tiempos de repentina pandemia las empresas farmacéuticas obtengan beneficios astronómicos. "*Eliminar los pecados allí donde estén*", dice Mons. Romero, en todas las dimensiones y sectores de la sociedad. Es una tarea enorme.

Finalmente, el arzobispo también dice que esa elección de ser bautizado en el Espíritu de Jesús para quitar los pecados del mundo, para señalarlos, para cooperar para que la vida triunfe sobre la muerte, eso para la iglesia también significará sufrimiento, persecución. No puede ser de otra manera. *"La Iglesia entrará en conflicto en medio de tanto egoísmo, de tanto orgullo, de tanta vanidad, de tanta gente que ha entronizado el imperio del pecado entre nosotros".* En el centro de nuestras iglesias está la cruz: el arma homicida con la que fue martirizado y ejecutado Jesús, el hijo de Dios y nuestro hermano, Camino a la Vida. Cuando la gente elige seguirle y se toma realmente en serio esa misión, personal y colectivamente, dispuesta a darlo todo, el sufrimiento no está lejos. En esto, Jesús mismo nos ha precedido. La Iglesia salvadoreña, en tiempos de Monseñor Romero, lo vivió en primera persona. Pero ese no es el fin.... Por eso vale la pena.

---

[16] Concepto de Dom Helder Camara, Brasil.

[17] Actualmente en Bélgica es al revés: con el presupuesto del estado (es decir con los impuestos de todos) se garantiza la inversión (creciente) militar, mientras para la atención a los pobres se hace acciones privadas y colectivas de caridad, de solidaridad.

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿En qué situaciones, estructuras y procesos pecaminosos estamos atrapados y absorbidos? ¿Podemos identificarlos y nombrarlos?

2. ¿En qué áreas estamos, personalmente y en comunidad, haciendo una contribución real para eliminar el pecado?

3. ¿Cómo podemos apoyarnos y animarnos mutuamente en tiempos de sufrimiento (persecución en todas sus formas) debido a nuestro compromiso como bautizados al servicio del Reino de Dios?

3° domingo del tiempo ordinario. –A - Mt 4,12-23 22 de enero de 2023

En su homilía[18] de este domingo de 1978, Mons. Romero aborda en primer lugar la promesa[19] del Antiguo Testamento: "El pueblo que vivía en las tinieblas vio una luz brillante, y los que habitaban en la sombra de la muerte fueron iluminados por la luz": Dios entra en la historia humana en Cristo. De ahí el optimismo y la esperanza que quiere transmitir a su pueblo.

"El afán de la Iglesia es predicar esta presencia de Dios en la historia, la alegría de su presencia. Que nadie mate esa alegría, hermanos; que vivamos todos el amor con que Dios nos visita, nos ama de verdad. …Dios no nos ha abandonado, Dios está con nosotros. Mantengamos esta ilusión profunda de nuestra fe, oremos, pidamos. A mi me da tristeza ver mucha gente pesimista, como que si ya todo estuviera perdido; como si estuviéramos en un callejón sin salida. ¡De ninguna manera!"

La situación histórica del pueblo salvadoreño durante la época de Monseñor Romero fue un período de pobreza (empobrecimiento) cada vez más alarmante y masivo de la gran mayoría de la población. Esto fue desgarrador tanto para las familias campesinas en su pedazo de tierra (a menudo alquilada), para los trabajadores agrícolas en las grandes fincas (café, caña de azúcar y algodón), como en las ciudades con la explotación de los trabajadores en las fábricas, el gran número de familias en los barrios marginales alrededor de la capital, etc. Al mismo tiempo, fue un proceso en el que la población también estaba tomando conciencia de las causas de esa miseria, se organizaba cada vez más y exigía justicia. Las elecciones estaban amañadas. Los militares dieron golpes de estado. La represión crecía. En esa situación, Monseñor Romero nos llamó a seguir creyendo en la presencia liberadora de Dios. Que nadie nos apague esa alegría de la presencia de Dios, dijo- Aunque eran tiempos muy oscuros y la mayoría del pueblo vivía "en la sombra de la muerte", siguió apelando: en ningún caso, bajo ninguna circunstancia, Dios nos abandonará. No es cierto que todo esté perdido.

En realidad, es extraño y merece admiración que este arzobispo, en semejante situación, aún tuviera el valor profético de animar a su pueblo a no perder la esperanza. Para él, esa esperanza se basaba en la fidelidad de Dios hacia su pueblo y en su promesa de liberación. Para él, eso no significaba una anestesia religiosa superficial y barata, sino la proclamación de una esperanza que pretendía despertar a la gente, animarla a no rendirse, a seguir organizándose y exigiendo justicia, a pesar de la persecución. Esa confianza en la presencia liberadora de Dios es lo que siempre quiso reforzar. El esfuerzo merece la pena. Esa es la verdad. En eso no nos equivocamos. Monseñor Romero mantenía la esperanza de que la guerra no

[18] En la liturgia del tercer domingo ordinario – C, 22 de enero de 1978.
[19] Texto del profeta Isaías retomado en Mt 4,16

estallara después de todo, que la represión terminara y que la injusticia pudiera ser arrancada de raíz. Era un profeta de la esperanza. Por eso fue asesinado.

Seguramente aquí radica toda una tarea para la iglesia de hoy, tanto en Occidente, como en otros continentes: poner signos de esperanza, crear espacios de esperanza, proclamar un mensaje de esperanza. ¿Seguimos creyendo hoy en día que Dios es realmente fiel a su pueblo (a nosotros los humanos) y está presente en la liberación de la injusticia y la violencia? Los que tienen responsabilidades en la iglesia pueden reflejar a Monseñor Romero: siendo la voz de los que son víctimas de todos los procesos de exclusión en la economía, en la política, en la vida social. Para ello, es necesario ponerse en la piel de los inmigrantes que llaman a la puerta con la esperanza de recuperar oportunidades de vida; en la piel de todos los que viven en nuestras calles; en la piel de los que ya no pueden pagar sus facturas de energía; en la piel de los que no tienen más remedio que acudir a los bancos de alimentos para sobrevivir; en la piel de las personas detenidas, de sus familias y también de las familias de las víctimas. A partir de esa situación, podemos ser profetas de la esperanza, testigos (con nuestras acciones y palabras) de la presencia liberadora de Dios.

En una segunda parte, Monseñor Romero retoma un tema que repite regularmente en sus sermones: la conversión. Da a esta sección el título: "Cristo llama a todos los hombres a la conversión y a la cooperación".

"Y Cristo llama a todos, pero los llama a la conversión. Ya les expliqué un día qué significa esta palabra. Conversión es orientarse de frente hacia una parte. (…) Conversión, decimos nosotros, hacia Cristo, Conviértanse, dice Cristo,, Esta es la condición; convertirse. La conversión es necesaria para que realice la liberación que los pueblos esperan. De allí que la Iglesia, predicando esta conversión, tiene que señalar el reino opuesto al reino de Dios: el reino del pecado. Predicación que no denuncia el pecado no es predicación del evangelio. Predicación que contenta al pecador, para que se afiance en su situación de pecado, está traicionando el llamamiento del Evangelio. (…) Predicación que despierta, predicación que ilumina, como cuando se enciende una luz y alguien que está dormido, naturalmente que lo molesta, por lo ha despertado. Esta es la predicación de Cristo: despertad, convertíos. Esta es la predicación auténtica de la Iglesia."

Así aborda el vs 17 "Desde ese momento Jesús comenzó su proclamación. "Conviértanse", dijo, "porque el reino de los cielos está cerca". Monseñor Romero dice claramente "*Esta es la condición; convertirse. La conversión es necesaria para lograr la liberación que el pueblo espera".* En realidad, es especialmente trágico que los seres humanos, a lo largo de la historia, nos acostumbremos tan fácilmente a apartar la cara, los ojos y los oídos del sufrimiento de otras personas. Basta con pensar en todas las formas (incluso las contemporáneas) de esclavitud, en todas las formas de colonización, en todas las formas de guerra, en aquellos a los que el Evangelio da el nombre de "Lázaro": los que se mueren de hambre, los que no tienen una vivienda adecuada, los que tienen que vivir y dormir en la calle, los que huyen y buscan asilo, los que ven cómo la vida se desmorona en las últimas etapas de la vida, los que están solos. Por supuesto, siempre ha habido pequeños grupos de personas que sí han tenido un ojo, un corazón y unas manos para el "Lázaro" y lo han arriesgado todo por él. Pero la gran "normalidad" suele ser, en realidad, que las personas sean pasivas, ausentes, ciegas y sordas al sufrimiento de los demás, preocupadas sólo por su propio bienestar. Para la mayoría, el sufrimiento de los demás no es la motivación fundamental ni la opción de vida para responder a él y trabajar -junto con otros- por el cambio. Por eso este llamado de Monseñor Romero : *"Esta es la condición; convertirse. La conversión es necesaria para lograr la liberación que el pueblo espera",* sigue siendo tan oportuna. No debemos rendirnos. En efecto, necesitamos la conversión, ese volverse hacia las personas que sufren cerca y lejos. En esa misma homilía, el arzobispo dice "*Esta ha sido la llamada de la Iglesia en estos últimos tiempos: la conversión. Por lo tanto, queridos hermanos y hermanas: convertíos. Yo, el primero, estoy necesitado de conversión. Todos nosotros necesitamos la conversión*". Aquí se refiere a una de las últimas frases del Nuevo Testamento: "El que hace el bien hará aún más bien, y el que es santo se hará aún más santo" (Ap 22,11b). Alejarnos de toda forma de mal (hecho a las personas y a la naturaleza) y seguir creciendo en bondad, solidaridad, cuidado, apoyo, lucha por la justicia,... Esa es nuestra misión

permanente. Esa es la misión constante de la Iglesia: una predicación que siempre despierta a la gente, una predicación que significa luz en la oscuridad. Entonces nosotros, como Iglesia, seremos realmente un faro esperanzador, un refugio seguro, un faro ardiente en la historia. Eso es más que digno.

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Dónde y cómo somos (personalmente y con otros) signos de esperanza (de liberación)?

2. Si consideramos honestamente lo que realmente estamos haciendo ahora, ¿dónde abrimos los ojos y nos "encontramos" con personas vulnerables y dolidas? ¿Qué significa esto para nuestra fe y esperanza?

3. ¿En qué áreas de nuestra vida necesito/ necesitamos todavía "conversión"? ¿De qué tenemos que alejarnos todavía (otra vez)? ¿A qué y a quién tenemos que dirigirnos más?

4° domingo del tiempo ordinario. –A - Mt 5,1-12a 29 de enero de 2023

Monseñor Romero llama su homilía[20] de hoy "La Iglesia de las bienaventuranzas". Al inicio de su comentario al Evangelio dice: *"No comprendemos todas la grandeza de las bienaventuranzas porque, desde que las pronunció Cristo, se ha desatado sobre el mundo una revolución moral que todavía no ha llegado a su cúspide, estamos en camino hacia ella y no la comprenderemos hasta que llegue a ser una realidad esa meta: el reino de los cielos que se promete como premio de cada una de las bienaventuranzas. Son ocho caminos, pues, abiertos hoy a la humanidad, por los cuales hay que caminar llenos de fe."*

De hecho, no lo entendemos. Podemos esperarlo y tratar de encontrar nuestro camino en la vida a través de esas 8 pistas. En ese sentido, las bienaventuranzas son señales para el futuro. Se puede dar crédito a estos o no. Los que no lo hagan se orientarán hacia otros fines. Esa es la realidad de la historia. Pero debemos esperar que la Iglesia, los cristianos (en todos los estratos sociales de la población), crean en los ocho caminos de las Bienaventuranzas, den pasos concretos en ellos, los testimonien en sus acciones, en su discurso y en su silencio, sean ejemplos brillantes.

Compartimos parte del comentario de Mons. Romero sobre cada una de las Bienaventuranzas. Esta semana dejamos que hable por sí mismo:

"No tengamos miedo, pues, de decir que esta bienaventuranza se refiere a los pobres, pero no a cualquier pobre. (…) El pobre es aquel que no tiene suficiencia en si mismo y hasta corre el peligro de hacerse servil, porque hay un sentimiento psicológico de incapacidad, de inseguridad. Esta inseguridad psicológica del pobre es la que Cristo quiere aprovechar para abrirlo a la esperanza del que todo lo tiene, para el que nada es imposible: Dios. (…) Es una página que nos abre a la esperanza en medio de las tribulaciones, no para predicar el conformismo, ¡jamás la Iglesia es conformista! (…) Para decirle que trabaje, que luche por tener comodidad para él y su familia, pero que su corazón esté abierto a la esperanza y su amor al servicio de los demás."

Dichosos los sufridos porque ellos heredarán la tierra. Casi se oye aquí el eco de Dios prometiéndole a Abraham una tierra, la tierra de la esperanza, el cielo nuevo, la tierra nueva, el de la justicia, el del amor

[20] De la homilía en la liturgia del 4to domingo ordinario el 29 de enero de 1978.

que los cristianos esperamos, no en este mundo, aunque si se debe reflejar en este mundo, pero cuya realidad está más allá de la historia y será nuestro destino.

Dichosos los que lloran. Lloran porque no tienen las alegrías mundanas que otros tienen. Lloran también porque ven los pecados del pueblo y piden perdón a Dios. Dichosos los que lloran con estos sentimientos nobles porque ellos recibirán el más grande de los consuelos: el ver que Dios perdona a su pueblo, el ver que hay alegrías que no pertenecen a esta tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia. Justicia en sentido bíblico es la buena relación entre el hombre y Dios. Es también la victoria de Dios sobre la maldad del hombre. Este es lo que ansía un verdadero justo: mantener sus relaciones con Dios sin que las perturbe el pecado de la tierra; afligirse porque hay tanta gente que no tiene buenas relaciones con Dios, porque han hecho su dios en otra cosa que no es el Dios verdadero. Y la justicia por la cual Dios triunfará sobre la maldad de los hombres: dichosos los que la anhelan porque ellos quedarán saciado, verán como se cumple esta alegría, se llena esta hambre.

Dichosos los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia. Es uno de los anhelos bíblicos más profundos. El hombre no está hecho para la venganza, para el odio, para la violencia, sino para la reconciliación, para el amor, para el perdón; y en la medida en que nosotros perdonamos, así le decimos a Dios: perdónanos como nosotros perdonamos. Dichosos los corazones misericordiosos, los generosos, los que son instrumentos de paz, los que van sembrando concordia donde hay discordia.

Dichosos los limpios de corazón. Se refiere aquí el Evangelio a aquella sinceridad que hizo conflicto entre Cristo y los fariseos. Los fariseos solamente tenían una limpieza exterior, ritual, legalista; hacían consistir la limpieza en lavarse las manos, en hacer ciertas purificaciones exteriores. (…) Limpio de corazón es aquel que con sinceridad se limpia en su corazón; porque no es lo que entra al estómago lo que mancha al hombre comiendo con las manos sucias, sino lo que sale del corazón: los pensamientos, los malos deseos, las avaricias. Esto es lo que macha el corazón del hombre. Es una llamada, pues, a la sinceridad.

Dichosos los que trabajan por la paz porque serán llamados hijos de Dios. Hermanos, esta es una hora en que Dios quiere muchos hijos suyos trabajando no por la violencia, sino por la paz, haciendo que la paz no sea simplemente apariencia, sino que sea obra de la justicia y del amor.

Y finalmente, dichosos los perseguidos por causa de la justica porque de ellos es el reino de lso cielos. Sin duda que San Mateo ya sentía la murmuración, la crítica, la persecución del mismo pueblo judío, a los cristianos. Persecuciones que han de ser la herencia de la Iglesia a través de los siglos. Pero, entonces, es la hora de poder decir que son bienaventurados los que sufren persecución.

Y concluye esta homilía diciendo: "Y *Así todas las bienaventuranzas son una subversión de lo que el mundo cree; pero está puesta, pues, la semilla de una transformación que no la contemplaremos terminada hasta que sea ya realidad esa meta que Cristo señala abriéndonos a horizontes infinitos: el reino de los cielos. Bienaventurados los que caminan, aunque les parezca que caminan a oscuras y que este camino no lleva a ninguna parte; sigamos por allí, es el de Cristo, y llegaremos a esa meta que nos señala como esperanza y perspectiva la lectura de hoy. "*

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Hasta qué punto una o algunas de las tan conocidas bienaventuranzas son para nosotros tareas cotidianas en las que trabajamos real y conscientemente? ¿Qué significa eso para nuestra fe?

2. ¿Dónde vemos en nuestra iglesia realizaciones concretas de las Bienaventuranzas, y qué significan para nosotros?

3. ¿Vivimos alguna experiencia de persecución a causa de nuestra opción por el camino de las Bienaventuranzas? ¿Qué significa esta persecución para nosotros?

5° domingo del tiempo ordinario. –A - Mt 5,13 - 16 5 de febrero de 2023

El arzobispo titula su homilía de este domingo "La Iglesia cuya debilidad se apoya en Cristo". En una primera parte -de la que se extrae la siguiente cita- habla de la Iglesia como sal de la tierra y luz del mundo, a partir del texto del Evangelio de hoy. En la segunda parte, retoma la primera lectura (Isaías) presentando las buenas obras como el rostro luminoso de la Iglesia. En la tercera parte, parte de la segunda lectura (1 Cor) para mostrar cómo nos apoyamos en Cristo en nuestra debilidad.

"*¿Para qué sirve una Iglesia, un cristiano, cuando su predicación, su ejemplo se ha trastornado en un servilismo, en adulación, en quedar bien con el mundo? Sal insípida, luz apagada. Qué fácil es estar bien con todo el mundo, pero qué ineficaz ser lámpara apagada, ¿Para qué sirve? La Iglesia necesita de cada uno de nosotros y de todos en conjunto. Cada cristiano tiene que ser como una antorcha y el conjunto de cristianos tiene que ser como una ciudad en la montaña. ….. Y esto es lo que yo quisiera dejar ahora, hermanos, como llamamiento en nombre de Cristo: que cada uno sea luz en su propia profesión. ….Allí está su vocación, queridos laicos: el médico, el abogado, el ingeniero, el empleado, la vendedora de mercado, el que se gana la vida cargando maletas en el mercado, el jornalero, el carpintero, cada uno en su propia vocación. …. El hombre brilla cuando es más luz del Señor; cuando hace de su profesión un servicio a la humanidad; cuando cómo lámpara se va consumiendo mientras ilumina.*"

En este texto, Monseñor Romero hace una llamada tanto a cada cristiano/a individual como a la Iglesia en su conjunto. Su pregunta "¿para qué sirve una Iglesia? ¿Para qué sirve un cristiano?" rara vez se nos ocurre. Después de todo, ¿para qué servimos como Iglesia y como cristianos en el mundo actual? ¿Nos hemos convertido a veces en un museo histórico de creaciones religioso-culturales más o menos interesantes? ¿A veces nos quedamos sin sentido? ¿Somos una minoría (significativa) a escala mundial? De todas formas, ¿qué sentido tienen todos los que están inscritos en los registros de bautismo de todos los países? ¿Para qué servimos esos pequeños grupos de personas (especialmente mayores) los domingos en nuestras iglesias? ¿Para qué servimos, esos grandes grupos de personas en los lugares de peregrinación, en la JMJ, en los encuentros anuales de Taizé, en Roma? ¿Para qué servimos, una iglesia con cada vez menos sacerdotes y más edificios eclesiásticos y monasterios vacíos? ¿Qué sentido tienen las reuniones pastorales en las parroquias, las catequesis, nuestra liturgia? ¿Para qué servimos como comunidades de fe en las márgenes de la Iglesia? Así podemos hacer muchas más preguntas desde los entresijos actuales de la Iglesia. ¿Cuál es el propósito de una Iglesia dentro de la política mundial presente y futura (y las guerras), el comercio mundial, ...Tal vez deberíamos hacer estas preguntas de Monseñor Romero: ¿Cuál es el propósito de una Iglesia, cuál es el propósito de un cristiano, hoy en el mundo? No debemos rehuir estas cuestiones. Son cuestiones fundamentales para nuestro "examen de conciencia".

Ya en el inicio de la Copa del Mundo, hace unos meses, vimos una vez más cómo el poder y el dinero se apoderan de ella y la convierten en un llamamiento todavía débil para acabar con la discriminación de género y la explotación y el maltrato de los trabajadores. Los capitanes de los equipos europeos decidieron no llevar brazaletes arco iris después. No se quiere castigos, no se quiere tarjeta amarilla, "jugar" es más importante. Un presidente de la FIFA que supuestamente gana tres millones de euros al año acusa de hipocresía a las voces críticas . Hay mucho dinero en juego. Una vez más, vemos cómo el gran mundo del fútbol profesional está atrapado en el poder y la riqueza. Y, por supuesto, no se trata sólo de Qatar. ¿Y Rusia, China? Y más cerca también, hay cosas que van mal en cuanto a los derechos humanos básicos... ¿Hemos escuchado una palabra o un mensaje de la Iglesia en esos contextos? ¿No era lo suficientemente importante como para decir algo al respecto como cristianos o hacer algo como Iglesia?

En la cita a partir de la cual estamos escribiendo este comentario, Monseñor Romero ya dice muy claramente que cuando el cristiano, y la iglesia en su conjunto, está al servicio de los poderes del mundo, sirviendo de aval (religiosamente político) a un régimen político o a un sistema económico, o simplemente siendo "feliz" en un mundo que gira en torno a la violación de los derechos humanos básicos, entonces estamos irremediablemente perdidos. Entonces somos como la sal insípida y las lámparas apagadas. De hecho, estas cosas no sirven para nada.

"El hombre brilla cuando es la luz del Señor". Eso es probablemente un "ya visto y oído", lo sabemos por supuesto. Tenemos que ser sal y luz en la sociedad, además de levadura. DE ACUERDO. ¿Y qué? Sólo somos claramente visibles cuando somos la luz de Jesús. ¿Para qué servimos como Iglesia? Exactamente para eso: ¡para ser la luz de Jesús! Esa es nuestra misión, nuestra razón de ser. Cuando la gente que nos rodea, cuando el mundo que nos rodea (lejos y cerca) no experimenta la presencia de Jesús en nuestro hablar y en nuestro silencio, en nuestras acciones, entonces no servimos para nada. Como luz de Jesús, siempre nadaremos contra la corriente.

Monseñor Romero pide, con la insistencia del mismo Jesús ("*como una llamada en nombre de Cristo")* que cada uno de nosotros sea testigo del Evangelio, en cada profesión, en cada trabajo, en cada hogar, en cada organización (social, política, cultural,...). Que nuestras vidas sean expresiones del Evangelio, de la Buena Noticia de Dios, para nuestra historia humana de hoy. En términos negativos, esto significa: no estar del lado de los que tienen poder y riqueza, sino denunciar proféticamente toda forma de poder y riqueza desde las víctimas (impotentes, excluidos, explotados, empobrecidos,...). Positivamente, se trata de una vida en la que el "cuido" es central: cuidar bien y permanentemente a los que sufren, a los que están enfermos, a los que se dejan envejecer, a los que están solos, a los que están heridos, a los que están detenidos, a los que tienen hambre, a los que están entre nosotros que son "extranjeros" (migrantes, refugiados), a los que viven en la calle, a los que se les mira mal, a los que no encuentran vivienda, a los que están excluidos, a esos "otros", ...Cuidar la naturaleza. Esta es una tarea fundamental para cada cristiano. Cada uno según su orientación, capacidades profesionales y experiencia de trabajo y de vida puede atender a personas muy concretas, ser una Buena Noticia.

Podemos hacerlo a pequeña escala como una antorcha de luz en las oscuras situaciones de la vida de las personas, pero también tenemos una responsabilidad colectiva como comunidad de cristianos. Monseñor Romero compara la comunidad eclesial con el ejemplo evangélico de una ciudad brillante en la cima de una montaña: muy visible, atractiva, acogedora. Iglesia, a cualquier nivel, como alternativa de bondad humana, de sinceridad, de justicia, de solidaridad, de compromiso con las personas vulnerables y dolientes. Entonces nos convertiremos en lugares donde la infinita bondad y misericordia de Dios se hace más experimentable. Entonces también se nos permitirá celebrarlo y orar por el Poder de Su Espíritu.

Quizás también podamos verlo de otra manera. ¿No será que Dios mismo es sal, levadura y luz en el mundo, en la historia, y que nosotros podemos dar testimonio de ello y participar activamente en ello: poniendo nuestras manos y nuestros corazones al servicio de la presencia solidaria y liberadora de Dios? Nuestra responsabilidad como cristianos significa entonces dar vida una y otra vez a esa fuerza dinámica de la "sal y levadura y luz" divinas, sacarla de las tinieblas, desenterrarla, servirla,.... Porque en realidad no se trata de nosotros, se trata de la decisión de salvación de Dios para la humanidad, para la creación, para su Reino. Thomas Merton[21] escribe: "Cuando aceptamos la creación, cuando estamos abiertos al misterioso poder creativo de la voluntad de Dios, participamos en la creación. ... Lo verdaderamente creativo, sin embargo, es el consentimiento no forzado, a través del cual participamos verdaderamente en la dinámica del mundo creado por el amor de Dios". Los cristianos individualmente y las comunidades eclesiales tienen entonces la tarea de levantarse contra todo lo que destruye esa dinámica divina (la

[21] Traducción libre desde: Thomas Merton, Bespiegelingen van een schuldige toeschouwer, traducido por Willy Eurlings, editorial Damon, 2020. página 345.

levadura, la sal, la luz,...) y la tarea de mantenerse en esa dinámica, participando creativa y liberadoramente. Que esto nos dé más energía y vigor para hacer todo lo que esté a nuestro alcance para que venga Su Reino.

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. Si observamos nuestra propia experiencia eclesiástica cercana, ¿cuáles son nuestras respuestas sinceras a la pregunta "para qué sirve nuestra iglesia"? ¿Qué sentido tiene ser cristiano?

2. Monseñor Romero nos dice que "el hombre brilla cuando es la luz del Señor". ¿Con qué medios tratamos de ser esa "luz de Cristo" en nuestra vida diaria, en nuestras actividades de tiempo, en nuestra vida profesional, etc.? ¿Cómo podemos apoyarnos mutuamente en esto?

3. ¿Dónde podemos crecer y ajustarnos para ponernos realmente al servicio de esa dinámica divina de salvación (que ya es sal, levadura, luz,...) en nuestra historia humana?

Nota: Durante el año litúrgico – A de 1977 - 1978, no hubo ni 6º ni 7º domingo ordinario. Por lo tanto, ahora en 2023, no tenemos reflexiones desde las homilías de Mons. Romero para los domingos 12 y 19 de febrero. Las retomamos a partir del primer domingo de Cuaresma, el 26 de febrero.

1° Domingo de la cuaresma. –A - Mt 4,1-11 26 de febrero de 2023

Monseñor Romero dice[22]: "*No es propiamente la persona divina de Cristo que va a ser tentada en esa forma tan descarada por el demonio, pero sí va a ser la prolongación de Cristo en la historia, que es la Iglesia. Ella si va a sufrir estas tentaciones. Obispos, sacerdotes, religiosos, instituciones católicas, vamos a tener que sufrir estas tremendas tentaciones del poder; vamos a querer …. apoyar nuestra misión salvadora en el poder, en el dinero, en el bienestar. ¡Cuántas veces ha caído la pobre Iglesia en estas tentaciones."*

Una primera observación de Mons. Romero es que el Evangelio de Mateo no trata principalmente de las tentaciones de la persona de Jesús, sino de las tentaciones reales que la Iglesia primitiva ya experimentó y tuvo que superar. Por eso dice muy claramente que aún hoy se trata de tentaciones graves que causan mucho daño a la Iglesia cuando miembros de la Iglesia caen en esa trampa.

En cuanto a la primera tentación: Dios quiere que el hombre "*no prefiera el pan a la palabra de Dios; que no sea idólatra de su estómago; que no vaya a traicionar, por un puesto en la sociedad o en la política, sus convicciones de fe; que no traicione. ¡Esto nos enseña el Señor!"*

Aquí, Monseñor Romero se refiere a los cristianos individuales. Sí, ¿quién o qué es nuestro Dios? ¿Delante de quién nos arrodillamos? ¿Por quién sacrificamos todo? ¿Por quién nos dejamos seducir? Ve muy claramente en la sociedad de su tiempo que hay católicos, bautizados, que traicionan, dejan de lado, extinguen y olvidan sus creencias en aras de las posiciones sociales, de la carrera política o de la afición a tener siempre más (el estómago, las posesiones). Habla de "traición". A menudo volvemos al mismo criterio de nuestra fe: la praxis de la vida. No se trata de estar inscrito en el registro de bautismo, ni de ir a la iglesia de vez en cuando, ni de creerse católico, sino se trata de nuestros actos...

En cuanto a la segunda tentación: *"hermanos, los engañados por los mesianismos fáciles, los devotos de revoluciones que quieren ya establecer un orden nuevo violentando las cosas, lo que por afanes de aplausos*

[22] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo III – Ciclo A, Uca editores, San Salvador, primera edición 2005, p. 269 -271

y espectacularidades traicionan a Dios. … Más vale el camino humilde, sencillo, del deber, del amor, de la justicia. El camino de la oración, el camino de la esperanza, el camino del Evangelio, no la espectacularidad."

En cuanto a la tercera tentación*: ¡Qué tremenda tentación en la que han caído aquellos que dicen que hacen pacto con el diablo. La tentación del poder, la tentación de ver las grandes muchedumbres no por convicciones sino por conveniencias, por llenar de pan el estómago muchas veces."*

Monseñor Romero no parece distinguir mucho entre la segunda y la tercera tentación. Ve una fuerte tendencia en la gente a dejarse seducir por los mensajes mesiánicos de líderes y organizaciones (como los partidos políticos). Prometen tanto en el futuro, que se vuelven locos con los aplausos y el espectáculo. Varias veces cuestiona a todos los que eligen la violencia como camino mesiánico para la revolución. Por otro lado, los líderes también se emborrachan a veces de poder donde se reúnen grandes multitudes, donde se grita que el líder sólo debe mandar y luego todos correrán, donde las masas esperan un pedazo de pan para sobrevivir y así también adoran a las figuras de liderazgo.

Aun así, es bueno volver a revisar el párrafo de arriba: estas tentaciones se refieren en realidad a la Iglesia, pasada y presente. Así que hoy se trata de nosotros. "¡Poder, dinero, bienestar/comodidad!" No sé si esas son exactamente LAS grandes tentaciones para la gente de y en la Iglesia de hoy. Pero tal vez estas tentaciones señalan el camino que la Iglesia debe seguir en la dirección opuesta. En busca de personas sin poder, sin dinero (ingresos por debajo del umbral de pobreza) y sin comodidades (con lo justo o sin lo necesario para sobrevivir). Sin poder también se refiere a las víctimas de la explotación económica en las empresas, a los que no tienen voz por ser tan marginales en la sociedad, a los que están injustamente encarcelados y también a los que están cumpliendo sus condenas, a los migrantes que piden ayuda, a los enfermos y ancianos que esperan una cálida cercanía, a las víctimas de la guerra, a las víctimas del calentamiento global, ... Ninguno de ellos tiene poder. Son impotentes. Por eso, la iglesia tiene el mandato de estar a su lado y recorrer un trozo del camino con ellos, ser esperanza llevando la carga con ellos.

Aquellos que no tienen dinero (recursos y, por lo tanto, ciertamente ninguna comodidad) para sobrevivir de manera digna. Pensamos en el hambre en tantos países, en las personas que no pueden llegar a fin de mes debido a los altos precios de la energía y de tantas otras necesidades de la vida. Familias de inmigrantes que no pueden encontrar una vivienda asequible. Hogares de algunas láminas de zinc y cartón en barrios marginales de las grandes ciudades, especialmente en el sur. Tantos desafíos para buscar soluciones con estas personas y compartir con ellas la verdadera solidaridad.

Donde hay un mínimo de prosperidad, el "bienestar" real está a veces muy lejos. También ahí, como cristianos y como iglesia, estamos llamados a ser serviciales: estar cerca de la gente, un saludo afectuoso, un pequeño servicio, una llamada telefónica, una visita, una palabra de aliento, unas flores, ... Hacer tiempo para escuchar. Ser fiel en la amistad y la conexión, incluso en los momentos difíciles, incluso en el dolor, la desilusión o el fracaso.

Al mismo tiempo, las tentaciones apuntan -en su dirección opuesta- al lugar en el que definitivamente debemos estar. Allí nos encontraremos con Dios mismo.

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1.¿Qué queremos hacer con esta temporada de 40 días? ¿Nos atrevemos a dar un nuevo paso?

2.¿Dónde estamos muy específicamente cerca de las personas sin poder en nuestra sociedad hoy en día?

3.¿Cómo estamos conectados con las personas en situación de pobreza hoy en día?

4.¿Cómo nos relacionamos con las personas en busca de un bienestar y "bienser" digno?

2° Domingo de la cuaresma. –A - Mt 17,1-9 5 de marzo de 2023

Monseñor Romero dice[23]: "*Eso es lo que se llama el misterio pascual, la Pascua que es muerte y resurrección. Hacia esa Pascua camina la Cuaresma, camina el cristianismo. Toda su vida, toda su historia, caminando hacia la cruz y hacia la resurrección. Por eso, hermanos, no nos debe extrañar que una Iglesia tenga mucho de cruz porque si no, no tendrá mucho de resurrección. Una Iglesia acomodaticia, una Iglesia que busca prestigio sin el dolor de la cruz, no es la Iglesia auténtica de Jesucristo. ….Cristo es el camino por donde los hombres caídos se convierten a Dios. Desde Abraham, pues, ha comenzado el capítulo de la conversión: conversio ad Deum, conversión hacia Dios. Cristo con su cruz y su pasión no hace otra cosa que llamar a los hombres a su verdadera grandeza como hombres y como sociedad.*" "

En este segundo domingo de Cuaresma, escuchamos en la liturgia el evangelio sobre la experiencia de fe de la transfiguración de Jesús. Es un tema cercano al corazón de Monseñor Romero porque también es el evangelio del 6 de agosto, cuando se celebra la fiesta patronal de San Salvador y de El Salvador: "El divino Salvador del mundo". En esa fiesta anual, anunciaba también sus importantes cartas pastorales.

En este testimonio evangélico, leemos la clara llamada y advertencia de Jesús a los discípulos presentes: "No hablen a nadie de lo que han visto antes de que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos". Podemos decir: no se limiten a hablar sencillo y jubilosamente de la resurrección, de la Pascua; no entenderán cuando guarden silencio sobre la cruz y el sufrimiento; y nadie los entenderá cuando proclamen la resurrección, sin hacer la conexión directa con lo que precedió: el martirio brutal en la cruz.

"*Cristo, con su cruz y su pasión, no hace más que llamar a los hombres a su verdadera grandeza como seres humanos y como sociedad".* El misterio pascual se convierte entonces en esa llamada a la conversión a la auténtica humanidad, tanto individual como social. Eso es la conversión a Dios: que lleguemos a ser plenamente humanos, hijos de Dios, a su imagen y semejanza. Y el camino hacia esa Pascua es un camino de cruz.

No en vano el mismo evangelista Mateo plantea la cruz de la persecución desde el principio de su Evangelio. La narración dice que Herodes quiere matarlo y que María, José y el niño huyen para escapar, mientras los niños pequeños son asesinados con la brutal idea de que lo maten a él también. Las palabras de Jesús y sobre todo sus acciones provocan acusaciones en nombre de la verdadera religión y de las leyes religiosas. Las diversas autoridades judías (saduceos, herodianos, fariseos, escribas, (sumos) sacerdotes, ...) quieren echarlo de la ciudad, eliminarlo, matarlo. No les tiembla el pulso a la hora de seguir el juego al opresor romano para llevar a cabo ese diabólico plan. Los 4 evangelios nos traen su testimonio sobre ese último trozo de la vida de Jesús. Incluso a sus discípulos más cercanos les costó tanto entender su forma de actuar, sus obras, que le traicionaron (Judas), le negaron (Pedro) y huyeron. Se cuenta que sólo Juan, su madre y algunas mujeres habían permanecido lo más cerca posible de la cruz. Este camino continuo "hasta la muerte brutal" -que debió haber sido una opción permanente para que Jesús fuera fiel a su misión divina- se rompe de repente: ¡está vivo!. Algunas mujeres fieles y sus discípulos cercanos experimentan que Él está vivo, que les perdona y les llama a dar testimonio de Él.

Pues bien, ésa es la misión de la Iglesia, pero su camino también será siempre la Pasión de Jesús. "*Por eso, hermanos, no debe extrañarnos que una Iglesia tenga mucho de cruz, de lo contrario no tendrá mucho de resurrección*". Allí donde la Iglesia hace lo que Jesús hizo, allí donde la Iglesia elige a aquellos por los que Jesús eligió, allí donde la Iglesia habla como Jesús habló, allí donde abre los oídos, cura las heridas, se levanta para que los hambrientos puedan vivir, se preocupa por los emigrantes (los extranjeros), por los

[23] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo II – Ciclo A, Uca editores, San Salvador, primera edición 2005, p. 284

marginados (viudas y huérfanos), cuida de los detenidos,.... esa Iglesia también llevará su cruz, hasta el final. Monseñor Romero nos lo dice hoy: si una Iglesia no sufre la cruz (de la persecución, la acusación, la denuncia, la exclusión, el exilio y... la muerte), *tampoco tendrá mucho de resurrección*. No debe sorprendernos que la Iglesia sufra así por su compromiso con el camino de Jesús. Esa era la realidad cotidiana de la Iglesia en tiempos de Monseñor Romero en El Salvador. En la mayoría de los países latinoamericanos, esa ha sido una historia de salvación tan importante.

"Cristo es el camino por el que los caídos se convierten a Dios", dijo monseñor Romero. El camino de Jesús a través de la Cruz es el camino hacia Dios. Jesús nos enseñó lo que significa vivir como imagen y semejanza de Dios. Jesús es la presencia de Dios en nuestra historia humana. En Jesús se nos aclara lo que significa vivir como Dios en la historia. También nosotros estamos llamados a la conversión en esta Cuaresma para recorrer ese camino de Jesús conscientemente, hoy, en esta historia concreta de comienzos del siglo XXI, con las guerras brutales (ahora también cercanas), con la pandemia y la crisis energética, con la alta inflación y la pobreza creciente,... No podemos estar presentes en todas partes, pero cada uno de nosotros está invitado y desafiado a recorrer el camino de Jesús en un compromiso y solidaridad muy concretos sirviendo y cuidando a los pequeños.

Durante esta temporada de 40 días, se nos recuerda que ese camino de Jesús pasa por la cruz y conduce a ella. Basta ver todo lo que le sucedió a Jesús en respuesta a su presencia liberadora y sanadora. La liturgia de la Semana Santa nos trae las narraciones creyentes de la pasión. ¿Nos reconocemos en ellos? *"Por lo tanto, hermanos y hermanas, no debemos sorprendernos si una iglesia sufre por la cruz, si no, no tendrá mucha resurrección".* Si un cristiano, una comunidad cristiana, una iglesia no pasa por la cruz de Jesús, algo va profundamente mal, y "*no tendrá mucha resurrección".* Una iglesia de resurrección sólo podrá nacer de la cruz histórica como resultado de las opciones evangélicas que se nos permitan y estemos dispuestos a hacer. Esa es nuestra esperanza. Eso es en lo que confiamos.

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿En qué parte del mundo vemos cristianos, iglesias perseguidas por causa del Evangelio? ¿Cómo nos relacionamos con ellos?

2. ¿Cómo experimentamos hoy que el camino de Jesús choca con la normalidad de nuestra sociedad occidental? ¿Cuáles son nuestras propias experiencias de "cruz" por el Evangelio?

3. ¿De qué manera damos hoy testimonio de la resurrección de entre los muertos, resurrección a través de la cruz? ¿Cómo podemos fortalecernos y animarnos mutuamente en este sentido?

3° Domingo de la cuaresma. –A - Jn 4,5-42 12 de marzo de 2023

Monseñor Romero dice[24]: *"Y Cristo parte de esta realidad mezquina, pequeña, de los hombres para orientarla a la transcendencia: ah, si supieras quién es el que te pide, tú le pedirías y El te daría un agua viva que salta hacia la eternidad, La mujer todavía entiende las cosas materialmente: ¿cómo me vas a dar agua tú, si no tienes con qué sacarla de este pozo?, ¿acaso eres más grande tú que nuestro padre Jacob que nos dio este pozo? ¡qué pequeñas son las miradas del hombre cuando solo mira la inmanencia, las cosas de la*

[24] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo II – Ciclo A, Uca editores, San Salvador, primera edición 2005, p. 297 – 298.

tierra!. …No confundan nunca la liberación del cristianismo con las liberaciones temporales, económicas, sociales, políticas. "

No podemos evitar hablar de la vida con nuestras palabras humanas. Se trata, pues, de palabras frágiles que, sin embargo, nos permiten reflexionar y comunicar sobre todo lo que ocurre en nuestro interior y a nuestro alrededor: este mundo humano. Para muchos, la única preocupación es lo que Mons. Romero llama la "inmanencia": esta realidad concreta y tangible a la que nos enfrentamos cada día. Es la preocupación por la vida. ¿Cómo viviremos? Para millones de personas, es la lucha por la supervivencia. Es la realidad económica, social y política más concreta. También podemos incluir realidades psicológicas. Las conversaciones en casa, con los amigos, en el trabajo, en las asociaciones, incluso en el centro de salud, en la tienda o en el mercado, ... versan sobre estos problemas, fortalezas y desafíos humanos concretos e inmanentes. Todavía queda mucho por hacer en este ámbito, porque quien tiene el poder en cualquier caso se asegura de que desviemos nuestra atención a cosas secundarias. La publicidad que nos abruma constantemente quiere tentarnos para que sigamos siendo consumidores activos y siempre tengamos más. El grito del Club de Roma a principios de los 70 (Los límites del crecimiento), tantos informes internacionales sobre el cambio climático, la destrucción de la Madre Tierra, el llamamiento del Papa Francisco, y también, un grito que escuché hace poco "Declaración 30 de noviembre". Ensayos para un mundo habitable" (de Hans Claus y todo un equipo). ¡¡¡¡Aún queda mucho por hacer en este plano inmanente!!!!

Pero Mons. Romero nos dice: *"¡Qué pequeña es la mirada del hombre cuando mira sólo la inmanencia, las cosas de la tierra! ...No confundir nunca la liberación del cristianismo con las liberaciones temporales, económicas, sociales, políticas".* Por muy importantes y fundamentales que sean esas cosas de la tierra para realizarlas, Monseñor nos sigue llamando para la dimensión trascendente de la vida. Esa es la especificidad del cristianismo. Allí, en el trabajo de las manos humanas, también "vemos" la presencia prometedora y salvífica de Dios. No estamos solos. En el nacimiento de la vida, en la protección de la vida, en la humanización de la vida, en el cuidado de nuestro planeta, en la defensa de la vida a todos los niveles y en todas las dimensiones, nuestras manos también tocan las "manos" de Dios. Esto lo podemos "ver", "oír", "sentir", confiar. Podemos mirar a través de nuestro mundo, historia, humanidad y confiar en Su presencia creativa, liberadora, sanadora y misericordiosa. "Si supieras a quién se lo pides, se lo pedirías a Él", dice Mons. Romero. Ese hombre-como-nosotros, Jesús, nos muestra quién es Dios, quién es Él / Ella para nosotros, y cómo puede ser nuestro camino. Desde esa confianza fundamental, podemos trabajar en cuerpo y alma en esa enorme misión inmanente. Pero siempre la mantendremos abierta, no nos haremos dueños, no la cerraremos como si esto fuera ya lo último y lo único. Desde nuestra fe confiada, podemos "servir" plenamente al Reino de Dios.

Una segunda cita del comentario al evangelio de este domingo: *"Y estaba el pozo de Jacob al pie del monte Garizim, donde, según la tradición samaritana, se erigieron los primeros altares del pueblo de Dios. Y Cristo le responde con la libertad de los verdaderos hijos de Dios: no te fijes en controversias religiosas, ya llega la hora, ya está aquí. Él, que es redentor, sabe que va llegando esa hora en que Dios es adorado no en esta montaña ni en Jerusalén, Dios es adorado "en espíritu y en verdad". Dios es espíritu, no necesita templos. "*

Monseñor Romero nos recuerda que Jesús no se limita a seguir servilmente la tradición religiosa, sino que con toda la "*libertad de los verdaderos hijos de Dios*" dice que la mujer samaritana (y por tanto también nosotros) no debe preocuparse por las controversias religiosas tradicionales. Llegará un momento en que Dios no será adorado, ni en esa montaña (samaritana), ni en el Templo judío de Jerusalén. No sé si estas frases de Jesús de este evangelio arrojan alguna luz dentro de la responsabilidad ecuménica de las iglesias cristianas e incluso en el diálogo interreligioso. Más bien tengo la impresión de que "nuestra" tradición eclesiástica es mucho más decisiva, que esa llamada de Jesús a no preocuparse por esas controversias religiosas, por el lugar del culto, por el cómo de la liturgia, por la doctrina correcta,..... A pesar de que las iglesias cristianas tienen mucho más en común que lo que las mantiene separadas, aparentemente siempre

prestan más atención a las diferencias, al "todavía no". Afortunadamente, las guerras internas cristianas han terminado, aunque esa sombra reaparece en la guerra de Rusia contra Ucrania y todo Occidente. El diálogo interreligiosos tiene un camino aún más largo que recorrer.

Pero a nivel local concreto, podemos tomar medidas para tomar en serio esa palabra de Jesús: no preocuparnos por las controversias religiosas y saber que a Dios sólo se le adora "en espíritu y en verdad", sin ataduras a ciertas tradiciones construidas históricamente. El Espíritu hace nuevas todas las cosas, cantamos en la liturgia cristiana, pero en la práctica nos escondemos fácilmente detrás de tradiciones doctrinales, jurídicas y litúrgicas que nos separan. En el Reino de Dios todo gira en torno a la PRAXIS creyente creadora, liberadora, reconciliadora y misericordiosa. Entonces, ¿por qué nos aferrarnos tanto a nuestras tradiciones envejecidas, o a los muros divisorios entre iglesias cristianas? El testimonio profético cristiano y el trabajo de servicio radical de las iglesias tendrían mucho más impacto como una sola voz, si defendiéramos juntos a las personas vulnerables y heridas, por un mundo diferente. Entonces no resultaría tan importante si alguien participa en esta o aquella liturgia, en esta o en la otra iglesia, o en una comunidad cristiana alternativa.

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Cómo es nuestra visión del mundo? ¿Qué vemos, en qué estamos involucrados, qué nos interesa, qué nos mantiene despiertos?

2. ¿De qué manera experimentamos la cercanía divina en nuestras vidas, en nuestras acciones? ¿Qué significa para nosotros experimentar esta dimensión trascendente?

3. ¿Cuál es nuestra experiencia del ecumenismo entre las Iglesias cristianas? ¿Dónde seguimos encontrando obstáculos? ¿Dónde podemos trabajar juntos por el Reino de Dios?

4° Domingo de la cuaresma. –A - Jn 9,1-41 19 de marzo de 2023

Partiendo de la primera lectura, Mons. Romero habla del bautismo como vocación fundamental. Según él, el Evangelio de este domingo se refiere al bautismo como participación en la vida de Dios, y alude a que el bautismo provoca necesariamente una crisis entre el bautizado y la sociedad en la que vive.

Monseñor Romero dice[25]: *"Aquí en los gestos del Evangelio de hoy, según los comentaristas, San Juan está reflejando los ritos bautismales. Ustedes saben que el Evangelio se escribió muchos años después de la existencia de Cristo, cuando las comunidades cristianas reflexionaban aquella vida de Cristo a la luz de su liturgia, de su predicación, de sus reflexiones. Y sin duda, en los ritos del bautismo encontró Juan la manera de describir, bajo el símbolo de un ciego que recibe la luz, la belleza de un bautismo, un bautizado porque aquí hay – la saliva, la unción, el baño en la piscina de Siloé – elementos de un ritual bautismal. … En el signo del agua y de las ceremonias del bautismo Cristo mismo me ungió como (…) al ciego de nacimiento para darle luz a sus ojos y hacerlo, sobre todo, con una vista muy clara en su alma para descubrir los valores de la fe. (…) El conflicto entre los fariseos y el cieguito curado es muy interesante. Reflexiónenla mucho porque allí encontrarán lo que tiene que ser un bautizado frente al mundo; dar testimonio de su bautismo, no avergonzarse de su gran bienhechor, reconocer que sin Él no tuviera vista, dar fe de que es hijo de Dios.*

[25] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo II – Ciclo A, Uca editores, San Salvador, primera edición 2005, p. 313;315-316.

(…) Eso es todo bautizado, un testigo fiel, ocular: "Ya lo he visto, yo soy protagonista de eso que tengo que proclamar". Es la audacia del bautizado: no le importa comprometerse."

La mayoría de nosotros no sabemos nada de nuestro bautismo. Las generaciones más jóvenes probablemente tengan fotos de ese acontecimiento. Y, por supuesto, está el registro de bautismo, donde consta que fuimos bautizados ese día y en ese lugar, quiénes son nuestros padres y quiénes son el padrino y la madrina. En los países donde la violencia destruía los ayuntamientos, la partida de bautismo servía a veces de certificado de nacimiento sustitutivo. Pero casi nadie de nosotros tiene experiencia alguna de su bautismo. Todos los comentarios y explicaciones eclesiásticas sobre el bautismo vienen posterior y no se refieren a nuestra propia experiencia. Hoy hablamos de nuestra triple misión como bautizados, pero ninguno de nosotros llega a las raíces, a nuestra propia experiencia bautismal. Otros no querían bautizarse en absoluto y, desde luego, hoy no tomarían esa decisión, ni para sí mismos ni para sus hijos. Algunos incluso quieren ser borrados de esos registros de bautismo.

Antes se bautizaba a los niños lo antes posible después de nacer, porque de repente podían morir. Esto es curioso: el bautismo como garantía de salvación al morir en lugar de un compromiso de fe para la vida aquí en esta tierra. Y, sin embargo, en la Iglesia seguimos promoviendo y fomentando el bautismo infantil, con posibles catequesis bautismales (adaptadas) para los padres (y padrino/madrina). El bautismo es aplicado a los niños, pero no es su experiencia y aun menos su compromiso de fe. En El Salvador, recuerdo que llevaron a los niños a ser "confirmados" inmediatamente después de su bautismo. Luego se cambió cierta forma invitando ya no a niños sino a jóvenes a la confirmación, con una catequesis de confirmación (adaptada a su edad). Pero eso también solía hacerse a petición de la escuela católica, a petición de los padres, y además se enmarcaba en una celebración social con familiares y amigos. Así que tampoco suele responder al claro deseo de los jóvenes de ser cristianos activos. Para el seguimiento después de la confirmación, sólo hubo un número limitado de interesados.

¿No es hora de que desde nuestra comunidad eclesial revise por completo el significado del bautismo y de la confirmación (así como de la primera comunión). Si no hay una experiencia de fe consciente de la celebración litúrgica de los sacramentos, si no es una elección consciente y personal, entonces ¿qué significan estos sacramentos? Parece una tarea común (eclesial) trabajar en ello.

Mons. Romero lee el texto evangélico que conocemos como la "curación del ciego" a partir de la experiencia del bautismo en las primeras comunidades cristianas. Hay varios aspectos en su interpretación de ese texto evangélico que pueden enriquecer nuestra búsqueda de una nueva experiencia bautismal.

Se trata de un proceso de alguien que no puede ver, no puede distinguir la luz de las tinieblas, porque todo está oscuro ante sus ojos, y que luego es curado paso a paso, contribuye a ello y se convierte en un testigo ocular fiel de Jesús. Ha experimentado la fuerza vital de Jesús. Lo ha "visto" y da testimonio de la presencia de Dios. Monseñor Romero reconoce los signos de la liturgia bautismal en el relato de la curación: la unción y el agua. Jesús también pide cooperación en esto: el hombre debe ir a lavarse en la casa de baños. Debe estar dispuesto a hacer algo por sí mismo. Y luego, en toda la discusión con los fariseos y también con su propia familia, el hombre, a partir de su encuentro con Jesús, va paso a paso viendo con claridad quién está frente a él, quién trabaja sus ojos, quién se preocupa por él, quiere darle vida y sacarlo de la miseria (exclusión). La "confesión de fe" crece hasta que da pleno testimonio de lo que ha visto y a quién ha visto. Nadie puede impedírselo. Ni su familia, que no quiere seguir su camino, ni las autoridades religiosas de la época. Nadie le detiene. Sus ojos se abrieron. Este intenso encuentro con Jesús cambió su vida: ése fue su BAUTISMO.

Algo parecido debieron de experimentar los primeros cristianos en su bautismo. Pasaron por todo un proceso para descubrir quién es este Jesús. ¿No se escribió el Evangelio según San Marcos como guía para ese proceso de descubrimiento? Permitieron que Jesús se acercara a ellos, les hablara y les tocara. Aprendieron a entender el mundo y la vida de una forma completamente distinta. Recibieron la Luz en sus

ojos, en sus corazones. El bautismo, celebrado en comunidad durante la vigilia y la celebración de la Pascua, hizo presente toda esa experiencia con fuertes signos. Ellos también fueron ungidos, ellos también pasaron por el agua. Eran conscientes de su responsabilidad como testigos presenciales.

La "narración bautismal" de la curación del ciego también nos muestra que una persona bautizada entra muy pronto en conflicto con la sociedad (incluida la religión tradicional) que le rodea. La familia se retira y rompe el vínculo familiar con el bautizado curado. Los fariseos (y con ellos las autoridades y los ejemplos de práctica religiosa formal) atacan, acusándole incluso de traición ante Dios mismo por haber "visto" el verdadero rostro de Jesús. Este hombre de la "narración bautismal" de su curación no tiene miedo de testificar.

Qué difícil es hoy tomar en serio nuestro bautismo, dado que no tenemos nuestra propia experiencia personal del mismo. ¿Deberíamos tal vez pensar en un segundo o renovado bautismo en la edad adulta, después de todo un proceso de encuentro creciente con Jesús, con los signos del Reino de Dios, y celebrarlo también sacramentalmente? Ello hace recaer sobre la comunidad eclesial una mayor responsabilidad evangelizadora, tanto en el testimonio vivo y la praxis evangélica, como en la catequesis (la historia de Jesús, de Dios con nosotros).

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué significa para ti ser bautizado (poco tiempo después de tu nacimiento)?
2. ¿Tiene algo que ver tu bautismo (del que no sabes nada, salvo lo que está escrito en un certificado de bautismo) con su compromiso como Iglesia en el mundo de hoy?
3. ¿Te parecería interesante que, tras un intenso proceso de catequesis y praxis, se celebrara en la comunidad eclesial una especie de nuevo nacimiento, de curación, de bautismo? ¿Por qué lo cree? ¿Qué deberíamos hacer?

Nota: No hay registro de una homilía de Mons. Romero el 5º domingo de la cuaresma en el ciclo A..

Domingo de Ramos. –A - Mt 26,14 – 27,66 2 de abril de 2023

Monseñor Romero dice[26]: *"Yo les invito, a vivir esta semana santa no como un recuerdo del pasado, sino a vivirlo con la esperanza, con la angustia, con los proyectos, con los fracasos de nuestro mundo de hoy, de nuestra patria de hoy." …. "Yo quisiera preguntar, hermanos, a la luz de esta celebración y para vivir plenamente nuestra Semana Santa de 1978. Primera pregunta. ¿qué encuentra Cristo cuando entra a Jerusalén y qué encuentra Cristo ahora aquí? Segunda pregunta: ¿quién es el que entra a Jerusalén, y el que va a cargar con esa cruz y el que va a morir entre ignominias tan espantosas? Y tercera pregunta:¿ qué compromiso supone para nosotros, su pueblo, esa fe en ese Cristo que vive redimiendo todavía a nuestra patria y a todo el mundo?"*

Vamos a dejarnos llevar por estas preguntas de Monseñor Romero. ***"Primera pregunta: ¿qué encuentra Cristo cuando entra en Jerusalén, y qué encuentra Cristo aquí ahora?".*** Después de referirse al pueblo sencillo, al resto fiel de Israel, que espera alegremente la llegada del Mesías, se refiere a lo que hay debajo: corrupción en el templo, dirigentes que seducen al pueblo hasta el abismo, Mons. Romero ve también a su alrededor, la realidad de 1978. Ve, por un lado, a tanta gente sencilla rezando y cantando y pidiendo misericordia con las palmas de las manos, pero, por otro lado, el pecado en tantas formas terribles. Lo concreta en: fraude electoral " *Una democracia despedazada, reprimida, de unos hombres que no pueden*

[26] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo II – Ciclo A, Uca editores, San Salvador, primera edición 2005, p. 328 y siguientes.

expresar su voluntad que quisieran expresar para el bien común "; testimonios sobre personas asesinadas; injusticia, declaraciones basadas en la tortura, falsos testimonios. " *Qué poco importa la suerte del pobre, del campesino, cuando están otros intereses más valiosos y más respetables.*"

En Flandes, en la mayoría de los lugares, desaparecieron las grandes multitudes que cantaban el "hosanna" el Domingo de Ramos. La Semana Santa es una semana ordinaria, a veces de trabajo, a veces de vacaciones. Aquí y allá se reúne algún grupo pequeño, o algunas personas más en la catedral donde preside el obispo. También aquí hay personas que no renuncian a la esperanza de redención, de liberación, a ese sueño de un mundo nuevo. Pero al mismo tiempo, a pesar de los grandes progresos como estado de bienestar, Cristo también ve con nosotros mucha injusticia, exclusión de personas, pobreza y miseria crecientes, guerras cercanas donde se sacrifica a la gente en el altar del poder y la riqueza,.... Afortunadamente, Cristo también ve el enorme compromiso generoso de miles de voluntarios en un montón de organizaciones de la sociedad civil, solidaridad importante para llevar la cruz y defender más la humanidad para todos.

Segunda pregunta: ***¿quién es el que entra a Jerusalén, y el que va a cargar con esa cruz y el que va a morir entre ignominias tan espantosas?*** El arzobispo nos dice: "*Sentimos en el Cristo de la Semana Santa con su cruz a cuestas, que es el pueblo que va cargando también su cruz. Sentimos en el Cristo de los brazos abiertos y crucificados, al pueblo crucificado pero que desde Cristo, un pueblo que, crucificado y humillado, encuentra su esperanza."* En América Latina, hay mucha más gente en el Vía Crucis del Viernes Santo durante el día y en la procesión del "santo entierro" del Viernes Santo por la noche que en las celebraciones de la Pascua. Está más que claro que los "crucificados" históricos se reconocen en el Vía Crucis de Jesús, incluso en su "entierro". Monseñor Romero nos dice ahora que en Cristo crucificado el pueblo crucificado encuentra la esperanza. En este sentido, este reconocimiento mutuo no es fatalista. En efecto, la esperanza de los pobres nace y se alimenta de la Cruz vencida por la Vida. Los cristianos que cargan con su (a veces tan pesada) cruz pueden reconocerse así en lo que le ocurrió al propio Jesús. En Él, Dios no sólo se hizo hombre (encarnación, que celebramos en Navidad), sino que también hombre crucificado. Se solidarizó con la humanidad que sufre. Por eso es importante leer en la liturgia del domingo de ramos la narración de la Pasión. No se trata de una marcha triunfal (como hacían los emperadores entonces, o los políticos de hoy (especialmente en América Latina) tras su victoria electoral. Es un camino, desde su presencia ministerial redentora en Galilea hasta la muerte en la cruz (torturado hasta la muerte clavado en una cruz). En este mundo, ambas dimensiones siempre van juntas. También nosotros podemos confiar hoy en que su resurrección nos abrirá ese futuro. Luego lo celebramos en Pascua.

Y tercera pregunta: ***¿qué compromiso significa la fe en este Cristo que aún redime a nuestro país y al mundo entero?*** Aquí dejaremos que Mons. Romero nos habla: *"La semana santa es un llamamiento para seguir las austeridades de Cristo, la única violencia legítima, la que se hace a sí mismo Cristo y nos invita a que hagamos a nosotros mismos; el que quiera venir en pos de mi, niéguese a sí mismo; violéntese a sí mismo; reprima en él los brotes de orgullo; mate en su alma los brotes de avaricias, de codicias, de soberbias; mate en su corazón; eso es lo que hay que matar; esa es la violencia que hay que hacer para que allí surja el hombre nuevo, el único que puede construir una civilización nueva, una civilización de amor."* ¿Pensamos lo suficiente en ello? Esa violencia legítima contra nosotros mismos tiene que ver con arrancar con frecuencia las malas hierbas que hacen imposible la solidaridad y la fraternidad. En el mundo hemos creado estructuras basadas en el individualismo, a merced del poder y la riqueza. En el Domingo de Ramos estamos invitados, dice Mons. Romero, a quitar también todos los obstáculos y cerrar todas las trampas de nuestra propia vida para poder seguir de verdad a Jesús, y seguirlo hasta la Cruz. También nos recuerda que sólo en estas condiciones los hombres serán competentes para sentar las bases de un mundo nuevo, de una civilización del amor. El Padre Ellacuría (jesuita, asesinado en noviembre de 1989) elaboró filosófica y teológicamente ese concepto de "civilización del amor" como modelo del camino del Reino de Dios.

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué encuentra Cristo en nuestras vidas, en nuestra sociedad hoy en este Domingo de Ramos? ¿Cómo lo formularía?

2. ¿Qué significa hoy para ti la Cruz de Jesús? ¿Dónde te enfrentas realmente a Su Cruz hoy?

3. ¿Qué nuevo paso te atreves a dar ahora al final de este periodo de 40 días? ¿A qué compromiso te lleva tu fe en ese Crucificado Resucitado?

Vigilia Pascual –A - Mt 28,1-10 9 de abril de 2023

La Iglesia que ilumina la noche con la luz de Cristo.

Monseñor Romero dice[27] en su homilía de la vigilia pascual: *"De ahí este trabajo tan tremendo de la evangelización, el trabajo de la reconciliación de los hombres con Dios, el trabajo de llevar la sangre de Cristo a todos los corazones, el trabajo de sembrar el amor del Señor sobre todos los odios, el trabajo de sembrar paz en los pueblos, justicia en las relaciones humanas, respeto a los derechos de los hombres que santificó la redención del Señor. Este trabajo de la Iglesia supone luchas sangrientas, conflictos dolorosos; pero son parte de la Pascua de Cristo, una Pascua que no estará cumplida plenamente sino hasta que Cristo vuelva. Esta noche es una figura de la Iglesia en espera de la madrugada. Oyeron el pregón pascual cuando se cantaba la gloria de este hermoso cirio, esta candela gruesa con una cruz marcándolo de gloria, encendido en mitad de la asamblea; ese cirio es la figura de Cristo, es la Iglesia que ilumina la noche con la luz de Cristo. Pero cantaba el diácono: que quede iluminando la noche con la luz que ilumina al hombre que peregrina en la tierra. Es la figura de la Iglesia; mientras hay noche, ella arde esperando el lucero de la mañana: Cristo que volverá, el resucitado que todavía no le vemos en el esplendor de su gloria pero que ya, a través de su iglesia, predica, perdona, santifica, guía las almas que se quieran dejar conducir."*

Para la reflexión semanal, sólo podemos tomar una cita de la rica homilía de Mons. Romero durante la vigilia pascual y durante la Eucaristía del domingo de Pascua. Invitamos a reflexionar bajo el título "La Iglesia que ilumina la noche con la luz de Cristo".

Sabemos muy bien que en la historia de la humanidad ha habido mucha más oscuridad que luz, mucha más violencia y guerra que paz; mucha más injusticia que justicia; mucha más mentira y engaño que verdad. A pesar de que la Declaración Universal de los Derechos Humanos (de varias generaciones) ha abierto un importante camino, en la práctica los derechos de la mayoría de las personas siguen siendo violados. En determinados momentos históricos, hubo aquí y allá importantes horizontes nuevos y esperanzadores, pero de todos modos éstos solían erosionarse al cabo de un tiempo. Definitivamente, no debemos aislar los grandes pasos hacia un Estado del bienestar (como en algunos países europeos) de las relaciones internacionales (económicas, políticas y militares) con el resto del mundo, especialmente con los países del Sur. Para la inmensa mayoría de la gente (especialmente en el sur del planeta) , seguimos "en medio de la noche oscura y amenazadora". La cercanía de la guerra actual en Europa nos hace temer y dudar de que el diálogo y la negociación internacionales puedan evitar una mayor escalada mundial.

Pues bien, en esa "noche" de la historia, Monseñor Romero nos dice que la misión y el desafío de la Iglesia es "iluminar con la luz de Cristo". Lo celebramos plenamente en la fiesta de la Pascua. En ella, renovamos nuestras promesas bautismales fundamentales. Para ello, encendemos nuestro cirio (nuestra vida) con la

[27] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo II – Ciclo A, Uca editores, San Salvador, primera edición 2005, p. 365.

Luz del Cirio Pascual (en referencia a Jesús, el resucitado). Con este fin, cantamos con gratitud y alegría el "Aleluya" y nos deseamos mutuamente la paz de la Pascua. Para ello, las campanas repican desde las torres de las iglesias. Nos deseamos unas "Felices Pascuas". Y con razón.

Pero luego tenemos que hacerlo realidad y una práctica diaria. Monseñor Romero reiteró por enésima vez que nos enfrentamos a una urgente tarea de evangelización. "*el trabajo de la reconciliación de los hombres con Dios, el trabajo de llevar la sangre de Cristo a todos los corazones, el trabajo de sembrar el amor del Señor sobre todos los odios, el trabajo de sembrar paz en los pueblos, justicia en las relaciones humanas, respeto a los derechos de los hombres que santificó la redención del Señor*". Eso significa ser luz en la oscuridad, en situaciones oscuras de pobreza y hambre, de soledad, de injusticia, de violencia, de abusos,.... La misión pascual de la Iglesia es ser levadura para la reconciliación entre las personas y los pueblos. Sin duda, los cristianos que han elegido una misión política y son elegidos para ella deben ser especialistas en esa misión. Deben ser pacificadores. Deben cambiar las relaciones económicas internacionales e impulsar la justicia en lugar de la injusticia y la explotación. Deben ser héroes en la defensa de la naturaleza y del planeta para que mañana se pueda seguir viviendo en plenitud. Y, por supuesto, desde la base, los cristianos tenemos la tarea de contribuir a ello, de señalar y ayudar a curar las heridas; de exigir responsabilidades a los políticos; de transformar la educación de tal manera que las nuevas generaciones tomen conciencia de la oscuridad del mundo y estén preparadas para irradiar la luz.

Desde hace 20 siglos, los cristianos celebramos la Pascua, la victoria sobre el pecado y la muerte: luz en las oscuridades históricas. Cada año expresamos nuestra fe en que Dios mismo pasó a Jesús a través de la cruz (expresión extrema de la oscuridad de la "noche") y que Él VIVIÓ. Sin embargo, la historia de la era de la "Cristiandad" no es un testimonio claro de esa Luz y esa Vida. Durante siglos, los cristianos escuchamos durante la vigilia pascual los momentos más fuertes de la historia bíblica de la salvación, hasta el acontecimiento salvífico de Jesús de Nazaret. Entonces, ¿dónde está el fallo de nuestra incapacidad para transformar esta historia humana predominantemente "oscura" en un mundo de "luz"? Sin duda, la tarea de la Iglesia ahora es dar testimonio de Él y dejar que su luz brille sobre el mundo "hasta que Él vuelva".

No debemos rendirnos. La fe pascual puede y debe hacerse hoy, concretarse, convertirse en Luz donde hay tinieblas. Dar testimonio de la resurrección de Jesús se convierte entonces en una enorme tarea evangelizadora para llevar la Luz. Dependiendo de nuestras capacidades y limitaciones, todos tenemos esa tarea de Pascua. Mientras hay noche," *ella (la Iglesia) arde esperando el lucero de la mañana: Cristo que volverá, el resucitado que todavía no le vemos en el esplendor de su gloria pero que ya, a través de su iglesia, predica, perdona, santifica* ". El Crucificado resucitado se arriesga al testimonio de los que creen en Él, al testimonio de la Iglesia. Celebrar la Pascua es una gran responsabilidad ante Dios y ante los hombres.

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Cómo celebraremos la Pascua este año? ¿Qué significará para nosotros esta experiencia anual de fe?

2. ¿Dónde somos testigos de la Luz del Crucificado Resucitado? ¿Dónde llevamos su Luz a las situaciones oscuras de la vida?

3. ¿Qué necesitamos cambiar (urgentemente) para que nuestra fe pascual se convierta en "contagiosa", "desafiante", "llamada",.... para los que nos rodean?

Segundo Domingo de Pascua –A - Jn 20,19-31 16 de abril de 2023

Monseñor Romero dice[28] en su homilía: *"¡No tenemos otro Dios en la tierra! Es el que ha venido trayendo una misión de redención. ¡Qué hermoso el saludo de Cristo resucitado! Tres veces aparece en el Evangelio de hoy: "La paz sea con vosotros". Ese es su regalo: la paz. Y por eso un pueblo donde se acribilla la paz – es triste decirlo – no es pueblo cristiano. El Salvador en esas zonas reprimidas, hostilizadas, donde el saludo de paz suena como un sarcasmo, es el anticristo. Ojalá, queridos hermanos de Perulapán[29], todos sin distinción, caigan ante el Cristo que da la única paz. No es la paz la que pueden dar los operativos militares con quienes colaboran los ejércitos de ORDEN, ni tampoco es la paz la revancha que pueda tomar una organización popular. La Paz solo viene de Cristo. Solo Cristo y creyendo en Él, unos y otros, podremos tener la verdadera paz."*

Tras referirse al significado del testimonio de Thomás "Mi Señor y mi Dios" en contraste con los emperadores romanos que se llamaban a sí mismos dioses o hijos de dioses, el arzobispo dice "*No tenemos otro Dios en la tierra*". Esto ya nos pide hoy que nos miremos en primer lugar en el espejo de nuestros actos. ¿A qué dioses servimos con la mentalidad de la sociedad y la cultura actuales? ¿Por quién lo dejamos todo? ¿Por quién pasamos incondicionalmente por el fuego? ¿Por quién hacemos sacrificios? Todo esto queda claro cuando examinamos dónde están nuestras prioridades, qué hacemos con nuestras capacidades, cuáles son los valores que perseguimos, a qué vamos, qué nos ilusiona hacer, dónde está nuestro interés?

Quizá sean preguntas que nos hacemos con poca frecuencia. De hecho, temo que sea más probable que huyamos o no queramos hacer ese tipo de preguntas. Y, sin embargo, es fundamental si queremos dar sentido a nuestra vida. Y si nos llamamos cristianos, es bastante importante creer conscientemente en el Dios de Jesús y no ir detrás de otros dioses. Sin embargo, vemos que muchos de los principales problemas (estructurales) de las regiones de tradición cristiana se refieren al servicio a esos "otros" dioses: poder, riqueza, libertad individual absoluta, egocentrismo,....

Además, Monseñor Romero profundiza en ese deseo y ofrecimiento tan notable del Resucitado cuando se hace presente: "*La paz esté con vosotros*". El don de ese Crucificado Resucitado es precisamente la "PAZ". Un regalo se convierte en un verdadero "regalo" sólo cuando también se acepta con gratitud y se le da un lugar decisivo en nuestras vidas. ¿Qué hemos hecho nosotros, los cristianos, con ese don de la PAZ que el Resucitado nos ofrece desde hace 2000 año? Incluso nuestra historia occidental, marcada por la cristiandad y el afianzamiento mutuo de Estado e Iglesia, de emperador/rey y papa/obispo, es una historia de guerras casi permanentes y de gran envergadura, de colonización de otros pueblos, de destrucción de otras culturas,.... En nuestras clases de historia, íbamos de una guerra a otra. Cada vez, las historias de los vencedores se contaban y se volvían a contar. Y los periodos entre guerras tampoco fueron joyas de paz, ya que la mayoría de las poblaciones eran explotadas y tenían que vivir en la pobreza y la miseria. Desde el año pasado, las esperanzas europeas de "nunca más la guerra" también se hunden en las arenas movedizas de la guerra (Rusia, Ucrania con todo el apoyo militar occidental). Al mismo tiempo, arden incendios de guerra en muchas partes del mundo. De vez en cuando nos asomamos a ella a través de los

[28] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo II – Ciclo A, Uca editores, San Salvador, primera edición 2005, p. 389

[29] Perulapán: Durante la semana santa de 1978, miembros de ORDEN, con el apoyo de efectivos de la Guardian Nacional, realizaron un operativo militar en varios cantones de San Pedro Perulapán, cuasano la muerte de seis campesinos, cuatro de ellos fueron decapitados; así mismo, catorces campesinos fueron heridos y sesenta y ocho desaparecidos. Monseñor Romero leyó en la homilía de este domingo todo el comunicado del arzobispado sobre esos horribles acontecimientos.

medios de comunicación, pero en realidad nos dejan fríos. Sí, estamos demasiado lejos de ese don de PAZ que nos ofrece el Crucificado Resucitado. ¿Nos atrevemos a no aceptarlo?

En los documentos oficiales más impactantes de la Iglesia, ese don de la PAZ y el mandato fundamental de ser CONSTRUCTORES DE PAZ pasan a primer plano. Los movimientos pacifistas, Pax Christi, los llamamientos anuales de los Papas en favor de la paz, incluso los saludos de paz siempre recurrentes en las celebraciones litúrgicas, todos los mensajes eclesiásticos de Año Nuevo, "Paz en la tierra" cantado en la noche de Navidad, ... nos lo recuerdan, pero aparentemente a nosotros, como actores sociales, económicos y políticos, nos cuesta tanto trabajar por esa paz. La expectativa subyacente de poder dominar a los demás de cualquier manera, explotarlos económicamente con salarios bajos, empobrecerlos políticamente mediante la represión, ... parece más fuerte que nuestra esperanza de paz, como cosecha de justicia. Queda esa tarea urgente, que probablemente comience junto con los niños pequeños, en casa, con los amigos, con los niños pequeños y los preescolares,.... Debemos aprender a nadar contracorriente, a ser diferentes, si realmente queremos trabajar por la paz, si queremos recibir ese don de la PAZ.

Monseñor Romero habla un lenguaje muy concreto. Se refiere a la agresividad y masacre en el pueblo de Perulapán. Hace un llamamiento tanto a los unos (es decir, a la gente de ORDEN, policía, ejército, etc.) como a los otros (gente de organizaciones populares) para que acepten el don de la PAZ de Cristo. Por supuesto, hay fuertes raíces históricas en la actual guerra entre Rusia y Ucrania (Occidente) y nuestros principales líderes políticos y eclesiásticos no lo vieron (no quisieron) venir. Los dirigentes de la Iglesia Ortodoxa Rusa, con su patriarca a la cabeza, dan su bendición (¿divina?) a la ocupación rusa y a la guerra en territorio ucraniano. Los líderes de las iglesias de Occidente condenan la guerra, piden la paz, pero ven con preocupación silenciosa que Occidente sigue enviando más y más armas y material militar (incluso de asalto) a Ucrania. ¿Cuál será el efecto del envío de tanques Leopard-2 (de producción militar alemana) a Ucrania? ¿Quién se atreve hoy a llamar a ambos (a los unos y a los otros) a acoger el don de la paz de Cristo, a llamarlos como lo hizo Mons. Romero en su situación histórica?

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué estoy/estamos haciendo para aceptar el don de la paz del Crucificado Resucitado?

2. ¿De qué manera concreta estamos construyendo hoy una cultura de paz, cerca y lejos?

3. ¿Qué podemos hacer como cristianos para alzar juntos nuestra voz profética contra la continua militarización, la industria bélica y la violencia de la guerra en la actualidad?

Tercer Domingo de Pascua –A - Lc 24,13-35 23 de abril de 2023

En su Homilía del tercer domingo de Pascua, Mons. Romero no aborda el Evangelio de este domingo, sino que profundiza en "el Misterio Pascual". Nos dice[30] en su homilía: *"Me da mucho gusto sentirme catequista de la diócesis. He aquí la catequesis de esta mañana; la llamaremos el misterio pascual. …* ***La Iglesia no es más que una mensajera del misterio pascual. …***

Aunque se trata de su misión como pastor, monseñor Romero quiere llamarse "catequista". En varias oportunidades lo ha expresado. Podemos entenderlo como alguien que acompaña a otros en la fe, alguien que ofrece una perspectiva sobre la fe como hizo Jesús con los dos que volvían a Emaús, alguien que da un testimonio contagioso e invitador de su propia fe, alguien que llama a otros al camino de Jesús. En este

[30] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo II – Ciclo A, Uca editores, San Salvador, primera edición 2005, p. 404, 408 y 409.

tiempo pascual, el tema de su catequesis es *"el misterio pascual".* Y hace una afirmación fuerte: "*La Iglesia es sólo mensajera del misterio pascual".* Para ello anuncia: *La Pascua cristiana tiene cuatro características: una Pascua que es causa de nuestra salvación,* **una Pascua Liberadora***; segundo,* **una Pascua sacramental***, signos que ahora encierran y ocultan realidades divinas que no vemos, eso es lo sacramental; tercero,* **Pascua eclesial, Pascua comunitaria,** *Pascua que no la tiene que vivir individualmente cada hombre, sino un pueblo, en común ; y cuarto,* **Pascua escatológica,** *Pascua de esperanza.*

No podemos abordar las cuatro características del Misterio Pascual dentro de estos bloques de construcción. Elegimos un párrafo en el contexto de la primera característica. Nos dice Monseñor: *La verdadera liberación es la que Cristo comenzó a analizarles a los discípulos de Emaús. …. La redención, la liberación que la Iglesia predica y espera, no es una liberación que desilusiona, aun cuando las cosas salgan mal, aun cuando hay que morir en una cruz, aun cuando haya que ser torturado y muerto en la indignidad de quienes no quieren el grito de la verdadera liberación. … No olvidemos, hermanos, que la redención todavía se está haciendo y por eso morimos ,por eso hay cementerios. Si Cristo triunfó de la muerte, ¿por qué mueren los hombres? Por eso, porque no está terminada la redención. – cuando se está construyendo un edificio, no queramos desilusionarnos por ver allí andamios, materiales revueltos. ¡Se está construyendo! El día de la inauguración quitaremos andamios, barreremos bien y veremos qué construcción más hermosa.* **Así es la liberación de Cristo: se está trabajando ahora***, por eso hay escombros de muerte, por eso hay andamios imperfectos, por eso hay, en la misma Iglesia, pecado y deficiencia, porque no es todavía la Iglesia triunfante del cielo, es la que se construye todavía entre hombres pecadores, envidiosos, mezquinos, como somos todos los hombres. …. La Iglesia no puede ser liberadora de liberaciones terrenales solamente. Las inspira, sí, porque ella lleva una esperanza que es la fuerza que puede dar eficacia a todas las liberaciones si se quieren hacer cristianas."*

Monseñor Romero es consciente de que los procesos históricos de liberación son siempre limitados y a menudo causan decepción: después de todo, no era aquello por lo que habíamos luchado y ni lo esperado. De hecho, las revoluciones históricas normalmente han avanzado en algunos aspectos pero no lo han hecho en absoluto en otros, y no pocas veces han degenerado en nuevas formas de opresión. No es la primera vez que una revolución sacrifica a sus propios hijos. Cuando las figuras históricas del liderazgo de la lucha de liberación empiezan a verse a sí mismas como el "Mesías", el único líder del partido, el único que entiende al pueblo y sabe lo que hay que hacer, todo parece haber sido en vano. Cuando los comandantes históricos de la guerrilla pueden participar en el gobierno mediante acuerdos de paz, suelen ser absorbidos por "el poder y la riqueza". En Centroamérica, vemos ejemplos actuales de ello. Incluso la Revolución Francesa con "Libertad, Igualdad y Fraternidad" pudo ser un paso adelante, pero también se estancó y provocó frustración.

Monseñor Romero trata de darnos perspectiva para que comprendamos que el auténtico proceso de redención está todavía en marcha. Lo que conseguimos históricamente sigue siendo trabajo imperfecto, como un edificio en construcción entre los andamios, con mucho trabajo aún por hacer, lo que todavía implica mucho. La construcción exige sacrificios y no faltará el dolor y la impotencia. No debemos dejar de creer que esta redención de Cristo está en marcha.

Por eso la Iglesia tiene esta tarea permanente e inmensa: "*Ella inspira - los procesos históricos de liberación - , sí, porque propaga una esperanza que es la fuerza que puede hacer funcionar todas las liberaciones si quieren hacerse cristianas."* Para ello, la Iglesia será proféticamente crítica con las liberaciones históricas. La historia también demuestra que a la mayoría de los dirigentes eclesiásticos les cuesta mucho reconocer y apoyar los procesos renovadores y liberadores positivos. Por otra parte, la Iglesia también tendrá que señalar siempre las necesidades permanentes y nuevas que surjan, las heridas que no acaban de cicatrizar, las limitaciones y también los posibles errores que se cometan. La Iglesia siempre intentará comprender la historia desde el punto de vista de los pobres. ¡Qué necesidad hay de ese papel de la Iglesia en el mundo

de hoy y de mañana! Al otro lado, es evidente que la misma Iglesia es también parte de la historia y muchos vicios históricos están también en ella.

Probablemente no es casualidad que Mons. Romero nombrara en primer lugar esa dimensión liberadora del Misterio Pascual. ¿No será que nos resultará muy difícil comprender las otras dimensiones si no pasamos plenamente por la primera? *"En segundo lugar, una Pascua sacramental, signos que encierran y esconden realidades divinas que no vemos, eso es lo sacramental; en tercer lugar, una Pascua eclesial, una Pascua comunitaria, una Pascua que debe ser vivida no por cada persona individualmente, sino por un pueblo, en comunidad; y cuarto, una Pascua escatológica, una Pascua de esperanza."* Creemos que es justo decir que Mons. Romero nos sugiere aquí muy claramente (como catequista) que esta dimensión liberadora (esperanzadora, crítica, estimulante,...) de la Pascua es un requisito previo para poder también comprender y vivir la dimensión sacramental, eclesial (comunitaria) y escatológica de la Pascua.

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. Nosotros, que hemos celebrado y seguimos celebrando el Misterio Pascual, ¿dónde y cómo somos ese mensaje pascual liberador en la historia de hoy? ¿Dónde estamos hoy los que creemos en ese Misterio?

2. ¿De qué manera inspiramos, desde el Misterio Pascua,l con nuestra presencia y participación esfuerzos muy concretos hacia la liberación, el desarrollo humano, la construcción comunitaria,...?

3. ¿Cómo nos cambió la Pascua de 2023 o nos puso en camino hacia un nuevo horizonte pascual?

Cuarto Domingo de Pascua –A - J 10,1-10 - 30 de abril 2023

En su Homilía del cuarto domingo de Pascua, Mons. Romero se refiere a la importancia del contexto histórico del momento en que se proclama el Misterio Pascual. Lo ilustra refiriéndose a las tres lecturas de este domingo. Encuentra en estas lecturas la motivación de la contextualización histórica concreta de una homilía.

Nos dice[31]: "*Homilía significa una sencilla homilía de un pastor que celebra la Palabra de Dios para decir a quienes reflexionan sobre ella que esta Palabra de Dios no es una palabra abstracta y etérea, sino una palabra encarnada en la realidad en la que vive la comunidad reunida.*" En realidad, una homilía sin la mención o referencia a los acontecimientos concretos (cercanos, en la comunidad, alrededor, en el país y en el mundo) es un soplar al viento.

Refiriéndose a la lectura de los Hechos de los Apóstoles, *"ese primer sermón, que es una pauta de la predicación, no prescinde de las circunstancias, anuncia el gran mensaje: Cristo ha resucitado para esperanza y perdón de los que lo siguen. Pero en su sermón, Pedro (…) anuncia el gran pecado, denuncia el pecado de los hombres: ¡Ustedes lo mataron! Y tanto que (…) los corazones de aquellos hombres se sintieron conmovidos: ¿qué haremos hermanos?. Eso quiere la Iglesia: inquietar las conciencias, provocar crisis en la hora que vive. Una Iglesia que no provoca crisis, un Evangelio que no inquieta, una palabra de Dios que no levanta roncha -como decimos vulgarmente – una palabra de Dios que no toca el pecado concreto de la sociedad en que está anunciándose, ¿qué Evangelio es ese?"*

[31] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo II – Ciclo A, Uca editores, San Salvador, primera edición 2005, p. 416-417

Refiriéndose a la primera epístola de Pedro: *"Tienen en la segunda lectura, donde anuncia las maravillas del Cristo humilde que como oveja es llevada al matadero.; sin embargo, Pedro, denuncia que la causa de esa muerte ha sido el pecado y, denuncia el descarrío de los hombres. …. Este es el papel de la Iglesia: no prescindir de las circunstancias y decirle a los hombres su propio pecado para que se arrepientan. "*

También ve la importancia del contexto en el evangelio de hoy: *"Sólo por la puerta entran los legítimos dueños del rebaño. El que salta por otro lado es ladrón, es bandido. Miren como en las palabras de Cristo, de quien esperamos siempre amor, dulzura, cuando es necesario coge el látigo y fustiga a los ladrones, a los bandidos, para maltratar. El látigo de Cristo está dando duro a todos estos atropellos de su tiempo. (…) y a estos fustiga el Señor, para estos fariseos hipócritas, para estos pastores egoístas, para estas sinagogas sin misericordia, para estas autoridades eclesiásticas de su tiempo, el divino profeta, Cristo nuestro Señor, que fue duro contra el pecado donde quiere que se encuentre, ya sea en Herodes, en Pilatos, también en los pontífices , en los sacerdotes, El los reprende y para ellos es la comparación, para que aprendan a ser como Él que es el Buen Pastor y para que su Iglesia sea lo que tiene que ser: una casa de la misericordia del Señor, donde los pecadores no encuentren el reproche, la excomunión, la dureza, sino la acogida, el abrazo de nuestro Señor que los llama para el perdón."*

"*Ven, entonces, cómo las tres lecturas son el modelo de la predicación de la Iglesia? Anuncia las maravillas de la resurrección, pero no olvida las circunstancias concretas del pecado en que se anuncia esa maravilla."*

Monseñor Romero estaba dotado del don de la palabra. Este arzobispo sencillo, a veces incluso tímido, cambiaba su presencia en cuanto comenzaba su homilía, especialmente en las celebraciones eucarísticas, después del Evangelio. Decía verdades evangélicas proféticas, proclamaba el núcleo de nuestra fe en el contexto histórico de la sociedad y de la Iglesia de su tiempo. No podía ni debía ser de otro modo. Encuentra su motivación y justificación en el mensaje bíblico. Lo muestra de nuevo. Pero siempre recordará tanto a los representantes del sistema de "la muerte" existente (militares, políticos, oligarcas, dueños de fábricas y haciendas,...) como a los miembros y dirigentes de las organizaciones populares que ese contexto no debe aislarse del núcleo del mensaje pascual. En realidad, tanto la derecha como la izquierda no escuchaban su mensaje central, pero siempre trataban de interpretar ese contexto en su propio beneficio.

Ahora volvamos a hoy. 2023. En estos aportes para la homilía dominical a la luz de Mons. Romero, ya varias veces hemos llamado la atención sobre la importancia de los acontecimientos históricos (nacionales, internacionales y también eclesiásticos), el contexto concreto. Hoy vuelve a aflorar con toda su nitidez. En las tres lecturas de la liturgia vemos ejemplos de esa contextualización. La Primera Iglesia , siguiendo a Jesús mismo, no se andaba con rodeos. "Uds lo mataron. Proclamamos su resurrección, nuestra salvación". "Por sus pecados fue llevado al matadero". "Son ladrones y bandidos que no entran en el redil por la puerta, sino que saltan la cerca. Yo soy el Buen Pastor". Y cada vez, todo esto iba dirigido muy concretamente a oyentes específicos.

Es un lenguaje chocante. ¿Sería posible proclamar hoy el Misterio Pascual, la Buena Nueva de la Resurrección de Jesús, sin un "lenguaje tan chocante"? ¿O tenemos miedo al conflicto con los líderes políticos, con los hombres fuertes de la economía, incluso con los líderes eclesiásticos, ...?

Benoit Standaert escribe[32] : "En tiempos en los que se vive y alaba el martirio, el lenguaje de la resurrección aparecerá e incluso florecerá[33] como algo natural. Pero aquellos para quienes la vida ya no es una lucha en medio de todo tipo de amenazas, poco o nada recurrirán a este mensaje de la "resurrección de entre

[32] Traducción libre de "De Jezusruimte. Verkenning, beleving en ontmoeting. Lanno, 2017, blz171"

[33] *En la misma cita de B. Standaert: Monseñor Romero habría dicho: si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño*

los muertos" o "resurrección de la carne". Entonces ese lenguaje chocante sí que se percibirá como demasiado difícil, y lo dejarán sin usar o incluso lo rechazarán".

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Cómo proclamamos hoy el Misterio Pascual en el contexto de nuestra realidad histórica?

2. ¿Dónde están hoy las dificultades para dar testimonio de la resurrección de Jesús como Buena Noticia también para nuestra generación?

3. ¿Qué necesitamos cambiar (¿urgentemente?) en nuestra forma de ser Iglesia para que el mensaje de la resurrección de Jesús sea audible hoy, para que la gente quiera arriesgarse en el camino del Evangelio?

Quinto Domingo de Pascua –A - Jn 14,1-12 - 7 de mayo 2023

Mons. Romero dice[34]: *"Queridos hermanos, mientras no tengamos esta idea de un Cristo que es verdadero Dios y verdadero hombre, no hemos comprendido nuestra Iglesia ni el misterio salvador del Señor. Para esto se hizo hombre Dios, para que, por medio de la figura de ese hombre – Dios, nos adentráramos en el misterio de lo divino. "Yo soy el camino. … Nadie puede venir al Padre sino por mi." Y Dios no ha venido a salvar a los hombres sino por mí. El único medianero: Cristo Jesús. Dichoso el que lo ha conocido y cree en Él. Dichoso el que sabe, aun en estas horas oscuras de nuestra historia , que Cristo vive. Vive poderoso como Dios y vive comprensivo como hombre. Es hombre de nuestros caminos, es hombre de nuestra historia, es hombre, como le canta esa canción que está de moda: El Dios que aparece como obrero, como aquel pasea por el parque, como aquel que trabaja en las carreteras y remienda llantas en las gasolineras. Dios está encarnado en cada hombre y comprende a cada trabajador, a cada hombre que quiera amarlo y seguirlo. Por eso decía: todo lo que hagas con uno de ellos, conmigo lo haces. Es el camino para conocer al hombre, así como es el camino para conocer a Dios. Nadie puede llegar a Dios sino a través de este puente, de este camino que es nuestro Señor Jesucristo."*

En este quinto Domingo de Pascua, Mons. Romero llama nuestra atención sobre dos preguntas fundamentales: ¿quién es Dios y quiénes somos los humanos? Al mismo tiempo, nos da una clave importante para encontrar respuestas.

En todas las culturas, la gente se ha preguntado quiénes somos y cuál es el motivo de nuestra existencia. Probablemente seamos los únicos seres de la Tierra que nos hacemos esas preguntas. Nuestras respuestas son siempre intentos, aproximaciones, conjeturales, esperanzadoras, pero nos ponen en el camino de vivir con sentido. Esas respuestas nos dan sentido y dirección, tanto horizontalmente, de hoy a mañana, como verticalmente, de la superficie a las profundidades o las alturas. En todas las culturas (y dentro de ellas, las religiones), las personas buscan a Dios y a sí mismas. Por eso también podemos escuchar las respuestas de los demás. Dios se da a conocer de tantas maneras, caminos, colores, melodías y formas diferentes. Descubrimos que como seres humanos podemos discernir, descubrir, encontrar y dialogar con Él. Es un milagro que sucede, tan profundamente humano. Incluso en la Ley, los Profetas y los Salmos, y en la literatura sapiencial de los judíos -el Antiguo Testamento de los cristianos- encontramos avances de Luz sobre esas dos grandes cuestiones existenciales. Son expresiones de esa búsqueda de sentido profundamente humana, por eso también son verdades atrofiadas e inacabadas, ciertamente no absolutas

[34] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo II – Ciclo A, Uca editores, San Salvador, primera edición 2005, p. 416-417

y ni siempre válidas. Las respuestas (a la pregunta de quiénes somos y quién es Dios) son muy distintas cuando son formuladas por pobres o por ricos, por explotados o por explotadores, por débiles o por poderosos, por representantes de grandes instituciones (religiosas) o por pequeños creyentes, por perseguidos o por perseguidores, por gente de las ciudades o del campo, ... Así encontramos la gran variedad de respuestas en el Antiguo Testamento.

Y para los cristianos, entonces, nos referimos a Jesús de Nazaret, nacido en el judaísmo y con un mensaje para toda la humanidad. Monseñor Romero nos recuerda hoy que "*es un hombre de nuestros caminos, es un hombre de nuestra historia*", de nuestra carne y sangre, cortado de nuestra madera. Su manera de vivir, de actuar, de hablar y de callar, su alegría y su sufrimiento, sí, incluso su muerte (brutal y sangrienta), nos muestran de una manera nueva de qué es capaz el ser humano, qué puede ser real y plenamente humano. ¿Quién ha dicho: tan plenamente humano, sólo Dios mismo? En su manera de ser humano, Jesús también vivió para nosotros quién es Dios mismo y cómo estamos en relación con él. En esto, Dios nos sale al encuentro de manera privilegiada en la gente pequeña, en "brazos", como dice la canción de la misa[35] popular nicaragüense de los años 70, "*El Dios que se aparece como obrero, como el que camina por el parque, como el que trabaja en las carreteras o repara neumáticos en las gasolineras".* Tú eres el Dios de los pobres. Con ellos Dios está más cerca, desde ellos nos habla más claramente. Todo esto se ha hecho realidad también en Jesús, el hombre de nuestros caminos, Dios mismo cerca de nosotros. De ahí expresiones como: Jesús, Dios y hombre.

Para Mons. Romero, está claro que el Misterio Pascual no se puede entender, o no se puede vivir, si no partimos de esa figura maravillosa de Jesús de Nazaret. En él, los hombres de su tiempo y millones después vieron a Dios mismo presente, misericordioso, cuidadoso, perdonador, dador de vida. Por eso Mons. Romero nos recuerda: "*Dichoso el que lo conoce y cree en Él. Dichoso el que sabe, incluso en estas horas oscuras de nuestra historia, que Cristo vive. Vive poderosamente como Dios y vive comprensivamente como hombre".* La resurrección de Jesús (asesinado), por la que se levantaron los testigos de la época y a la que nosotros nos confiamos fielmente, abre así nuevos futuros. Si Él ha resucitado, nosotros también. Eso sitúa nuestras vidas en esta historia en una nueva perspectiva divina. Rik Torfs[36] dice que cree que "el humano no será engañado o frustrado en sus aspiraciones más profundos". Seguramente todos podemos esperar eso: que todo lo que es bello, bueno, liberador, cálido, amable, amoroso cercano, generoso, fiel, servicial,... no será destruido en nuestra muerte, sino que será atraído a través de la muerte hacia la Vida. Por eso, vuelvo a citar a Rik Torfs," la resurrección es un tema sobre el que en la iglesia nunca deberíamos dejar de pensar y hablar, al contrario, continuamente, incluso cuando la sociedad secular considera el tema un estadio superado. La iglesia es el lugar por excelencia donde deben discutirse temas esenciales sin utilidad práctica mundana. Y entonces la resurrección es lo primero". Una y otra vez, nos preguntaremos qué significa realmente esta resurrección de Jesús y la nuestra, cómo entenderla, cómo vivirla. Cada vez, encontraremos nuevas respuestas que nos ofrezcan esperanza, nos mantengan en pie y en marcha, incluso en los momentos más difíciles de pandemia, guerra, sequía, inundaciones, crisis políticas y económicas, en medio de la enfermedad y la muerte.

[35] El canto de entrada de la misa popular nicaragüense: "Misa campesina Nicaragüense" (Carlos Mejía Godoy) https://www.letras.com/luis-enrique-mejia-godoy/749917/

[36] El profesor de derecho canónigo en la universidad de Lovaina, Rik Torfs, en su libro "De kerk is fantastisch" (La Iglesia es fantástica", Kokboekencentrum Uitgevers, Utrecht, 2020

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Cómo me planteo y cómo nos planteamos estas cuestiones existenciales: quiénes somos nosotros, los seres humanos? ¿Y quién es Dios? ¿Cuáles son nuestras respuestas?

2. Si en Jesús, ese hombre con nosotros, Dios se manifiesta como "Dios de los pobres", ¿cómo y dónde podemos encontrarlo?

3. ¿Tenemos el valor de reunirnos en familia y en comunidad una y otra vez en torno al mensaje de la Pascua y preguntarnos: qué significa su resurrección y la nuestra? ¿Cuál es nuestra experiencia al respecto?

Sexto Domingo de Pascua –A - Jn 14,15-21 - 14 de mayo 2023

En el Evangelio de Juan, Jesús habla del mundo que no ve y no conoce al Espíritu de la verdad y del mundo que "ustedes" (ese otro mundo) conocen, "porque Él permanece con ustedes y estará en ustedes". (Jn 14,17). Monseñor Romero describe en pocas frases esos dos mundos opuestos. La pregunta es: ¿en qué mundo vivo?

Mons. Romero dice[37]: *"Hay dos mundos, hermanos, que lo componemos los hombres. El mundo sincero de quienes tratamos de seguir a Cristo e inspirar en Él nuestra acción y el mundo que vive de espaldas a Cristo; aquel que, en el Evangelio de hoy, dice Cristo: no ha conocido al Espíritu y por eso no os conocen tampoco a vosotros. El mundo de los que sufren por hacer el bien y el mundo de los que sufren por hacer el mal. El mundo de los que son torturados e injustamente calumniados y perseguidos, el mundo de los que persiguen, tal vez pensando hacer un bien, atormentando y acribillando a los demás. Pero vale la pena – dice Cristo -poner la esperanza en el corazón y dar razón de esa esperanza."*

Si abrimos los ojos y los oídos, no es tan difícil ver estos dos "mundos" a nuestro alrededor plenamente comprometidos y activos. Por curioso que parezca, existe un mundo en el que la gente sufre "*porque hace el bien*", y otro en el que la gente sufre *"porque hace el mal*". Monseñor cree que las personas que hacen daño a los demás también sufren ellas mismas. El mundo de los que son torturados y el mundo de los que torturan. El mundo de los que son perseguidos y el mundo de los que persiguen a otros. Y así podemos continuar la lista: el mundo de los que defienden el poder y la riqueza, el mundo de los que son víctimas de ello; el mundo de los que difunden mentiras y el mundo de los que creen en ellas; el mundo de los poderosos que deciden la guerra y el mundo de los pequeños que tienen que bombardear y bombardear a otros, el mundo de las víctimas de la guerra. Y así sucesivamente...

Monseñor Romero parte de la distinción entre "*los que buscamos seguir a Cristo y nos inspiramos en Él para nuestras acciones*" y los que "*viven de espaldas a Cristo*". Entendemos que aquí no se refiere a los que nunca han oído hablar de Jesús, sino a los que fueron "bautizados", son miembros de su iglesia cristiana, pero cuyas acciones contradicen el mensaje y la vida de Jesús. Lo mismo ocurre con el mundo cristiano global. Es particularmente curioso que América Latina, continente cristiano, soporta las más crudas contradicciones, y que África, con un cristianismo en fuerte crecimiento, tiene que vivir en gran parte en la pobreza; una cultura o una historia cristianas globales no son, evidentemente, garantía de una elección consciente de vivir una vida evangélica a imitación de Jesús.

[37] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo II – Ciclo A, Uca editores, San Salvador, primera edición 2005, p. 457, 459 y 462

Pero, a pesar de eso, ¿quizá no debemos separar los dos mundos y ponerlos muy lejos. ¿No sería que esos dos mundos impregnan nuestras propias vidas en mayor o menor medida? ¿Que la mentira y la verdad, la guerra y la paz, la injusticia y la justicia , ... desgarren en realidad nuestros propios corazones? ¿No hay muchos espacios grises (más oscuros y más claros), incluso en nuestras propias vidas? Seguir a Jesús y actuar en consecuencia no está en total oposición con vivir de espaldas a Jesús, blanco contra negro. ¿No fue Pablo quien nos recordó que no siempre hacemos el bien que queremos hacer, mientras que de vez en cuando hacemos el mal que en realidad no queremos hacer?

Me pregunto si esa no es una de las grandes razones de las dificultades en la "evangelización" hacia la siguiente generación o a pueblos que nunca han oído hablar de Jesús. Si nuestras acciones no son realmente claras y coherentemente transparentes para Jesús, para el Reino de Dios, ¿quién podrá creernos cuando queramos proclamarlo como Buena Noticia de parte de Dios?

"Por eso, Cristo pone, como señal de permanecer a esa vida de Dios, una condición indispensable: "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos". Y al final del Evangelio dice: "El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama": Aquí está el secreto de la verdadera dinámica. Aquí está la verdadera fuerza del cristianismo: el amor." "Tomemos el Espíritu que Cristo nos ha dado; que cada cristiano trate de ser cada vez más un depositario del Espíritu que Cristo trajo cuando dijo a sus apóstoles: no os dejaré huérfanos, os daré mi Espíritu, mi dinamismo, mi verdad, mi unidad, mi amor. Y en esto os reconocerán, en que me amáis y el amor a Cristo se conocerá en que guardáis mis mandamientos. "

Monseñor Romero nos lleva al corazón del Evangelio en este sexto domingo de Pascua. Se trata, en definitiva, de cumplir "los mandamientos", resumidos en el amor servidor sin el "sí, pero". En el año litúrgico nos acercamos de nuevo a Pentecostés. El último "acto" -si podemos llamarlo así- de Jesús en la Cruz fue un fuerte grito y la entrega del Espíritu. En Juan leemos: "Y dijo: Todo está cumplido. Inclinó la cabeza y entregó el Espíritu". (Jn 19:30). Lo había prometido. Pronto volveremos a recordarlo y celebrarlo en Pentecostés. Por nuestra parte, esto requiere la voluntad de "acoger", de "recibir" ese Espíritu: estar abiertos a ese Espíritu de Jesús, a su dinamismo, a su verdad, a su amor. Quizá ahí radique una gran tarea para la comunidad cristiana creyente: ayudarse mutuamente a estar siempre abiertos de nuevo al Espíritu de Jesús.

Esto, por supuesto, requiere una opción permanente. No debemos dejarnos llevar por nuestras costumbres, por nuestro que hacer conocido. A la luz del Evangelio, es necesario preguntarse dónde estamos realmente en el seguimiento de Jesús y en qué nos inspiramos para nuestras opciones y acciones. Una y otra vez, tendremos que volver a esa apertura fundamental al Espíritu y dejarnos llevar por Él. Incluso en nuestra Iglesia, ¿no estamos demasiado preocupados por conservar tradiciones eclesiales centenarias y demasiado poco por estar abiertos al Espíritu de Jesús que quiere conducirnos por el camino de Jesús también hoy a lo largo de la historia?

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. Cómo podemos hoy distinguir claramente estos dos mundos en nuestro entorno y en nuestra historia cercana y mundial?
2. Cómo reconocemos también estos dos mundos en nuestra propia vida, en la familia, en la comunidad, en nuestra Iglesia?
3. ¿Cómo podemos ayudarnos hoy unos a otros a no estar tan preocupados por lo antiguo, sino a estar abiertos al Espíritu una y otra vez, a ser receptivos y a dejarle entrar en nuestras vidas, a recibirle?

Ascensión del Señor –A - Mt 28,16-20 - 21 de mayo 2023

Leemos ahora de su homilía durante la Eucaristía del domingo 7 de mayo de 1978, día de la Ascensión, llamada "La hora de la glorificación".

Mons. Romero dice[38]: *"El Evangelio de hoy d ice, repitiendo las palabras de Cristo: "sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". ¡Qué consuelo más grande!. … A Cristo ya no lo vemos caminar y su presencia entre nosotros es todo esto: esperanza, riqueza de gloria, grandeza de poder. La Iglesia por eso , va tan confiada. No se apoya, la Iglesia, en los poderes de la tierra, en las riquezas de los hombres; se apoya en Cristo, que es su esperanza, la riqueza de su gloria, fuerza de su poder. Cristo vive aquí, no con una presencia física limitada a un pueblecito en Palestina; Cristo vive ahora en cada cantón, en cada pueblo, en cada familia donde haya un corazón que ha puesto en Él su esperanza, donde hay un afligido que espera que pasará la hora del dolor, donde hay un torturado, hasta en la cárcel está presente, en el corazón del que espera y ora. Cristo está presente ahora con nuestra presencia mucho más viva que cuando peregrinó treinta y tres años entre nosotros. Cristo vive, hermanos, y vive en su Iglesia, glorificado a la diestra del Padre, presente, hecho esperanza y fuerza entre sus peregrinos de la tierra. Esta el la glorificación del hombre en Cristo. ¿Qué aflicción puede haber, entonces, para este Cristo, para nosotros que somos el Cristo de la historia?*

La narración de la ascensión se sitúa en una cosmovisión que ya no es la nuestra: el cielo arriba, la tierra en medio, y abajo el fuego eterno. Esta confusión no facilita hoy la comprensión del mensaje de la ascensión como Buena Nueva de Dios. El relato también se sitúa en una imagen de Dios que ya no es la nuestra: Dios sentado en algún lugar de su trono en el cielo: ahora con el Resucitado "ascendido a los cielos" a la derecha del Padre, allí en ese trono, supervisando todo.

La narración de la ascensión en el libro de los Hechos de los Apóstoles (1.11) incluye felizmente a los dos hombres de túnicas blancas que les preguntan "¿qué están mirando al cielo?". Este es también un mensaje importante para nosotros: no necesitamos mirar a las estrellas por la noche, al cielo azul o nublado durante el día, porque no se trata de eso. En el Evangelio de Mt, la última frase, también las últimas palabras del Resucitado, es "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación de este mundo". Se trata ahora de la nueva presencia de Cristo con nosotros, hoy, en esta historia de los hombres. Recordemos también sus propias palabras: "Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos" (Mt 18,20). Esto se convierte en un mensaje reconfortante y esperanzador para la comunidad cristiana, una minoría dentro de una sociedad secular, o una minoría dentro de las iglesias populares tradicionales. Podemos abrirnos a Su presencia entre nosotros si realmente nos reunimos en Su Nombre (en Su Presencia). Esta es (¿ha sido?) una fuerte experiencia de las comunidades eclesiales de base en sus encuentros para encontrar la Luz del Evangelio, en sus celebraciones, en su misión evangelizadora. No se trata entonces de las explicaciones de los especialistas de la Biblia, sino de la empatía fiel y de la escucha de las historias del Evangelio. Y, de repente, todo se aclara, como en el relato de los dos del camino a Emaús: "¿No ardía nuestro corazón cuando nos hablaba por el camino y nos abría las Escrituras?". Le reconocieron al partir el pan. (Lc 24,31-32). Allí donde se parte, se comparte y se distribuye el pan (la vida), allí está Él presente. En la convivencia y en el Evangelio, los creyentes reconocen Su Voz y comprenden Su acción solidaria y liberadora, entonces y también hoy.

Monseñor Romero señala también los caminos por donde podemos encontrarnos con Él hoy. "*Cristo vive ya en cada aldea, en cada pueblo, en cada familia donde hay un corazón que ha puesto en Él su esperanza".*

[38] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo II – Ciclo A, Uca editores, San Salvador, primera edición 2005, p. 474. 475.

Tal vez lo que se está indicando aquí es que sólo quien lo busque lo encontrará; quien espere en Él se encontrará con Él; quien se abra a Él podrá experimentarlo. En su nueva presencia, Cristo no se impone a la fuerza. Nadie está obligado a verle o a encontrarse con Él. Él se ofrece. *"Cristo vive ahora, donde hay un enfermo que espera que pase la hora del dolor, donde hay un torturado, incluso en la cárcel Él está presente, en el corazón del que espera y ora".* Aquí pensamos en la parábola de Mt 25. Podemos encontrar al Resucitado en nuestro encuentro con los pobres, con los que tienen hambre y sed, con los emigrantes y refugiados, con los enfermos, con los que no tienen ropa (vivienda), con los que están en la cárcel. Se trata, pues, de todas las personas vulnerables y heridas, cercanas y también lejanas. Gracias a los medios de comunicación, sabemos bastante bien lo que ocurre en los países del Sur, en los países en guerra, en los lugares afectados por terremotos, inundaciones o sequías prolongadas.

También sería importante entonces compartir unos con otros cómo Lo vemos, Lo encontramos, dejamos que nos hable y nos llame a un testimonio vivo y liberador.

"Cristo está mucho más vivamente presente ahora que cuando peregrinó entre nosotros durante treinta y tres años", decía Mons. Romero. Hoy podemos entender aquellas viejas palabras "ascendido a los cielos, glorificado a la derecha del Padre" como *"estar presente, hecho esperanza y fuerza entre sus peregrinos de la tierra".* Él vive así en la Iglesia que, siendo humana, y por tanto cayendo y levantándonos, quiere siempre encontrarle de nuevo y dar testimonio de Él. "¿Por qué inquietarnos?", se pregunta Mons. Romero, cuando Él está tan presente entre nosotros.

Muchos no cristianos solidarios también se preocupan seriamente por nuestros semejantes. En esto podemos ser aliados en la lucha contra la injusticia, por la paz, por la hospitalidad, por un humanismo más genuino. Para los cristianos, esos encuentros con "personas heridas y vulnerables" significan también encuentros con el Resucitado, que evoca, fortalece, anima, da esperanza y nos abre a nuestra dimensión divina. No se trata sólo de nuestra vida o de nuestro futuro. Por eso, podemos creer en aquella pregunta de Mons. Romero: *"¿Por qué hemos de estar ansiosos?".* Por enorme que sea la tarea, merece la pena.

Una nota personal. Estos días me han vuelto a permitir visitar a alguien (cada 14 días) en la cárcel. Un encuentro y una conversación de 45 minutos. Un oasis en medio del tan monótono y a veces desesperante tiempo de detención. Estos días, he vuelto a visitar a algunas personas muy mayores en el asilo cercano. Conversaciones a veces breves, a veces más largas. Ojos agradecidos de personas que esperan que alguien les visite y les escuche. En la mesa de plática con personas que están aprendiendo el Neerlandés de esta semana, vi los ojos brillantes de un migrante sirio que podrá empezar a trabajar dentro de unas semanas, pero también vi las lágrimas en los ojos de otro migrante sirio que, con su esposa y sus cinco hijos, tendrá que dejar su actual casa de alquiler dentro de un mes y no encuentran una vivienda adaptada para siete personas. También en esa conexión con la gente, el Resucitado me habla y me llama... En el camino Él siempre nos guiará. Permitirme experimentar esa Presencia es una profunda alegría llena de gracia.

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. La fiesta de la Ascensión de Jesús, ¿qué significa para mí?

2. En lugar de mirar hacia arriba, ¿dónde "vemos" al Resucitado ahora presente?

3. ¿Puedo compartir con otros (familia, comunidad, amigos) algo de mi experiencia de Su presencia en mi encuentro con personas vulnerables y heridas? ¿Qué aprendemos unos de otros?

Pentecostés –A - Jn20,19-23 - 28 de mayo 2023

Monseñor Romero desarrolla tres puntos en esta homilía: 1. La Iglesia es siempre acontecimiento. 2. El Espíritu de Dios hace de la de la Iglesia una nueva creación. 3. El Espíritu Santo, renovación del mundo actual. En estos aportes para una homilía o reflexión tomamos una cita de la segunda parte de su homilía.

Mons. Romero dice[39]: *"Pero en segundo lugar, yo digo: el Espíritu es el que hace que esta Iglesia sea una nueva creación. Fijémonos ahora en el pasaje evangélico. Cristo resucitado el mismo día de la Pascua, en la noche, se abre puerta en el cenáculo y ya está en medio de sus discípulos, que, tímidos por miedo a los judíos, por miedo a la persecución, están escondidos. Y Cristo les dice con la serenidad de una vida que no tiene ocaso: "Paz a vosotros". Y en un gesto solemne, que nos evoca la primera página de la Biblia cuando Dios creó al hombre a su imagen y semejanza que sopló sobre el barro de la tierra para darle espíritu de vida, Cristo, que es hombre y es Dios, sopla, alienta, sobre el rostro de sus apóstoles, Se diría que es el Creador creando en el barro de la carne humana una nueva creación. "Así como mi Padre me envía, así os envío yo". "Recibid el Espíritu Santo". …..Esta es la creación de la Pascua". ….. "Vale la pena, hermanos, pertenecer a esta nueva creación y dejarse inundar por esa fuerza del Espíritu que nos identifica con la misión de Cristo, que trajo como misión traer la paz, destruir el pecado, hacer justa la humanidad."*

¿No es curioso que Juan en su evangelio utilice los mismos gestos y las mismas palabras para el envío del Espíritu en el acontecimiento de Pentecostés, que los que encontró su comunidad en el relato de Génesis de la Creación? Así como Dios, Creador, formó al hombre del polvo, de la tierra, sopló en él aliento de vida para que se convirtiera en un ser vivo (Gn 2,7), lo mismo hace el Resucitado que sopló sobre los apóstoles y les dijo: Reciban el Espíritu Santo (Jn 20,22). Nico ter Linde[40] escribe: "En el principio, Dios sopló en el hombre su aliento de vida: Adán, moldeado de arcilla, cobró vida. Es como si Dios volviera a crear, así lo vivió Juan y así lo contó. Dios tuvo la primera palabra, en el principio hizo que prevaleciera la luz, todavía continúa. "Paz a ustedes", y con la palabra viene el signo, y los suyos pueden respirar de nuevo en libertad, Dios los acompaña, como lo estuvo con Adán en el jardín".

Monseñor Romero entiende Pentecostés como una nueva Creación. Los discípulos son llamados a experimentar esa nueva creación y a ser levadura de esa nueva creación en la historia. La Creación y, por tanto, Pentecostés, son una tarea y una misión específicas: "traer la paz, destruir el pecado, hacer justa a la humanidad". El Espíritu creador de Dios es experimentado por los discípulos como Su poder creador dado para esa triple misión.

Traer la paz a la tierra. Esa esperanza ya se expresaba cuando las primeras comunidades cristianas compartían relatos sobre el nacimiento de Jesús (Lc 2,14). Y con razón, la esperanza de paz es uno de los anhelos más profundos de los hombres y de las mujeres, porque nuestra historia parece más bien una cadena de guerras, violencias, ocupaciones, destrucción de los demás, derramamiento de sangre, ... con breves períodos ocasionales de alivio, de reconstrucción, a veces un paso adelante y desgraciadamente a menudo pasos atrás. El Espíritu que se nos ha dado nos fortalece y nos llama a ser constructores de paz. Los dirigentes de las naciones invierten miles de millones inimaginables (recaudados como impuestos de la población) en la producción de material bélico y tan poco en la creación de capacidades para el diálogo por la paz, las negociaciones de paz, para una cultura de paz con todos los pueblos. Esa misión de "traer la paz a la tierra" sitúa a los discípulos, a la Iglesia, así tamibién a nosotros mismos, en el corazón de la historia.

---

[39] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo II – Ciclo A, Uca editores, San Salvador, primera edición 2005, p. 491 y 493

[40] Traducción libre de: Nico ter Linde, Het verhaal gaat. 6. De verhalen van Lucas en Johannes, uitgeverij Balans, 2003, Nederland, blz 273

Es una de las misiones fundamentales de la Iglesia. Pax Christi, sí, de eso se trata pues: de la Paz que el Resucitado nos da con su Espíritu para trabajar por ella con el corazón y las manos.

Destruir el pecado. Otra palabra de Nico ter Linde[41] : "Saberse enviado, como Yo me supe enviado. Vive desde el perdón. El que es perdonado mucho, puede amar mucho. Te mostré lo libre que se vuelve un hombre o una mujer cuando ha superado sus heridas y daños por la gracia de Dios. Esta es una vida por la que ha pasado el aliento de Dios, una vida en su Espíritu. Cuando en la tierra actúen en ese Espíritu, el cielo lo ratificará. A los penitentes pueden darles la seguridad de que sus pecados están perdonados, a los que envenenan este mundo deben dejarles claro que no encontrarán a Dios de su parte". El Espíritu que se nos ha dado nos desafía en la nueva creación a ser testigos del perdón, a dar perdón, a pedir perdón, a hablar de perdón. Testimonios como el de "Sébastien Bellin[42] , el ex jugador de béisbol de élite que fue gravemente herido en el aeropuerto de Bruselas, en el juicio por los atentados del 22 de marzo de 2016 expresó su perdón a los acusados, es un ejemplo fuerte, también para la Iglesia. "Eso para mí es el último paso en mi curación, y para los acusados puede significar la diferencia entre pudrirse en la celda o curarse", dijo el hombre de 44 años." La misión confiada por el Espíritu a la Iglesia tiene todo que ver con la curación de las heridas. Cada posguerra, cada conflicto familiar y social reclama esa fuerza del Espíritu para el perdón, la curación, la paz duradera, la paz del corazón.

"Hacer justa la humanidad". La vivencia profundamente fiel y espiritual de la Misión del Espíritu Santo nos lleva al compromiso de erradicar la injusticia y de cooperar para que la humanidad crezca en justicia. Relaciones económicas justas entre las empresas y sus empleados y también entre los países. Comercio justo. Trato justo a la naturaleza. Hospitalidad para las personas que huyen. Monseñor Romero llamó claramente a trabajar para arrancar de raíz las estructuras económicas, sociales y políticas injustas. En la nueva creación, la paz será la "cosecha" de la justicia. Para ser creíble, por supuesto, la Iglesia misma debe ser una comunidad donde se actúe y se viva con justicia. Ella tiene esa misión del Espíritu de ser promotora de justicia en todos los ámbitos.

" *Vale la pena, hermanos, pertenecer a esta nueva creación y dejarse inundar por esa fuerza del Espíritu que nos identifica con la misión de Cristo".* Esa triple misión fue la misión de Cristo y se convierte también en la misión de la Iglesia. Ese es el acontecimiento pentecostal.

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿De qué manera respondemos al don del Espíritu de contribuir a la paz en el mundo, cercano y lejano? Cuál es nuestra experiencia al respecto?

2. ¿Qué caminos hemos tomado ya para pedir perdón y dar perdón, incluso ante tanto dolor? ¿Cuál es nuestra experiencia al respecto?

3. ¿Cuál es nuestra contribución concreta para erradicar la injusticia y trabajar por un mundo más justo? ¿Cuál es nuestra experiencia al respecto?

---

[41] Traducción libre de: Nico ter Linde, Het verhaal gaat. 6. De verhalen van Lucas en Johannes, uitgeverij Balans, 2003, Nederland, blz 274

[42] La mayoría de los medios de comunicación belgas informaron de este contundente testimonio. Este texto se encuentra en: https://www.bruzz.be/justitie/gewezen-basketballer-sebastien-bellin-getuigt-donderdag-op-proces-2023-03-09. Traducción libre: "Bellin se dirigió a los acusados al final de su testimonio. "Señores, sus abogados han exigido que se les trate como seres humanos. Hoy les pido que también nos traten como seres humanos, que nos escuchen, que nos miren. He decidido perdonarles, así me desprendo de las atrocidades de las que se les acusa. Quiero dar aún más lugar al amor y desprenderme del odio del que se les acusa", dijo Bellin, mientras los acusadoss parecían mirarle.

Santísima Trinidad –A - Jn 3,16-18 - 4 junio 2023

En esta homilía, Monseñor Romero desenmascara en primer lugar una serie de "ídolos" (véase también nuestra reflexión semanal sobre ello esta semana). Luego profundiza en el Dios de Moisés, el Dios de Cristo y el Dios de Pablo. En este espacio de reflexión, miramos en el espejo de lo que nos dice en el Evangelio de este domingo, en "el Dios de Cristo".

Mons. Romero dice[43]: *"El Dios de nuestro Señor Jesucristo". Repitámoslo mil veces en nuestra meditación y sepamos que ese Dios de mi pueblo es "el Dios de nuestro Señor Jesucristo". … Cristo nos está diciendo la gran revelación; "Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo, para que no perezca ninguno de los que creen en Él, sino que tengan vida eterna."… El reino de Dios ya está dentro de vosotros – decía Cristo – si lo aceptáis. Por eso la tremenda palabra con que termina el Evangelio: "El que cree en Él, no será condenado"….Pues así también dice Cristo "Él que cree en El". Creer es entregarse, creer no es solo asunto de cabeza. Las verdades eternas si hay que creerlas, pero no basta. Dice Santiago: también el diablo cree que Dios existe y, sin embargo, no se salva nunca. Crees no es solo cosa teórica. Creer es un acto de voluntad. Creer es María cuando dice al ángel: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra". Eso es fe: entregarse. …Esto es lo que dice Cristo: "El que creen mi, no será condenado". El que se entrega, el que no desconfía, el que aún en las horas más difíciles cree y espera, no será condenado. …. Quizás hay tanto infierno en nuestro ambiente, porque son acciones diabólicas las que estamos viendo día a día cuando falta la entrega y la fe en el corazón de los salvadoreños."*

Una primera sugerencia para nuestra vida de cristianos tiene que ver con nuestra oración. Mons. Romero comparte con nosotros una de sus experiencias de oración y meditación: "*Repitámoslo mil veces en nuestra meditación y sepamos que este Dios de mi pueblo es 'el Dios de nuestro Señor Jesucristo'*". Nos invita a detenernos en nuestra oración en este pensamiento, en esta sabiduría, en esta fuente de confianza, en esta Buena Nueva de Dios. En Él podemos confiar, hasta el final. Quizás esta forma de oración y meditación no sea nuestra costumbre. Sin embargo, Mons. Romero nos llama a arriesgarnos en ella. "*Repitámoslo mil veces en nuestra meditación y sepamos que este Dios de mi pueblo es "el Dios de nuestro Señor Jesucristo*", dijo.

"*El Dios de nuestro Señor Jesucristo*" quiere que todos tengan vida eterna. Para ello, para abrir nuevos horizontes y nuevos caminos, esa fue la misión divina de Jesús. Él también la vivió, cómo creer, cómo confiar, cómo vivir en la entrega, cómo vivir en la esperanza en medio de grandes dificultades, incluso a través de la muerte (violenta). También el ejemplo de María es significativo: creer es vivir en la entrega y en la disponibilidad total "según Tu palabra".

En efecto, no basta saber recitar o cantar el Credo. En efecto, no basta participar en el culto cristiano. Creer en "el Dios *de nuestro Señor Jesucristo" es "un acto de la voluntad",* una decisión de la voluntad, es una forma de vida, de palabra y de silencio, de hacer y de no hacer. A veces se oye a la gente decir "sí, creo que Dios existe", pero ¿qué significa eso o cómo se ve en la vida de uno? Hasta el diablo lo cree, dice monseñor Romero, pero no hace más que el mal. Monseñor Romero ve "*actos diabólicos*" en su país -de mal en peor-, de creciente explotación y represión, de torrentes de sangre de los pobres. Cree que ese es el resultado "*cuando falta entrega y fe en los corazones*" de la gente.

La misión de vida de Jesús era que todas las personas tuvieran vida eterna, que nadie se condenara. Esa es, pues, también la misión de los cristianos, de la(s) Iglesia(s). ¡Cuánto trabajo queda por hacer en nuestro mundo, en nuestra historia, en este planeta! El Espíritu nos da los dones necesarios para arriesgarlo todo

[43] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo II – Ciclo A, Uca editores, San Salvador, primera edición 2005, p. 513 - 516

en la entrega y la fe de nuestros corazones. Nuestra alegría no será la alegría del mundo. Nuestra esperanza no será la del mundo. Los pobres (personas heridas y vulnerables) nos llamarán. Desde sus vidas, su sufrimiento, su pena, su miedo, sus preocupaciones, su desánimo, su frustración y su esperanza, podremos pararnos en la vida y "entregarnos" a sus vidas, a su futuro. El mundo los ha "condenado", los ha marginado y él mismo los ha puesto fuera de los márgenes como no útiles. Los cristianos creemos que el Dios de nuestro Señor Jesucristo no quiere condenar a nadie en absoluto. En la medida en que, como cristianos, demos testimonio de ello en nuestra vida, en nuestras opciones, en el uso de nuestro presupuesto (por pequeño o grande que sea) y de nuestro tiempo, en cómo nos tratamos unos a otros, en la lucha contra la exclusión y el trabajo por la inclusión, en esa medida nuestra fe también será creíble.

Ante los grandes problemas del mundo, podemos sentirnos impotentes. Pero se trata de que cada uno, según sus capacidades y con sus propios "dones", asuma muy concretamente ese "compromiso de Jesús" para que nadie se condene. Nuestra propia familia, nuestro entorno en el que vivimos, trabajamos, estudiamos, en alguno de los muchos espacios de voluntariado, unos en la base, otros más en la cúspide de las organizaciones. Y lo que es más importante, quienes creen en "el Dios de nuestro Señor Jesucristo" lo viven, en la entrega, en el servicio, en la confianza. Querer nadar contracorriente requiere valentía. Ir contra la ideología dominante del gobierno, exige valor evangélico. Acompañar a las personas vulnerables y que sufren mucho, apoyarlas, tocar puertas junto con ellas es fundamental. También es importante dar a otras personas una segunda oportunidad sin prejuicios y contribuir a que reciban el apoyo necesario para ello.
Creemos que Dios encomendó esa misión a Jesús. O, en términos tradicionales, que envió a su Hijo para que todos tuvieran vida eterna y nadie pereciera. Quienes se arriesgan a esa fe siempre volverán a dudar y también experimentarán dolor y fracaso, pero llevados por nuestra confianza encontraremos la fuerza para no rendirnos y en ello experimentaremos una profunda alegría.

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué podemos hacer hoy con esta sugerencia de Mons. Romero para nuestra meditación: Repitámoslo mil veces en nuestra meditación y sepamos que este Dios de mi pueblo es "el Dios de nuestro Señor Jesucristo"?
2. ¿Cómo vivimos nuestra "fe" como entrega y confianza? Podemos escribirlo y/o compartirlo alguna vez con los demás?
3. ¿Qué riesgos hemos corrido ya al tomar en serio nuestra fe? ¿Cómo hemos superado tiempos oscuros?



En el primer aniversario del martirio de Padre Octavio Ortiz, concelebrando junto con Monseñor Romero

10° Domingo del tiempo ordinario –A - Mt 9,9-13 - 11 de junio 2023

Mons. Romero dice[44]: *"Cristo no rehúye, a pesar de que vive en un ambiente puritano de fariseos, que mezclarse con un judío que no cumple con la ley y que se llama pecador … Un fariseo no se mezcla con esa gente, no le da la mano a un cobrador, a un publicano; aunque en su corazón haga cosas peores, salva la apariencia. Cristo no tiene miedo a la crítica, al ambiente, y se mete a comer en aquel ambiente, que luego es mal visto por los fariseos. Y le dicen a los discípulos de Jesús. "¿Cómo tu maestro, vuestro maestro, come con publicanos y pecadores?" Y Cristo oyó y defendió su posición: "No son los sanos los que necesitan al médico, sino los enfermos; no he venido a buscar justos – esos ya están seguros – he venido a buscar pecadores, soy el salvador del mundo. Y recordad esto: esto es la voluntad de Dios: Quiero misericordia y no sacrificios."*

En la iglesia reconocemos pronto esta breve historia " de llamada de Mateo". Después de Marcos, los evangelistas Mateo y Lucas volvieron a contar esa narración. Jesús hablaba en parábolas y su hablar y su hacer también eran parábolas, narraciones de Dios y de los hombres. También parece una "historia de resurrección": Mateo "se levanta".

Los sucesos se mueven tremendamente rápido en esta narración. "En realidad[45], debió ser todo un proceso y también muchas cosas deben haber sucedido previamente. No ocurrió simplemente porque un profeta se paseara por el mar cuando Levi se quedó momentáneamente sin clientes en la tienda. Una conversión es como la rotura de una presa: se ha acumulado una carga de descontento y deseo de cambio, pero también hay miedo al cambio, y eso lo frena todo. Hasta que Jesús le mira y su voz rompe el dique del miedo. "Leví, sígueme". Se levanta, invita a Jesús y a sus discípulos a una comida en su casa, junto con gente rara, la gente con la que todo había salido mal. Jesús aceptó. Hubo celebración, otra comida rara, señal del Reino de Dios.

Luego las marionetas religiosas puritanas empezaron a bailar. La forma de actuar de Jesús choca con sus normas y leyes religiosas: un hombre de Dios no puede ni debe actuar así. O como dice ter Linde: "Seguramente hay límites, ¿Qué está bien ahora y qué está mal? ¿Acaso la gente impura está limpia hoy en día? Tiene la boca llena de Dios, pero desprecia la santa Torá de Dios". Está claro que Jesús no es un seguidor servil de las leyes y normas religiosas. Para él, las personas son más importantes. Y más: *"No son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos; no he venido a buscar a los justos -ellos ya están seguros-, he venido a buscar a los pecadores, soy el salvador del mundo"*. Jesús afirma muy claramente que Él está ahí ("Yo soy") para las personas a las que las cosas les han ido mal. ¿Quién habría esperado una respuesta así? Y todas esas buenas personas que no hacen daño a una mosca y, sin embargo, también hacen cosas buenas, ¿no está Jesús ahí para ellas? ¿Acaso se están quedando fuera de la "red de salvación" del Señor Jesús? Y todas esas personas que han participado fielmente en las actividades de la parroquia o comunidad religiosa durante tantos años, ¿no están entre los elegidos para los que Jesús está ahí? Aquí encontramos también la lucha de una parte del clero y de la jerarquía de la Iglesia romana contra el claro compromiso del Papa Francisco con las personas heridas y vulnerables, con las personas para las que todo ha ido mal.

De todos modos, Jesús afirma muy claramente -y en varios lugares de los evangelios- que Él está ahí para aquellas personas con las que las cosas han ido mal. ¿Quiénes son? ¿Por qué las personas (a veces) van mal? Puede deberse a factores externos, como en el caso de la pobreza y la miseria causadas por sistemas económicos que no se basan en la justicia, sino en el beneficio (absoluto) y la riqueza inimaginable para las

---

[44] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo III – Ciclo A, UCA editores, San Salvador, 1a edición 2006, p. 43.

[45] Traducción libre de Nico ter Linde, Het verhaal gaat…. Het verhaal van Marcus en het verhaal van Mattheüs, Uitgeverij Balans, 1998, blz.34-36

minorías. Los antecedentes familiares, la falta de oportunidades y de apoyo, las fuertes tensiones emocionales y los malos tratos,... también influyen. Tarde o temprano, todos nos enfrentamos enfermedades (de larga duración o terminales) y las cosas pueden torcerse. La presión a la que está sometida la sociedad empuja permanentemente a la gente al límite o a la exclusión total. Para cada vez más personas, las cosas van mal. Hace algún tiempo volvimos a leer esas cifras sobre las personas sin hogar en Bélgica, varios miles que pasan la noche en la calle o en algún lugar bajo un puente. Todo ha ido mal para estas personas. El flujo de refugiados y migrantes no se detiene. Las cosas van completamente mal en tantos lugares del mundo: hambre, inundaciones, sequías prolongadas, terrorismo, guerras, comercio internacional totalmente injusto, ... Miles de personas huyen y llegan como "extranjeros" a países donde las cosas van relativamente bien en busca de esperanza y de vida, pero que no son simplemente recibidos con los brazos abiertos. No pocas veces se convierten en víctimas de la exclusión racista. Por supuesto, también hay personas detenidas con las que muchas cosas han ido mal y que pagan un alto precio por ello (culpa, abandono, soledad, ...) y ex-detenidos que buscan de nuevo un lugar digno en la sociedad, pero que muy a menudo se encuentran con un portazo en las narices: sin trabajo, sin vivienda.

Hace dos mil años, Jesús declaró con toda claridad que quería recorrer una parte del camino con esos grupos de personas a las que todo les había ido más o menos mal en la vida, ir con ellos, darles fuerza y aliento, llevarles la redención y la liberación. Tanto entonces como ahora, "el mundo preferiría verlos colgados", pero Jesús los defiende. Por ellos rechazó el sábado y otras leyes y tradiciones religiosas. Y poco después, el propio Jesús fue colgado en una cruz entre dos personas con las que las cosas habían ido totalmente mal. Y con ter Linde: "Se cuenta que Dios le defendió. Y que su voz desde el otro lado siguió diciendo "sígueme" sin cesar. La historia cuenta que el Eterno está preparando una fiesta allí". Así hemos recibido el testimonio de quienes se arriesgaron a seguirlo.

Durante esos 2.000 años, desde dentro de la Iglesia se tomaron nuevas iniciativas heroicas para hacer lo que hizo Jesús, siguiéndole. Sin embargo, el conjunto de la Iglesia, incluida la mayor parte de la jerarquía, ha permanecido durante los siglos de la Cristiandad principalmente preocupada con la ortodoxia, el culto, comprometida con la alianza Iglesia-Estado, promoviendo más bien con expresiones religiosas populares, en su mayoría mágica, y más preocupada por el más allá que por el más acá de la realidad histórica. Hoy, en Europa, nos hemos convertido en una iglesia minoritaria, pero siempre con esa enorme tarea de seguir el camino de Jesús, dando la cara por las muchas personas con las que las cosas han ido mal. Nuestra credibilidad está en juego. Sólo así podremos dar testimonio del Dios de Jesús.

Finalmente, Monseñor Romero nos dice *"Y recordad esto: ésta es la voluntad de Dios: quiero misericordia y no sacrificio*". Esta palabra "misericordia" viene del latín "misericordia" (miser - cor) : un corazón para los que viven en la miseria, para los pobres. En la mayoría de las religiones, ceremonias sacrificiales se convirtieron en algo muy central: sacrificios de animales, sacrificios como peregrinar, arrodillarse ante el templo, autoflagelarse, culto, celebraciones religiosas, promoción de símbolos religiosos, ... Frente a esto, Jesús reitera el mensaje del profeta Oseas: Lo que Dios realmente espera de nosotros es MISERICORDIA: un corazón abierto y cálido para todas las personas con las que las cosas han ido mal en la sociedad. Del mismo modo, debemos asegurarnos de que el culto no NOS aleje la misericordia. Entonces también aseguramos una fecundación mutua evangélicamente fructífera entre el culto religioso y el compromiso de misericordia.

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Recordamos cuándo oímos claramente por primera vez ese "sígueme"? ¿Cómo ha seguido resonando en nuestras vidas?

2. ¿Quiénes son las personas con las que las cosas han ido mal, con las que nos juntamos, a las que fortalecemos, por las que damos la cara? Recordemos su rostro y mantengámonos en silencio.

3. En nuestras vidas, ¿qué significa ser "misericordiosos"? ¿Cómo nos hemos situado nosotros mismos en la tensión entre "sacrificio, culto" y "misericordia"?

Nota: No hay homilías del 11° y del 12° domingo del tiempo ordinario ciclo A. Monseñor Romero estuvo de visita ad limina en Roma.

13° Domingo del tiempo ordinario –A - Mt 10,37-42 - 2 de julio 2023

Tras su visita ad limina a Roma, Mons. Romero testimonia en esta homilía sobre el significado del ministerio petrino para la Iglesia, especialmente también para él mismo como arzobispo de una iglesia local. Las tres lecturas de hoy son luz para que hable sobre el papel y el significado del papado. El encuentro de Mons. Romero con el Papa Pablo VI fue muy alentador y fortalecedor para él. Se sintió comprendido y apoyado por Pablo VI. Para la reflexión de este domingo, partimos de lo que dijo del texto del Evangelio. En ese Papa, Mons. Romero ve también un ejemplo de lo que él mismo quiere ser como creyente, como pastor de su pueblo en el camino del Evangelio.

Mons. Romero dice[46]: *"Acabo de ver al Papa y ese hombre de Dios es un santo. En su fragilidad(…) pero con una mente lúcida y, sobre todo un corazón que es todo un volcán de amor para la humanidad. Es un santo, es un discípulo verdadero de Cristo." Al referirse a Mt 10,37-39 dice Mons. Romero: "Todas esas frases con que Cristo aconseja a los que han de ser apóstoles en la historia, las he visto realizadas al pie de la letra en Pablo VI, el hombre desprendido de todo. …. Esta es la entrega del Papa. Un hombre que no vive para sí; un hombre que todas las palpitaciones de su amor son para sentirse padre, conductor, guía, pastor de la humanidad. …. Hablando privadamente conmigo decía (el Papa): " Prediquemos no solo con la palabra, que nuestra predicación sea también con el testimonio de nuestra vida. Recordaba (…): El mundo de hoy no necesita tanto maestros como testigos, testigos del amor, testigos de la santidad."*

El 14 de octubre de 2018, Papa Pablo VI y monseñor Romero fueron canonizados juntos. Sus grandes fotos (oficiales) colgaron una al lado de la otra en el Vaticano, en el centro del grupo de nuevos santos. Ese acontecimiento también añade una dimensión más profunda a las palabras de la homilía del arzobispo aquel 2 de julio de 1978: "*Es un santo".* Ahora podemos decir: dos santos se encontraron allí y entonces. Lo que dice monseñor Romero sobre la santidad del Papa tiene que ver también con su propia vida: "***un corazón que es un volcán de amor por la humanidad".*** "*Un hombre cuyo latido de amor sirve para sentirse padre, líder, guía, pastor de la humanidad".* Así es como Mons. Romero quiso vivir en su propia diócesis, e incluso después de su brutal muerte, siguió siendo una fuente viva de amor para muchos, incluso fuera de El Salvador. Hoy sigue siendo un guía en el camino del Evangelio, un ejemplo de pastor fiel.

Hoy nos parece importante preguntarnos cuán lejos estamos de él nosotros mismos. ¿Qué hay de nuestro *"volcán de amor a las personas*"? ¿Hasta dónde hemos llegado en el camino de la santidad evangélica? También es necesario tener presente aquella otra llamada de Pablo VI a Romero: *"Prediquemos no sólo con palabras, sino también con el testimonio de nuestra vida". Recordó (...): El mundo de hoy no necesita tanto*

[46] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo III – Ciclo A, UCA editores, San Salvador, primera edición 2006, p.62,63,65

maestros como testigos, testigos de amor, testigos de santidad". Si observamos el testimonio de nuestra vida, de nuestra praxis social, económica y política, de nuestras opciones, de nuestro uso del tiempo, ¿cómo late nuestro corazón de amor por las personas vulnerables? A menudo, da la impresión de que los cristianos llevamos una doble vida: por un lado, las prácticas religiosas eclesiásticas, una cierta espiritualidad,... y por otro, nuestra vida en el mundo, en los negocios, en las organizaciones, en la familia, en nuestros quehaceres; como si se tratara de dos aspectos de la vida que no tienen nada que ver entre sí. Aparentemente no tenemos ningún problema en tomar decisiones "en el mundo", elegir rumbos, ir por ciertos caminos,... que nada tienen que ver con el evangelio de Jesús o incluso caminos que van en contra de él. Podríamos decir, que si no nos esforzamos por ser testigos de esa santidad evangélica, erosionamos totalmente nuestra fe en Jesús y nuestra pertenencia a la iglesia.

"Y este es mi segundo pensamiento: el enviado, Pablo VI, es aquel de quien ha dicho Cristo en el Evangelio de hoy (y cita Mt 10,40). Yo encuentro, en estas bellas palabras del Evangelio de hoy, la comunión del hombre con Dios; sobre todo, de aquellos hombres que quieren entrar en la comunión de fe predicar una revelación que no es nuestra". (…) Y haciendo referencia a sus propias homilías dice: " estoy seguro de que el espíritu de Dios en mis pobres palabras está llevando la revelación, el mensaje del Evangelio. Trato de ser fiel al Evangelio que, aun cuando esta palabra molesta a un sector o a otro sector, trato de definirla plenamente como la doctrina auténtica de la Iglesia."

Hace unos meses, al comienzo del tiempo pascual de 2023, murieron en Europa dos testigos fieles en cuyas palabras el mensaje profético del Evangelio ha sonado muy claramente, pero no fueron comprendidas por las estructuras y poderes eclesiásticos: Huub Oosterhuis (en Holanda) quien explica que fue expulsado de la orden (de los jesuitas), y el obispo Jacques Gaillot (Francia) que fue expulsado de su diócesis (Évreux) por el Papa Juan Pablo II para nombrarle en una diócesis que no existía desde hacía muchos siglos. El Papa Juan Pablo II también tuvo momentos muy difíciles con Monseñor Romero. La verdadera fidelidad al Evangelio provoca a menudo oposición hasta agresiva, tanto dentro de la Iglesia como en la sociedad. Monseñor Romero lo experimentó muy duramente. Sólo Mons. Rivera (entonces obispo en otra diócesis) compartía su opción, su camino. Los demás obispos le contradijeron públicamente e intentaron ejercer su influencia en Roma para que Romero fuera depuesto. El Papa Benedicto XVI dejó el caso de Romero en el cajón. Al principio, la oligarquía y los dirigentes del gobierno militar acogieron con satisfacción su nombramiento, pero muy pronto se convirtieron en sus firmes y violentos opositores, hasta que se tomó la decisión de asesinarlo. El entonces arzobispo argentino Jorge Bergolio dijo: si yo fuera Papa no dudaría en canonizar a monseñor Romero. Así sucedió cuando se convirtió en Papa Francisco.

Monseñor Romero siempre quiso ser fiel al mensaje del Evangelio, a las enseñanzas de la Iglesia. Tuvo que ir a defenderlo varias veces a Roma. En la comunidad de fe, la Iglesia, no se trata de "nuestra" verdad, "nuestro" mensaje, sino sobre el Evangelio, sobre el mensaje de Dios en la vida, muerte y resurrección de Jesús. Monseñor Romero experimentó muy fuertemente -con toda sencillez- que el Espíritu le hacía decir sus "pobres palabras" como el auténtico Evangelio, la enseñanza de la Iglesia. Mt 10,40: *El que los recibe a ustedes, a mi me recibe".* Esta es una responsabilidad importante de los cristianos. Debemos vivir, hablar, actuar de tal manera que quien nos ve y nos oye, vea y oiga al mismo Jesús. Por supuesto, no hay que darle la vuelta y justificarse: Soy cristiano, soy sacerdote, soy religioso, soy obispo, soy diácono, soy agente de pastoral, ... así que haga lo que haga o deje lo que deje, diga lo que diga, "debe" entenderlo como verdad evangélica sobre Jesús y la Iglesia. Punto y final. La comunidad de cristianos tiene la responsabilidad de asegurarse de que siempre somos guiados de nuevo por el Espíritu de Jesús y no por nuestra mente (mundana y egoísta). Debemos asegurarnos de estar dinámicamente presentes como testigos de su Espíritu en todos los esfuerzos por hacer este mundo más justo y humano.

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

- ¿Qué significa para mí, para nosotros, "ser testigos de la santidad evangélica"? ¿Hasta dónde hemos llegado en ese testimonio?

- ¿Hasta qué punto sigue existiendo una dicotomía entre nuestra práctica religiosa cristiana y nuestra espiritualidad, y lo que hacemos y realizamos en la vida cotidiana, el trabajo, la familia, la política, la economía, ...? ¿Cómo podemos ayudarnos a reducir esta dicotomía?

- ¿A quién le molesta hoy nuestro testimonio sobre Jesús, sobre nuestro camino con Jesús? (Si a nadie le molesta nuestra vida de cristianos, ¿no deberíamos preguntarnos si vamos realmente por el camino de Jesús, por el camino de Monseñor Romero).

14° Domingo del tiempo ordinario –A -Mt 11,25-30 - 9 de julio de 2023

Bajo el título "el camino del misterio de la salvación" Monseñor Romero desarrolla su homilía[47] en tres ideas: *"la iniciativa de la salvación es de Dios; segunda idea, en qué consiste esa salvación, una salvación integral; y la tercera idea, dispongámonos, porque no todos reciben esa salvación de Dios."*

La iniciativa de la salvación es de Dios. *"Dios ha querido hablar cómo de amigo a amigo, les ha dicho a los hombres que es posible entrar en contacto con Él y participar de su felicidad divina y hacer renacer en el corazón del hombre la esperanza de otra vida, que ya se hace presente también como Reino de Dios en esta tierra. (…) La palabra de Dios no está amarrada a ninguna esclavitud cuando se lleva amor y se lleva el sentido de esperanza y de libertad en el corazón. " (p. 83)*

Quizá sea éste un aspecto (demasiado) olvidado en la vida (cotidiana) de los cristianos, de la Iglesia. Sin embargo, Mons. Romero (afortunadamente) nos lo recuerda de nuevo: es Dios mismo quien toma la iniciativa de dirigirse a nosotros (los hombres y las mujeres) y de ofrecernos su salvación. Nosotros no inventamos esa Palabra, ni podemos apoderarnos de ella. Lo que sucedió en la vida, muerte y resurrección de Jesús es también la Palabra divina que se dirige (y repite) a cada uno de nosotros y reaviva así en el corazón de cada uno/a la esperanza que la vida será más fuerte que la muerte, que su Reino irrumpirá también en esta historia. Podemos tomar conciencia de ello una y otra vez, incluso en circunstancias difíciles de nuestra propia vida y de la historia de nuestro pueblo (del mundo).

En 2 Tim 2,9 leemos "La palabra de Dios no está atada" - "La palabra de Dios no se deja aprisionar" o "La palabra de Dios no está encadenada" (Biblia Latinoamericana). Monseñor Romero también nos lo recuerda hoy. Seguramente esto es muy importante. Ninguna iglesia, institución religiosa tiene la última palabra sobre la Palabra de Dios; ningún partido político o líder[48] gubernamental puede apoderarse de esa palabra salvífica de Dios y no tiene ninguna autoridad para hablar en Su nombre. Su Palabra, dirigida a nosotros como oferta de salvación y llamada a participar en ella, no puede ser atada. En el párrafo siguiente, Mons. Romero se refiere a la conciencia de cada uno.

En qué consiste esa oferta de Dios. *"En esto consiste también: en sentir su contacto. Sentir que Cristo no es un ser teórico, lejano, sino que es un ser tan presente que me está invitando en todas las circunstancias de mi vida. (…) Ojalá la guarden en todo su vida: el que se siente cansado, oprimido, venga a mí y yo lo*

[47] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo III – Ciclo A, UCA editores, San Salvador, primera edición 2006, p . 73 - 98.

[48] En el continente americano la mayoría de las y los presidentes juran con la mano sobre la Biblia. Pero ellos no son los intérpretes. En Nicaragua el gobierno se considera la máxima autoridad para interpretar la Palabra de Dios.

libraré, yo le daré descanso. Hagan la prueba de entrar en ese santuario íntimo de tu propia conciencia, donde Dios te espera para dialogar contigo, y cuéntale todas tus preocupaciones y problemas, y verás cómo Él te ayuda, respetando tu libertad, a que seas el artífice de tu propio destino." (p. 85)

En la oferta de salvación de Dios, podemos contar con la presencia viva de Cristo (el crucificado resucitado) "*en todas las circunstancias de nuestra vida*". Dios, Padre y Madre de todos los hombres, está siempre cerca de nosotros en ese Cristo. Durante su vida, Él vivió y enseñó el camino hacia el Padre/Madre, es decir, el camino hacia los "pobres", hacia todos los que están heridos y tienen que pasar por la vida vulnerables. Y Mons. Romero se refiere a Su Voz en nuestra conciencia, nuestro "*santuario interior",* donde Dios nos espera, nos escucha, con quien podemos compartir todas nuestras preocupaciones y esperanzas, y, que allí nos habla. Por eso es tan necesario que aprendamos a escuchar en nuestra conciencia y a dirigirnos al plan de salvación de Dios. Dios siempre tomará en serio nuestra libertad y nos llamará a *"ser artífices de nuestro propio futuro*". En eso, podemos elegir a favor o en contra de ese plan de salvación. Si optamos por arriesgarnos a los caminos de Dios, entonces "*veremos cómo Él está cerca de nosotros",* incluso en los momentos oscuros, incluso ante las grandes dificultades. Aprender a escuchar a ese Dios que nos habla y nos llama muy personalmente significa que podemos confiar en su fidelidad, hacia nosotros y hacia el gran plan de salvación de los hombres.

Quiénes (no) pueden recibir esta ofrenda que Dios nos trae por iniciativa suya. *"Cómo quisiera yo que (…) nos formáramos el propósito de no dejar, en nuestro corazón, que reine el orgullo, la soberbia, la autosuficiencia; de sentir con agradecimiento que la salvación viene de Dios y solamente la aceptan los que con sus brazos tendidos, como el mendigo, sienten la pobreza. En este sentido, decimos que somos la Iglesia de los pobres. No la de los que no tienen fortuna pero son ambiciosos; no la de los que no tienen bienes materiales, pero secuestran para robar dinero; (…) Solo se les pide alma de pobres, alma de desprendimiento, alma de brazos tendidos para esperar todo de Dios y no confiar, cómo en ídolos falsos, en las cosas de la tierra " (p. 88-89)*

Monseñor Romero también es consciente de que no todos estarán dispuestos a responder a la iniciativa de salvación de Dios para el mundo, la historia y la naturaleza. Enumera aquí unos obstáculos: el orgullo, la arrogancia, la complacencia, la ambición de siempre más (poder y riqueza) también por la fuerza. Estos obstáculos (como diferentes expresiones del egoísmo) pertenecen a los ídolos y, por tanto, bloquean el acceso a la voluntad salvífica de Dios. Por eso dice el arzobispo que debemos ser necesariamente "*la Iglesia de los pobres",* caracterizada por el "alma de desprendimiento" que permite a los pobres tender la mano para confiar en ese Dios que se ha hecho conocido y se deja encontrar en Jesús. La autenticidad del "*pobre con los brazos extendidos",* es una actitud básica para todos los que en la Iglesia quieren seguir el camino de Jesús. Sólo "ese pobre" podrá escuchar a Dios en su conciencia. Sólo ese pobre estará dispuesto a dar testimonio del Reino de Dios y a arriesgar su vida por él. Es bueno entender la referencia de Mt 11,28 a "los que están cargados y agobiados" (Biblia Latinoamericana) de manera más activa[49], como "los que se afanan, los que se esfuerzan por escucharle". Arriesgarse por la salvación de Dios significa muy a menudo ir contracorriente, sobre todo cuando se violan los derechos humanos. Por eso es agotador perseverar, pero en ello podemos contar con Su Fuerza y Su Espíritu.

[49] La palabra griega *kopiáo* (afanarse) no tiene el sentido pasivo que le otorgan la mayoría de los traductores (cansados, fatigados), sino el activo de "esforzarse", como se echa de ver por el cotejo con los pasaje de la literatura sapiencial a los que evidentemente remite: "La sabiduría resplandece y no se enturbia su fulgor, gustosa se deja contemplar por sus amantes y se deja hallar por los que la buscan. Ella se adelanta dándose a conocer a los que la desean, Que si la buscas desde temprano, no tendrás que afanarte, la encontrarás sentada en su puerta". Los libros del nuevo testamento. Traducción y comentario. Editorial Trotta, Edición de Antonio Piñero. P.657

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1.¿Cómo has experimentado que Dios mismo toma la iniciativa y te habla primero, a pesar de tus propias limitaciones y a pesar de las estructuras y poderes que quieren encadenar Su Palabra? ¿Qué has hecho con ello?
2.¿Cuál es tu experiencia de escucha de tu conciencia, de ese "santuario" donde Dios te habla claramente, respetando tu libertad, quiere dirigirse a ti, llamarte e interpelarte?

3.¿Hasta qué punto eres "un pobre que mira a Dios y a los hombres con los brazos extendidos"? ¿Dónde están los obstáculos para que entres en Su plan de salvación? ¿Qué has podido o querido hacer al respecto hasta ahora?

15° Domingo del tiempo ordinario –A Mt 13,1-23 - 16 de julio de 2023

Bajo el título "Sembrando la Palabra del Reino", Monseñor Romero aborda en su homilía[50] el significado de la parábola del Evangelio de hoy. En un primer punto, habla de la semilla, que es la Palabra del Reino. Con ello, llama a la Iglesia a ser coherente con la Palabra. Advierte contra el peligro de buscar un mensaje que responda más bien a nuestros propios intereses y una predicación que no provoque ningún conflicto. Como segundo punto, aborda el anuncio de esa Palabra como siembra, es decir, evangelización. 1) Llevar los criterios del Evangelio de Cristo a toda la humanidad para renovarla en sus propios compromisos. (2) Testimonio de vida. No nos contentemos con predicar, es necesario vivir lo que predicamos. (3) El anuncio explícito. Hay que hablar, hay que predicar el contenido de la revelación". Por último, explica que la cosecha de esta siembra es la salvación integral del hombre y del mundo.

"Cuando los primeros cristianos ya comenzaron a sentir lo que ahora sentimos tan al vivo nosotros: que no todos reciben la palabra de Cristo con el mismo entusiasmo; o que lo reciben con entusiasmo, pero luego, ante la persecución, ¡cobardes! Se huyen; o aquellos que quisieran recibir una palabra que creciera en su corazón, junto con su amor a las riquezas, y adorar al Dios y adorar a sus riquezas. A éstos se dirige la categoría de tierras en esta palabra, cuando una parte cae en tierra pedregosa, en el camino, en tierra entre espinas. Hermanos qué hermoso examen de conciencia para uno de nosotros: ¿qué clase de corazón es el mío? ¿qué clase de cristiano soy? Tierra buena o tierra inconstante, cobarde, prefiriendo mejor las ventajas de la tierra, que crezcan los charrales, las espinas de los placeres de este mundo:" No los quiero dejar, pero sí quiero ser cristiano". "voy a misa, pero quisiera oír que el sacerdote endulzara mis oídos y no me tocara las llagas", "Ya ahora ya no se puede ir a misa porque en todas partes molestan". Claro, es el que quisiera que crecieran en su corazón la palabra de Dios junto con los vicios, junto con los egoísmos. No puede ser, no se puede servir a dos señores."

Monseñor Romero termina la homilía de este domingo con: *"Queridos hermanos, ojalá que yo que estoy tratando de sembrarla (Palabra de Dios), en esta mañana, no solo sea sembrador, sino también tierra fecunda de esa palabra. Ayudémonos mutuamente, hagamos una comunidad Iglesia donde la palabra del Señor produzca no solo el treinta y el sesenta, sino el ciento por uno."* No duda en poner el listón muy alto para nuestra vida de cristianos. Seguramente la cosecha final ya debería ser visible -aunque parcialmente y a veces equivocándonos y corrigiéndonos- la salvación integral de todas las personas y del mundo entero.

[50] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo III – Ciclo A, UCA editores, San Salvador, primera edición 2006, p .108

En uno de los últimos párrafos, casi al final de su homilía, pone el dedo en la llaga. *¿qué clase de corazón es el mío? ¿qué clase de cristiano soy? Tierra buena o tierra inconstante, cobarde, prefiriendo mejor las ventajas de la tierra, que crezcan los charrales, las espinas de los placeres de este mundo:" No los quiero dejar, pero sí quiero ser cristiano". "voy a misa, pero quisiera oír que el sacerdote endulzara mis oídos y no me tocara las llagas", "Ya ahora ya no se puede ir a misa porque en todas partes molestan".* La parábola del Evangelio de hoy muestra tan claramente que la calidad y las condiciones de la tierra son tan decisivas para que la buena semilla de la Palabra de Dios arraigue, crezca y dé fruto.

Los nuevos cristianos de la primera iglesia se unieron a una comunidad cuyos miembros se habían distanciado de algunas prácticas principalmente culturales de sus conciudadanos. Destacaban entre sus vecinos. ¿Por qué habían dejado de hacer algunas cosas "normales"? ¿Por qué hacían las cosas de otra manera? Recordemos las discusiones sobre si comer o no carne sacrificada en los altares de los dioses griegos y romanos. Por cierto, a partir de cierto momento también fueron perseguidos por vivir "de otra manera", cuestionar el "statu quo", dejar de responder a los dioses del sistema. Pero cuando el cristianismo se convirtió en "religión de estado", es decir, en la religión oficial del imperio romano, y después se heredó a los demás imperios europeos, aparentemente ya no era necesario empezar a vivir de forma "diferente" ni posicionarse en contra de la cultura existente. Aunque la Semilla del Verbo ayudó a humanizar aspectos importantes de la sociedad en el mundo occidental, seguimos viviendo (ahora en un mundo secular) en una sociedad de consumo, de estructuras económicas injustas, donde el "poder" (incluido el militar) y la "riqueza"(el mercado) siguen gobernando. Incluso cuando el cristianismo social se desmorona, la pregunta sigue en pie: ¿cómo puede la gente, nuestros vecinos, nuestros colegas en el trabajo, en la escuela, en la vida de club, en el pueblo, en el barrio,.... ver que somos cristianos? ¿Qué hacemos de forma diferente? ¿Qué no hacemos conscientemente (aunque sea "normal")? ¿Qué hacemos conscientemente (aunque no forme parte de lo culturalmente normal)? ¿En qué nos diferenciamos de los no cristianos (aunque podamos compartir con ellos ciertos valores de, por ejemplo, solidaridad y servicio, y trabajar juntos en ellos)?

En las preguntas que plantea Monseñor Romero, no se refiere a nuestras prácticas religiosas o a nuestra participación en actividades litúrgicas, sino a la propia vida concreta de los cristianos. ¿En qué dirección se inclina la balanza de nuestro hacer: hacia las "cosas del mundo" -lo normal de una sociedad capitalista liberal secular- o hacia la praxis del Reino de Dios? Nos recuerda: ¡no se puede servir a dos señores! En realidad, el camino de Jesús está reñido con la cultura "normal" de nuestra sociedad, aunque haya importantes indicios de una "nueva sociedad", signo del Reino de Dios.

Aunque las cruces cuelgan en nuestros templos, y aquí y allá todavía en hogares de los cristianos, hemos suavizado las cosas. En nuestro tan repetido Credo (oficial), se dice que Jesús "murió", no que fue asesinado por orden de líderes religiosos. Incluso en el corazón de la Eucaristía, se nos dice que en la tarde de su sufrimiento y muerte, Jesús tomó pan,..... No hay ninguna referencia al hecho de que fue asesinado. Afortunadamente, existe el Viernes Santo, un día al año. Hoy en día, más cristianos en el mundo son perseguidos, asesinados que en la iglesia primitiva. A veces se trata de prohibir actividades religiosas, o de prohibir hablar proféticamente denunciando la injusticia y la corrupción o por fortalecer la esperanza de los pobres. No debemos olvidar a los cristianos perseguidos de hoy. Quizá sean precisamente ellos los que, después de todo, pueden despertarnos y pedirnos que hagamos un profundo "*examen de conciencia*", como nos recuerda hoy monseñor Romero.

El puso el dedo en las llagas de la sociedad de su tiempo, también en las llagas de la propia Iglesia. Reconoció al Crucificado en los sufrimientos de su pueblo. Pidió coherencia entre la fe que profesamos y celebramos, y nuestra praxis creyente, nuestra vida cotidiana, tanto personal como social y a nivel del pueblo mismo. Por importante que sea que la Palabra de Dios produzca ya una cosecha del 30 o del 60 por uno en nuestras vidas, como comunidad eclesial aspiramos a más. Podemos animarnos y llamarnos unos a otros a ser un suelo aún más fértil para la Palabra de Dios, a desplazar o deshacernos de las piedras y los espinos (lo que se opone al Reino de Dios).

El terreno bueno y fértil desde donde la semilla de la Palabra de Dios puede crecer hasta convertirse en la cosecha del Reino de Dios es la praxis de la vida de los cristianos, familiar, social, económica, política. Esa praxis se hace más evidente en nuestro compromiso con los "pobres". Es precisamente a través de ellos como Jesús nos habla, nos llama y sale a nuestro encuentro. Mt 25, 31-46. En nuestra relación de solidaridad con ellos, también se sopesa la autenticidad de nuestro anuncio de la Palabra. Debemos hacer lo que proclamamos.

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. ¿De qué manera somos (siguiendo a Jesús) sembradores de la Palabra de Dios en el mundo de hoy? ¿Cuál es nuestra contribución al anuncio del Evangelio? Cómo podemos, como Iglesia, apoyarnos mutuamente para proclamar verdaderamente Su Palabra y no la nuestra o la del poder y la riqueza?
   2. ¿Qué nos viene a la mente cuando miramos nuestras vidas en el espejo de "No debemos conformarnos (dormirnos en los laureles) con predicar (homilías, catequesis, teología, lectura de la Biblia,...), debemos vivir lo que predicamos"? (decía monseñor Romero).
   3. ¿Dónde vemos hoy, a nuestro alrededor, frutos de la siembre de la Palabra de Dios? ¿Cómo pueden esos primero logros (de salvación integral del hombre y del mundo) animarnos hoy a seguir adelante?

16° Domingo del tiempo ordinario –A - Mt 13,24-43 -23 de julio de 2023

Monseñor Romero tituló su homilía[51] : "***El Espíritu de Dios entre los hombres".*** Desarrolló tres temas: (1) *El Espíritu de Dios:* un Dios único, un Dios providente (que cuida), un Dios justo, un Dios misericordioso. (2*) La vocación de los hombres*: ser imágenes de Dios; llamados a la conversión; la vocación a participar de la vida y gloria de Dios, a ser ciudadanos del Reino de Dios. (3) *La Iglesia, signo del Espíritu de Dios entre los hombres*. La cita que retomamos hoy procede de este tercer tema.

"Finalmente, hermanos, mi tercer pensamiento : la Iglesia, signo del Espíritu de Dios en medio de los hombres. Y aquí me valgo de la tercera parábola que Cristo nos ha propuesto: el reino de los cielos se parece a una semillita de mostaza que alguien sembró y que fue creciendo hasta hacerse arbusto y los pájaros venían y se posaban en él. Es una imagen de la Iglesia como signo en el mundo. Así como el arbolito es un signo de protección para el pajarito que vuela buscando sombra, la Iglesia es eso: un signo donde los hombres encontramos la plenitud de los medios traídos por Dios. …. Esta catedral, por ejemplo, ahora, con ustedes aquí adentro, es el signo de quienes buscan la palabra, la eucaristía del Señor. Signo, todo manifestación de Iglesia. Queridos hermanos, seamos como el granito de mostaza, de hacer crecer este signo y que seamos verdaderos instrumentos, señales por donde encuentra el hombre la salvación."

La parábola del grano de mostaza se entiende normalmente como una imagen del crecimiento del Reino de Dios. Nico ter Linde[52] escribe: "La semilla que siembras es pequeñísima. Da igual que no la siembres. Pero el que cree tiene grandes expectativas. Confía en que no está sembrando en vano. El Dios que puede hacer crecer un árbol a partir de un grano de mostaza, hará florecer su reino, refugio seguro para muchos, a partir de la entrega y fidelidad de los suyos."

Monseñor Romero hace otra lectura: "*Es una imagen de la Iglesia como signo en el mundo".* La razón de ser de la Iglesia es ser signo de la presencia activa y salvadora del Espíritu de Dios en el mundo, en la historia. Es toda una misión. Después de todo, ¿qué implica tal misión?

En este párrafo, asigna al árbol crecido una tarea especial en función de los pájaros: allí pueden posarse, allí pueden encontrar "*sombra*", allí pueden descansar, allí encuentran "*protección*". Esta es también una luz para entender la Iglesia como signo del Espíritu de Dios. Pensamos aquí en las imágenes de la Iglesia

[51] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo III – Ciclo A, UCA editores, San Salvador, primera edición 2006, p .123

[52] ***Traducción libre de***: Nico ter Linde, Het verhaal gaat…. 2. Het verhaal van Marcus en het verhaal van Mattheüs, uitgeverij Balans 2003 (twaalfde druk), blz. 238.

como hospital de campaña, como lugar de refugio para personas necesitadas como, por ejemplo, en los asilos eclesiásticos, como posada (lugar de descanso para los que se desplazan).

El Papa Francisco dijo en una entrevista[53]: "Considero a la Iglesia un poco como un hospital de campaña justo después de una batalla. No tiene sentido preguntar a una persona malherida cuál es su nivel de colesterol y cuál su nivel de azúcar. Se tiene que curar primero sus heridas, sólo después se puede hablar del resto. Curar heridas, hay que empezar desde abajo'. 'La Iglesia se ha dejado a veces encapsular en detalles y pequeñas prescripciones. Sin embargo, lo más importante es la Buena Noticia: "¡Jesucristo te ha salvado!". Por eso, los ministros de la Iglesia deben ser esencialmente ministros de misericordia".

Iglesia como refugio (material, pero también con calor humano y solidaridad) para personas necesitadas. El asilo eclesiástico es un ejemplo muy concreto de ello. Las comunidades cristianas locales tienen la responsabilidad creyente de abrir el edificio de su iglesia a personas en situación muy vulnerable y ayudarles misericordiosamente a sobrevivir, a convivir y a buscar soluciones justas. En Bélgica se ha tenido fuertes experiencias en este sentido. Sigue siendo un enorme desafío para la Iglesia hacia las personas que huyen de la guerra, del hambre, buscando la vida. Durante la época de Monseñor Romero, la catedral y otros templos eran ocupados regularmente por organizaciones populares, tanto para hacer oír su voz en los medios de comunicación como para escapar de la brutal represión. El arzobispo no aprobaba estas ocupaciones, que a veces duraban semanas, pero sí aseguraba que la Iglesia siguiera protegiendo a la gente de posibles actos de violencia.

La Iglesia como casa de huéspedes, como posada[54] . En ella se afirma que los cristianos son ante todo personas de paso, en realidad huéspedes. "El corazón de la hospitalidad reside en la constatación de que nosotros mismos somos huéspedes, extranjeros, exiliados, peregrinos, pueblo de Dios en camino. No somos dueños del mundo, ni siquiera de 'nuestro' edificio de la iglesia, sino huéspedes. No colonos, sino transeúntes". Como segundo paso nos hacemos hospitalarios con los demás, hacemos espacio "especialmente para aquellos que experimentan la sociedad como inhóspita", para los que están cansados, para aquellos cuyas vidas se han vuelto (demasiado) duras, para los que (ya) no cuentan en la sociedad, excluidos. La tercera dimensión es que podemos ser huéspedes unos de otros. Es un acontecimiento recíproco. Se permite que crezca la confianza para que se inviertan los papeles de anfitrión/anfitriona y huésped. Se nos permite cargarnos unos a otros. Eso también es misericordia concreta.

Podemos decir que Mons. Romero llama a cada comunidad cristiana, a cada iglesia local, a ser signo en su situación concreta de esa presencia activa, liberadora, sanadora y amorosa del Espíritu de Dios en la historia. Nos convoca a hacer crecer ese signo (eclesial), para que más personas puedan experimentar la salvación redentora de Dios. Así, la Iglesia será entonces instrumento en manos de Dios. Así podemos confiar plenamente en que el poder de crecimiento de la semilla y de la planta es la propia presencia de Dios entre nosotros. Nos corresponde a nosotros, a la Iglesia, en todas sus expresiones, ser signo de ello. Todo cristiano creyente tiene la tarea de ser promotor/a activo/a de esta dinámica eclesial en su comunidad: ser signo del Espíritu de Dios en el mundo.

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. ¿Hemos experimentado ya iglesias (parroquias u otras formas de comunidad) que hayan concretado algunas de esas tres dinámicas mencionadas? Qué aprendemos de ellas?

---

[53] *Traducción libre de*: http://nikolaassintobin.blogspot.com/2013/09/paus-franciscus-vergelijkt-de-kerk-met.html

[54] Inspirado en: Jan Hendriks, De Kerk als gastenhuis en als herberg. Te vinden op: https://www.marienburgvereniging.nl/publicaties/2009.html?task=convert.getpdf&id=8&filename=MARIE1-special-december.pdf

2. Qué nuevo paso puedo dar para participar activamente en alguna de estas tres formas (complementarias) de ser signo del Espíritu de Dios entre la gente de hoy?

3. Hemos aportado tres imágenes para describir esa tarea eclesial de ser signo del Espíritu de Dios. Pero, sin duda, hay otras imágenes que pueden ayudarnos. ¿Cómo podemos ser signos del Espíritu de Dios hoy, en nuestra comunidad, en nuestra parroquia? ¿Qué estoy dispuesto a hacer?

17° Domingo ordinario –A - Mt 13,44-52 - 30 de julio de 2023

Monseñor Romero tituló su homilía[55] : El Reino es la verdadera riqueza del hombre. En la tercera parte profundiza sobre "El fracaso de la falsa riqueza". De esta parte hemos tomado la siguiente cita:

"Pero hay un problema, y este es mi tercer pensamiento: el fracaso de la falsa riqueza. ¡Pobres idólatras de la falsa riqueza, están adorando un ídolo con pies de barro" Y Jesucristo comparaba, en el Evangelio de hoy, con la pesca: se tira la atarraya en el mar y saca peces buenos y malos; y en la orilla, los pescadores escogen los peces que vale la pena para llevárselos y comer o vender; ylo que no vale, tirarlo al horno, dice Cristo. Es lo mismo del trigo y la cizaña. Para que no nos extrañemos de que en esta red de la Iglesia, pescadora de hombres, hay muchos peces buenos, gracias a Dios, pero también hay muchos cristianos que se pueden comparar con los peces malos que serán tirados al hora de la selección. (…) es un problema de acogida o de rechazo al reino de Dios predicado por Cristo. Vivimos una hora de lucha entre la verdad y la mentira, entre la sinceridad – que ya casi nadie la cree – y la hipocresía y la intriga. No nos asustemos, hermanos, tratemos de ser sinceros, tratemos de amar la verdad, tratemos de construirnos en Cristo Jesús. Es una hora en que debemos de tener un gran sentido de selección , de discernimiento. Es uno de los dones del Espíritu Santo y hay que pedírselo mucho en esta hora, como se lo pidió Salomón: "Dame un corazón que sepa distinguir entre el bien y el mal. "

Cuarenta y cinco años después de esta homilía, la llamada de Monseñor Romero sigue siendo muy actual. Quizá aún más hoy que entonces. En ella se abordan varios temas complementarios.

Los ídolos. Los dioses falsos. Parece que los humanos tenemos una tendencia fuerte a arrodillarnos ante los ídolos, a erigir realidades terrenas (poder y riqueza) y personajes históricos (figuras políticas, pero también del mundo del deporte o de la música) como ideales últimos e incorruptibles (santos, digamos). Ningún sacrificio es demasiado para servir a esos ídolos. Se les justifica. Se idealizan. Se redondean sus bordes afilados y se pintan sus lados negros. Y nos apremian dando nos estímulos para seguir siendo obedientes. Nos ponemos unas gafas para ver sólo lo que el ídolo predice. Se vuelven sordos a cualquier sonido que no sea la llamada del ídolo. Aunque la realidad histórica muestra que es mucho más compleja, multifacética y a menudo una mezcla gris de blanco y negro, siguen jurando por la salvación de su ídolo. Creen estar en la verdad, mientras que, dice Mons. Romero, "*adoran a un ídolo con pies de barro*". También los llama "*pobres idólatras*". Aunque a veces mantienen "hechizadas" a varias generaciones y hacen muchas víctimas, nuestra historia demuestra que esos "gigantes con pies de barro" siempre han caído. Pero mientras les dejemos subir a un pedestal o estar en el trono, causan muchas desgracias y sufrimiento a todos los que no se arrodillan ante ellos y después -una vez caídos de su trono o depuestos- también a los que tanto creyeron en ellos.

Peces buenos y malos, incluso en la Iglesia. Para monseñor Romero, la diferencia entre unos y otros radica en la medida en que responden al Reino de Dios. *"Es un problema de aceptación o rechazo del Reino de Dios predicado por Cristo",* dijo. No se trata simplemente del Reino de Dios que predican los responsables en la Iglesia, sino el Reino tal como fue vivido y proclamado por Jesús. Ese es el criterio. Y es responsabilidad de todo el pueblo de Dios velar por ese criterio. Evidentemente, no se trata de lo que

[55] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo III – Ciclo A, UCA editores, San Salvador, primera edición 2006, p .138

podamos decir sobre el Reino de Dios, sino de nuestro modo de vida, de nuestras opciones, de nuestro uso del tiempo, de lo que hacemos con nuestros "dones" (capacidades, recursos de que disponemos). ¿Cooperamos con ese Reino o no nos importa, o lo rechazamos? Una dicotomía total entre el bien y el mal, como si unas personas/cristianos fueran 100% "buenos" y otros "100%" malos, obviamente no corresponde con la realidad. La división probablemente atraviesa la vida de cada uno de nosotros. Entonces sí es importante que en conciencia, en oración, tengamos una visión más clara de la dirección en la que se mueven nuestras vidas. ¿Qué aspectos son los correctos y en cuáles necesitamos trabajar todavía (con fuerza)? La misión de la Iglesia, pueblo de Dios en camino, es ser sacramento del Reino de Dios: signo ya claramente visible y reconocible de su Reino, y también ser levadura en la sociedad para que el conjunto crezca hacia ese Reino.

"Vivimos en una hora de lucha entre la verdad y la mentira". Esta es la tercera reflexión que hace Mons. Romero de la cita inicial. Los ídolos de los que hablábamos están utilizando los medios de comunicación, tan desarrollados y globales, para impulsar medias verdades y mentiras como verdades totales e incuestionables. Los gobernantes no sólo políticos, sino también económicos (el único "mercado" que salva) nos bombardean. Hacen tanto ruido, son tan omnipresentes y deslumbran tanto que se hace extremadamente difícil distinguir "*entre la sinceridad -que ya casi nadie cree- y la hipocresía y la intriga*". El arzobispo sabe que es una enorme tarea continua: "*tratemos de ser sinceros, tratemos de amar la verdad, tratemos de edificarnos en Cristo Jesús".* Tampoco podemos hacerlo solos. Para hacerlo, nos necesitamos mutuamente. Por eso, la Iglesia no puede progresar sin una auténtica comunidad en la que los cristianos nos ayudemos mutuamente a ser sinceros, a dejar aflorar la verdad, críticos con las palabras y los hechos, con la mirada puesta en Jesús. Monseñor Romero llama al discernimiento "*uno de los dones del Espíritu Santo*" que podemos recibir. Oremos para que se nos permita desplegar, desarrollar ese don con toda apertura y sinceridad. Es una tarea particularmente actual.

Con Mons. Romero, decimos: "*No tengamos miedo, hermanos y hermanas*." La verdad nos hará libres".

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. ¿Cuáles y quiénes son los ídolos que amenazan nuestra propia vida y quieren subyugarnos? Echemos una mirada crítica a nuestro alrededor?

2. Qué hay de bueno y de malo (y los necesarios matices grises entre ambos) en nuestras propias vidas, en la Iglesia donde participamos, en el mundo que nos rodea y en el mundo más lejano?

3. ¿Qué significa nuestra oración personal por el don de "discernimiento" del Espíritu? ¿Qué hemos hecho hasta ahora con este don (capacidad)?



ARZOBISPO OFICIA MISA.- El Arzobispo Oscar Arnulfo Romero ofició el día de ayer la misa de cuerpo presente que se llevara a cabo antes de la realización del entierro mayor de los miembros de FENASTRAS asesinados.

Concelebrando junto con Mons. Romero en la misa del entierro de los miembros FENASTRAS asesinados

La transfiguración del Señor –A - Mt 17,1-9 - 6 de agosto de 2023

Monseñor Romero tituló su homilía[56] : "*El hijo del hombre, luz del pueblo que peregrina en la tierra".* Casi al final de la homilía, profundiza un poco en el "Escuchadle" (versículo 5).

Comienza sus comentarios con una oración consciente dirigida al Cristo transfigurado: *"Señor, mira el triste cuadro que nuestra patria te está ofreciendo. Vuélvete, misterioso Salvador; y esta esperanza que en ti ponemos nos devuelva la paz que se ha perdido, porque no hay justicia en el ambiente."* Que nuestra reflexión sobre este texto evangélico comience también con una oración a partir de la triste imagen de tantas personas de nuestra sociedad y de nuestro mundo que se ven tocadas por la injusticia, la exclusión, la pobreza, el sufrimiento infligidos por otros.

A continuación, dice que se arriesga para interpretar esta llamada: "A El han de escuchar". Para ello, se dirige a diferentes grupos de personas: los pobres, los que viven en la abundancia, los que dirigen en uno u otro ámbito, los políticos, los que tienen las manos y la conciencia manchadas de sangre, los que tienen responsabilidades de gobierno y, finalmente, la Iglesia. Retomamos a continuación la interpretación que Mons. Romero hace del "Escúchenlo" a tres de esos grupos.

"Y por eso, Cristo se vuelve también – y yo me atrevo a interpretar su palabra en esta mañana -, en primer lugar, al pueblo, al que sufre, al que lleva la cruz de una tribulación, para decirle: "Háganse dignos del amor de Dios". No es simplemente por ser pobre que la Iglesia está con los pobres; es porque también al pobre tiene que reclamarle cuando solo reclama derechos y no recuerda deberes; es que el pobre tiene que también promoverse y tiene que educarse y tiene que superarse; es que no es la pobreza solo el no tener, sino el tener el espíritu dispuesto a recibirlo todo de Dios." En la catedral de San Salvador, por supuesto, había sobre todo cristianos pobres. Para ellos, "Escúchenlo" significa la llamada a hacerse dignos del amor de Dios. Para ello, dice el arzobispo, es bueno defender los propios derechos e igualmente importante asumir los propios deberes. "A El han de escuchar" significa que los pobres deben trabajar en su formación, no quedarse de brazos cruzados, seguir creyendo que pueden salir adelante, que también deben cambiar sus actitudes y sus vidas. También los pobres han recibido muchos dones de Dios y se les pide que los reciban con gratitud, que hagan algo con ellos, que no se queden con nada, sino que pongan esos dones al servicio del Reino de Dios.

Esa llamada a los pobres, a los que pasan hambre, a los que son agraviados, a los que son explotados en el trabajo, a los que no tienen una vivienda digna, a los que no tienen suficientes oportunidades educativas, a los que no reciben suficiente atención en la sanidad, a aquellos a los que nunca se les pide su opinión, ... La Iglesia debe seguir haciendo esa llamada. La Iglesia debe estar siempre presente con todas estas personas en un espíritu de solidaridad, estimulando, animando y reconfortando. Eso significa también cuando acoge a los refugiados y acoge a los emigrantes. Escucharle significa unirse en la barricada para que los propios "pobres" den voz a su grito de justicia y la Iglesia pueda apoyarles en su crecimiento hacia el empoderamiento, la solidaridad y la militancia. Ellos tampoco deben dejar de lado sus capacidades.

Un segundo grupo al que se dirige Monseñor Romero son las personas y sectores de los que tienen (más que) suficiente, los que viven en la prosperidad y los que viven en la abundancia. *"También quiero decir, a quienes tienen abundancia, que aprendan a compartir; que nuestro Divino Redentor, en esta mañana que se anticipa a la mañana del juicio final, está dando todavía la oportunidad: "Todo lo que hiciereis con ellos, conmigo lo hicisteis". No es limosna que pide, es la justicia social que se reclama*." Dirigiéndose a quienes

[56] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo III – Ciclo A, UCA editores, San Salvador, primera edición 2006, p .152 -153

viven en la prosperidad con las necesarias seguridades (económicas, sociales y políticas), Mons. Romero traduce el "escúchenlo" con una clara llamada a "*aprender a compartir*" tu prosperidad, tu abundancia, tus certezas. Sí, necesitamos aprenderlo porque no es tan evidente. Ciertamente, para quienes han acumulado riquezas mediante la corrupción, pero también es tarea de quienes han acumulado lícitamente esas seguridades de "*aprender a compartir".* Para los cristianos, el "escúchalo" significa el compromiso con la justicia social donde haya un lugar digno para todas las personas en la mesa económica y social. Monseñor Romero nos recuerda aquí esa identificación tan fuerte de Jesús -Dios mismo hecho hombre-, con los pobres, con las víctimas de la injusticia, con los que han caído por las mallas de la red (social): Lo que hicieron por ellos, lo hicieron por Mí (Mt 25), y también a la inversa: lo que no hicieron por ellos, no lo hicieron por Mí. Creer en Jesús significa escucharle. Permanentemente tenemos que seguir aprendiendo a compartir y luchar por la justicia en cada nueva situación.

Y el arzobispo se dirige también a la Iglesia, a la comunidad cristiana, a todos los cristianos y a todos los responsables de la Iglesia, de las iglesias. *" A nosotros, más que a nadie, la palabra de Cristo se vuelve un imperativo para que seamos de verdad la Iglesia que ilumina como lámpara en la noche, la Iglesia que no se confunde con otras luces, para dar siempre la luz pura de Cristo; hermanos, una Iglesia que transparente a Cristo transfigurado. "* Para la Iglesia, "escúchenlo" no es una cuestión de sí o no, o tal vez o más tarde o ... sino un verdadero "imperativo". Es un mandato, una orden que hay que cumplir, "imperativo". Hacer lo que Él nos pide es la señal de que creemos en Él y le seguimos. En la oscuridad de ciertos sectores de la sociedad, al margen de la sociedad del bienestar, la Iglesia debe significar "luz", esperanza de cambio y de futuro. No debe dejarse tentar por la luz de ciertas ideologías. Debe tener el valor de defender la Luz del Reino de Dios. Por último, eso significa ser transparente al propio Cristo, transparente al Dios que se hizo humano en Jesús. Dondequiera que la Iglesia esté presente -en sus acciones, en su discurso y en su silencio- "debe" ser transparente a Cristo. Quien se encuentra con personas de Iglesia debe tener la experiencia y la percepción de haberse encontrado con Cristo vivo. Si esto no sucede, entonces algo va profundamente mal con esas personas de Iglesia.

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. Para los pobres: ¿Qué hacemos con los dones, las capacidades que Dios nos ha dado? Dónde participamos en la lucha contra la injusticia y cuál es nuestra contribución?

2. Para los que viven en (cierta) prosperidad: ¿Qué hemos aprendido hasta ahora sobre el compartir? ¿Hasta dónde hemos llegado? Qué nos falta todavía para aprender realmente a compartir nuestro bienestar económica y social?

3. Para los miembros de la comunidad eclesial: ¿Dónde y cómo somos realmente Luz (de Cristo) en nuestra sociedad, a nuestro alrededor? ¿Cómo lo percibes? ¿Cómo lo experimentan los demás?

19° Domingo del tiempo ordinario –A - Mt 14,22-33 - 13 de agosto de 2023

En esta homilía [57] Mons. Romero reflexiona a partir del versículo 14,23 ("Jesús subió solo a la montaña para orar") y luego habla de la figura de Pedro en relación con el Papa Pablo VI, fallecido una semana antes. En este comentario retomamos la cita del versículo mencionado.

[57] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo III – Ciclo A, UCA editores, San Salvador, primera edición 2006, p 160

"Cristo subió solo a la montaña para orar. A Cristo lo encontramos muchas veces en este diálogo con su Padre. Y es que nos quería enseñar que hay que vivir en continua comunicación con Él y que hay que vivir de su vida; que no hay que vivir del pecado, de la mentira; que hay que anegarse en la belleza, en la sublimidad de Dios para darle gracias por los favores recibidos, para pedirle perdón por nuestras debilidades, para pedirle cuando nuestras limitaciones topan ante la impotencia de lo grande que se nos pide. Es necesario saber comprender que tenemos esa capacidad y que Dios tiene el deseo de llenar esa capacidad. Esto es lo bello de la oración y de la vida cristiana: que el hombre logra comprender que un interlocutor divino lo ha creado y lo ha elevado con capacidad de poder hablar de tú a tú. …..Si sólo esto lograra, hermanos, en mi homilía de hoy: despertar un interés por descubrir eso que tal vez nunca se ha descubierto. Como aquel "Marcelino[58] Pan y Vino" que sube al piso donde se encuentra con Cristo para platicar con Él. ¡Qué dicha poder encontrarlo! Nosotros, tal vez, no hemos subido a ese segundo piso y por eso vivimos a ras de la tierra, solo platicando miserias humanas, intrigas de hombres, mentiras de hombres y no nos subimos a ese piso o, como Cristo, a la montaña para hablar a solas con nuestro Dios. Y ese segundo piso lo llevamos aquí dentro. Dice el Concilio: Dios ha creado para el hombre la conciencia como un santuario íntimo donde él baja para platicar a solas con el hombre y donde el hombre decide su propio destino."

Monseñor Romero espera que su homilía abra un camino para que la comunidad eclesial esté dispuesta a escuchar y dialogar con Dios. Eso es la oración. Hoy más que en tiempos de Monseñor Romero (en El Salvador), la oración auténtica quizás se diluye, se oscurece o incluso se desliza o se abandona en nuestro tiempo. ¿Son tiempos de eclipse de Dios o tiempos en los que nosotros mismos ya no estamos interesados en el contacto con la Fuente y el Futuro de la Vida?

En efecto, es sorprendente cómo los 4 Evangelios mencionan regularmente que Jesús se retiraba, subía a la montaña, para orar allí en soledad. Si nosotros vamos a la montaña, no suele ser para "orar en soledad". Y retirarnos al silencio no parece ser una opción prioritaria inmediata de la mayoría de las personas, incluidas las que tienen algo que ver con la Iglesia. ¿La consecuencia es entonces que vivimos "*a ras de suelo, hablando sólo de la miseria humana, de las intrigas de la gente, de las mentiras de la gente*"? ¿Vivimos en tiempos en los que la pregunta de Lode Zielens[59] "Madre, ¿por qué vivimos?" ya no se plantea o necesita plantearse?

Dos veces en esta cita, Mons. Romero menciona "*las mentiras de hombres*". Las mentiras y las medias verdades nos mantienen bastante ocupados. Somos víctimas de ellas, porque nunca tuvimos acceso a tanta "información", pero al mismo tiempo ya nadie sabe lo que es verdad y lo que es mentira. La información sobre las causas de la guerra en Ucrania y lo que está ocurriendo en ella es muy confusa. Estamos inundados de publicidad comercial de la que nadie sabe lo que es exagerado, simplemente falso o es verdad. Mentiras en política, todo es posible. También en la Iglesia, la verdad sobre el creer y la forma de ser cristiano ha sido bastante manchado a lo largo de la historia. Incluso en nuestras relaciones cortas y cercanas, a veces hay más oscuridad (mentiras) que luz (verdad). Monseñor Romero llama a eso "*vivir en la planta baja*", esa vida de ilusiones sobre la prosperidad de unos y la miseria de otros. No en vano el "no mentirás" está en los diez mandamientos fundamentales, señalización indispensable en los caminos "hacia la vida". Querer y atreverse a ver la verdad, querer y atreverse a expresarla y revelarla es tan importante en nuestra propia vida, en nuestras relaciones con los demás, en la comunidad, y también en las personas, en el mundo. Sólo quien realmente quiera estar en la verdad estará dispuesto también a subir a la montaña, a atreverse a subir al piso superior (Marcelino pan y vino), y a escuchar a nuestro propio corazón, a nuestra conciencia. Todo esto no es evidente y requiere mucho valor y perseverancia. Monseñor

[58] Marcelino Pan y Vino, película del año 1955.
[59] Novela del Autor Lode Zielens, 1932.

Romero reitera aquí una cita del Concilio: *"Dios creó la conciencia del hombre como un santuario íntimo donde Él desciende para hablar sólo al hombre y donde el hombre determina su propio destino*."

A los discípulos les llamó mucho la atención esa costumbre de Jesús de retirarse, montaña arriba, a orar en soledad, a escuchar esa Voz (del Padre), a someter su búsqueda y su duda y su esperanza, a comprender más claramente la verdad sobre su vida. ¿Para qué estamos en este mundo? ¿Para qué vivimos? ¿De dónde venimos y adónde vamos? ¿Quién o qué anima la naturaleza, la historia, nuestras propias vidas? Los falsos dioses -tantas veces desenmascarados por monseñor Romero- no aparecen en silencio ni recluidos. Quieren arrastrarnos y embotarnos los oídos y cegarnos los ojos. No tienen alma de nada ni de nadie.

Seguir a Jesús no es sólo intentar hacer lo que Él hizo en la relación con las personas (especialmente heridas y vulnerables), sino también querer aprender de Él en la oración vigilante y fiel "en el monte", "en nuestra conciencia", en el silencio. El "escucharle" significa también "orar como Él lo ha hecho". ¿No será que todavía conseguimos débilmente actuar como Él, precisamente porque aún no hemos aprendido a vigilar y a orar como Él?

En la oración en silencio, dice monseñor Romero, podemos expresarnos desde lo más profundo de nuestro corazón: agradecer el don de la vida en tantas facetas; pedir perdón por los errores y las carencias; presentar nuestros interrogantes, nuestras limitaciones, nuestra impotencia ante el gran sufrimiento de la gente. Podemos orar "en la montaña" porque sabemos que Él nos escucha.

Si conseguimos orar como Jesús, encontraremos también la fuerza para hacer lo que él hizo, empezando por "pasar haciendo el bien", combatiendo todo el mal que se hacen los unos a los otros y significando salvación y curación.

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué significa la oración para nosotros? ¿Qué importancia tiene la oración en nuestra vida? ¿Cuánto hace que no subimos "a la montaña" para orar en soledad? ¿Qué experiencia tenemos cuando oramos?

2. ¿Dónde y cómo vemos en nosotros y en nuestro alrededor que "la mentira" supera a la verdad? Cómo nos situamos en la lucha por la verdad sobre la vida y la historia?

3. ¿Cuál es nuestra respuesta a la pregunta "¿por qué vivimos?", tan amenazada por los falsos dioses de nuestro tiempo? ¿Qué tiene que decirnos Dios en el silencio de nuestro corazón?

20° Domingo del tiempo ordinario –A -Mt 15,21-28 - 20 de agosto de 2023

En esta homilía [60] Mons. Romero habla de tres dinámicas del Reino de Dios: la misión - dinamismo misionero, espiritual y social. En estos aportes, nos limitamos a lo que dice siguiendo el texto evangélico sobre la tarea misionera de la Iglesia.

Monseñor Romero nos recuerda que ya en el Antiguo Testamento hay señales de la misión de Israel hacia el resto del mundo. *"la primera lectura nos ha dicho que Dios ya no pondrá esos límites. Ya habla aquí de unos extranjeros que los "atraeré a mi monte santo (…) mi casa es casa de oración y así la llamarán todos*

[60] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo III – Ciclo A, UCA editores, San Salvador, primera edición 2006, p 181-183

los pueblos". Este es el plan de Dios. No solo salvar al pueblo de Israel, sino (…) de un pueblo iluminado por la luz de Dios, llevar la luz a todos los pueblos." ero la primera opción de Jesús ha sido la misión a *"las ovejas perdidas de Israel". "El diálogo de Cristo salvador con la representante del mundo gentíl parece duro; sin embargo, quien se adentra en el ambiente de aquel tiempo y de aquel pueblo, no le parece duro, sino comprenderá mejor la situación. "No está bueno tirar el pan de los hijos a los perros". Miren la diferencia que existía en la mentalidad judía. Ellos, los judíos, eran los hijos; los otros pueblos, los gentiles – allí estábamos nosotros también -, éramos los perros. Y la humildad de la cananea gana el corazón del Redentor".* Jesús reconoce que la mujer cananea realmente tiene razón: "*Mujer qué grande es tu fe*". Por eso no es de extrañar que el Resucitado da a sus discípulos la misión formal : *vayan por todo el mundo, hagan discípulos del cristianismo a todos los pueblos, bautícenlos en mi fe, a todos los hombres." Se ha desatada el dinamismo misionero con la venida de Cristo y la venida del Espíritu Santo."*

Al leer acerca de esta tarea de envío a todas las personas, me acordé del libro "La France, pays de Mission" - "Francia, país de misión", publicado en 1934 -hace 89 años- por dos sacerdotes franceses que eran capellanes en la JOC (juventud obrera católica). Unas décadas antes del Vaticano II, ese libro ha sido un verdadero grito desde el mundo de la juventud trabajadora hacia la Iglesia. Causó una (cierta) conmoción. ¡Cómo era posible llamar a Francia un país de misión! Como verdaderos profetas, los autores vieron que la forma en que la Iglesia realizaba su misión no respondía en absoluto a la vida de aquella nueva generación, especialmente en el mundo del trabajo. Enseñar fórmulas doctrinales transmitidas tradicionalmente no es evangelizar. Promover los sacramentos no es proclamar la Buena Nueva de Dios en Jesús. También vieron que el sistema parroquial no era en absoluto adecuado para la auténtica misión evangelizadora de la Iglesia. Surgieron nuevas iniciativas y formas originales de proclamar el mensaje evangélico, entre otras, los sacerdotes obreros. El Concilio abrió aún más ventanas. Pero, en realidad, las puertas permanecieron cerradas. Sigue llamando la atención el descenso del número de cristianos implicados de algún modo en la vida parroquial tradicional. El grito sobre las Iglesias europeas como verdaderos países misioneros es más que oportuno. Pero llamar a sacerdotes de las Iglesias del sur o de los países ex comunistas y comprometerlos en las estructuras parroquiales actuales no aporta mucha y parece más bien una dilación. Los huecos en los puestos pastorales se vuelven a llenar. Pero no vemos una dinámica de evangelización renovada. La reestructuración en unidades parroquiales más grandes no da la impresión de ser una respuesta a la tarea misionera que hemos recibido de Cristo. La llamada del Papa Francisco a construir firmemente la dimensión sinodal de la Iglesia puede ser una oportunidad importante. También en la Iglesia tendremos que aprender a mirar "fuera de la caja", fuera del marco eclesial tradicional (estructuras, ley, liturgia, proclamación, testimonio ,...). Se han abierto muchos caminos nuevos (pequeños y grandes), a veces bastante marginados por las autoridades eclesiásticas. ¿No podría ser que las nuevas experiencias eclesiales en los sectores de cuido aporten una luz importante para toda la Iglesia? La llamada del Resucitado a anunciar el Evangelio se aplica también a Europa. Del mismo modo que la primera Iglesia se abrió de su identidad judía a la cultura greco-romana de entonces, también la Iglesia de hoy tendrá que aprender a escuchar al Espíritu que hace nuevas todas las cosas. Aunque hayamos trasplantado el catolicismo occidental a los países del Sur, el Espíritu ha abierto allí nuevos caminos: nuevas formas de inculturación: rito africano para la liturgia; comunidades eclesiales de base sobre todo en América Latina; nuevos caminos en la teología de Asia, África y América Latina; la inspiración profética de los mártires cristianos,... Sin embargo, nuestra Iglesia sigue siendo muy occidental, muy europea, muy romana, con una tradición de casi 2 mil años que pesa mucho. El clericalismo, el miedo a formas y lenguajes creativos en la liturgia y la oración, el miedo a abrir los servicios eclesiales (el ministerio, por ejemplo) a las mujeres y a los hombres casados; la temerosa reticencia de los obispos del sur (que a menudo dependen económicamente de Roma) a responder al Espíritu en su continente y en sus culturas, ... siguen bloqueando mucho. Sí, la llamada de los dos sacerdotes franceses en 1934, es más que oportuna y actual, exigiendo caminos nuevos y audaces para que el Espíritu haga nuevas todas las cosas.

Monseñor Romero, siempre en la misma homilía, dice: "*"Del pecado, de la desobediencia de una Iglesia miserable en sus elementos humanos, está Dios valiéndose para salvar en su misericordia. Lo único que vale aquí es la misericordia de Dios, que se acepta por la fe."* Más allá de los grandes testimonios de anuncio auténtico en el pasado, hoy somos más que nunca conscientes del pecado y de la desobediencia en la Iglesia, hasta el punto de que Mons. Romero habla de la "*Iglesia miserable en sus elementos humanos".* No hemos escuchado a los grandes profetas de nuestra Iglesia del siglo pasado (y del actual). Los miserables problemas de todo tipo de abusos en la Iglesia la hacían bastante inverosímil. Sin embargo, Mons. Romero dice que "*lo único que importa aquí es la misericordia de Dios*". El testimonio de una Iglesia "misericordiosa", con la misericordia divina como centro de su anuncio y de su liturgia, ¿no podría abrir un nuevo horizonte a la tarea misionera, también en Europa? En cualquier lugar de nuestra tierra, la gente necesita "misericordia" porque el mundo (economía, política,...) es tan despiadadamente duro y brutal.

"La dinámica misionera se ha desencadenado con la venida de Cristo y la venida del Espíritu Santo". Por eso es tan urgente que nos arriesguemos a la creatividad divina en el Espíritu en todas las culturas, en todos los procesos históricos, en la vida de todas las personas. No debemos encerrar esta dinámica misionera totalmente nueva en la transmisión literal de doctrinas, culto, teología, catequesis,...

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué significa para nosotros cuando se nos dice: Europa (Flandes, Países Bajos,...) es campo de misión? Qué queremos decir con ello?

2. Si la tarea misionera de la Iglesia le exige mirar "fuera de la caja", ¿a qué debemos prestar atención, dónde debemos tratar de descubrir la acción del Espíritu?

3. ¿En qué medida nuestra vida es "testimonio y anuncio" de la misericordia de Dios?

21° Domingo del tiempo ordinario –A -Mt 16,13-20 - 27 de agosto de 2023.

Al día siguiente de la elección del Papa Juan Pablo I, Mons. Romero habla en su homilía [61] del significado del papado. Las tres lecturas de este domingo le sirven de inspiración. Considera al Papa como Vicario de Cristo porque hace visible la presencia de Dios en la Iglesia, es garantía de la consistencia inmortal de la Iglesia y principio y fundamento de la unidad universal de la Iglesia. Para aportes a la reflexión de hoy, retomamos el primer aspecto, pero no sólo para el Papa, sino para todo cristiano.

Podemos creer que las palabras que Jesús dice a Pedro en el Evangelio de hoy se dirigen a toda la Iglesia, representada por Pedro. Por tanto, la misión que Jesús da se aplica también a todos los cristianos, a todos los miembros de la Iglesia, no sólo al Papa.

"*el Papa es el lugarteniente de Cristo, porque refleja la presencia de Dios en la Iglesia*". Porque Jesús ocupa el lugar de Dios en la historia, -Dios hecho hombre- muestra quién es Dios y cómo está presente en la Iglesia. *"Aunque no comprendamos el desarrollo de ese drama grandioso de la creación con sus hombres, con la historia de los pueblos, con sus conflictos, con sus injusticias, Dios va siendo el camino incomprensible. … Pues, de este Dios grandioso, incomprensible, infinito, que abarca en su grandeza los límites de lo creado por más grande que parezca, el Papa es un reflejo."*

[61] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo III – Ciclo A, UCA editores, San Salvador, primera edición 2006, p 195 – 200.

"Para eso voy a organizar mi Iglesia: para mantener entre los hombres la fe en el verdadero Dios, para que siga proclamando durante los siglos que yo soy Cristo, el Hijo de Dios vivo." Monseñor Romero nos recuerda luego las preguntas que se hacen a las personas que se bautizan: sobre la fe en Dios Creador - la fe en Jesús, el Cristo - la fe en el Espíritu Santo que es "la vida de la Iglesia". Esto se convierte entonces en la tarea de cada cristiano, cada uno a su nivel, en su situación de vida, con sus capacidades. Apoyar e invitar a sus semejantes a abrirse a la Fuente y Finalidad Última de la creación y de la historia: el Dios verdadero, Dios-Padre de Jesús, Dios-Padre-Madre de todos los hombres y todas las mujeres. La otra parte es el testimonio de palabra y obra de la Vida de Jesús, su vida histórica que culminó en la cruz y su resurrección a la vida. Así, en la Iglesia, los cristianos pueden participar en el Reino de Dios, celebrar su presencia y formar comunidad fraterna.

"Y hay otra razón también, hermanos: ser testigo de que esta Iglesia no la construyen los hombres. *Oyeron las palabras del Evangelio: tú eres Kefas, eres piedra, eres Pedro, y sobre esa piedra voy a construir mi Iglesia. ¡Que belleza!. No es el Papa, ni el obispo, ni los sacerdotes. Todos, desde el Papa hasta el último catequista rural, no somos más que los peones, los trabajadores que colaboramos bajo el único constructor. No es tu Iglesia, no es la Iglesia del gusto de los hombres, es "mi Iglesia*". Esto es cierto para el servicio de Pedro, pero también para todos los cristianos. Nadie es dueño de la Iglesia; todos podemos ser colaboradores. Es un mensaje contundente contra el clericalismo a todos los niveles y en todos los sectores de la Iglesia. En la historia de la Iglesia no faltan experiencias dolorosas de abuso de poder por parte de personas que ocupan cargos. En el camino deciden sobre los semejantes y las comunidades como si fueran de su propiedad. Lo que está en juego es la Iglesia de Cristo. La propia comunidad creyente tiene la responsabilidad de garantizar que ningún responsable (pastoral) comience a comportarse como dueño de la Iglesia que se le ha confiado.

Las llaves y el poder de atar y disolver. Aquí, Mons. Romero recuerda en primer lugar que el libro del Apocalipsis utiliza esos símbolos para hablar de Cristo (Ap 3,7) en aplicación de lo que había predicho Isaías (Is 22,22). En el judaísmo, las llaves significaban la autoridad competente para interpretar la Ley. Vincular y disolver significaba entre los judíos: prohibir y permitir. En Mt 18,18, esa responsabilidad se atribuye a todos los apóstoles. Por lo tanto, se aplica entonces a toda la Iglesia en la que cada creyente tiene el encargo como testigo de Cristo, cada uno a su nivel. Por tanto, también para el ministerio de Pedro, pero en fuerte comunión con toda la Iglesia. También en esto, la comunidad de los creyentes tiene la tarea de asegurar que la Escritura sea leída bajo la luz del Espíritu Santo. Por tanto, tendrá que alzar la voz y actuar cuando surjan abusos en esa responsabilidad. Jesús mismo experimentó que, muy a menudo, la gente corriente y pequeña entiende (y experimenta) el mensaje de Dios mejor que los líderes religiosos y los escribas. La organización eclesial, en sus distintos niveles, debe asegurar siempre las disposiciones necesarias para que la vida eclesial, la vida como cristianos, responda realmente al Evangelio. Quienes quieran seguir a Jesús desarrollarán un código ético evangélico, una guía para que quede claro a todos los miembros lo que está prohibido, lo que está permitido (qué margen de maniobra hay), lo que debe ser. Es una responsabilidad conjunta de todos los miembros de la Iglesia, no sólo de los ministros.

Así lo expresa Nico ter Linden[62]: "El edificio de la Iglesia se sostiene sólidamente sobre la confesión hecha por Pedro en nombre de todos de que Jesús es el Mesías. Este edificio no puede ser desbaratado por ningún poder del mundo. Constituye la entrada al reino de Dios. .... Como judío creyente, Mateo evita el santo nombre de Dios. En lugar del reino de Dios, habla del reino de los cielos. Así, Pedro no recibe el nombramiento de portero del cielo, sino las llaves de la congregación mesiánica. Corresponde a "los doce" pronunciar lo que es vinculante en la doctrina y en la vida mesiánica y lo que no lo es. Que este encargo se

[62] Traducción libre de: Nico ter Linden, Het verhaal gaat. 2. … Het verhaal van Marcus en het verhaal van Mattheüs. Editora Balans, 1998 (12va impresión 2003), Amsterdam, p. 241.

da no sólo a Pedro personalmente, sino en él a todos los discípulos, lo confirma abundantemente el discurso que Mateo nos hará oír en breve."

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1.Todo seguidor de Jesús, todo cristiano, está llamado a ser "vicario de Cristo", es decir, testigo de la presencia de Dios en la Iglesia y en la historia. ¿Cómo vivimos esta vocación? Qué tenemos que hacer?

2.La Iglesia pertenece a Cristo y no es una organización privada de ministros eclesiásticos. ¿Cómo asumimos hoy nuestra corresponsabilidad para que esa Iglesia sea Iglesia de Cristo en nuestro momento de la historia?

3. ¿En qué medida hemos asumido hasta ahora nuestra responsabilidad de velar y contribuir a la interpretación evangélica de las Escrituras (claves) y a determinar lo que es vinculante y lo que no lo es en la comunidad eclesial actual? ¿Qué experiencia hemos tenido al respecto? ¿Cómo podemos fortalecernos mutuamente en este sentido?

22° Domingo ordinario –A - Mt 16,21-27 -3 de septiembre de 2023

Mons. Romero titula su homilía [63] como "La cruz en la vida". Citamos de esa homilía: *"La cruz provoca en el mismo Cristo la defensa de su misión, que es cruz y sacrificio. Qué fácil era seguir como Pedro, huir como andan huyendo hoy muchos cristianos. Es más fácil esconderse. 'No hay que crear conflictos; prudencia, hay que ser más prudentes'. Pero Cristo no fue de ese parecer y, a quien le aconsejó no meterse en peligro, lo llamó Satanás, lo llamó escándalo. Escándalo, palabra de origen griego que significa 'estorbo"; la piedra que se pone para estorbar en el camino. Eso es crisis de la vida. Como la crisis del caminante que va y se encuentra un obstáculo en su camino: la tentación de volverse o la tentación, el valor, de superar el obstáculo. La cruz siempre es escándalo, la cruz siempre provoca crisis. (…) Hermanos, no estamos seguros, todos tenemos momentos terribles de crisis, hasta el Papa. Por eso, no nos extrañemos de estas crisis de la fe. Pedro tuvo miedo, quiso aconsejar según los hombres y no según Dios. Hizo presión a Cristo. ¡Que terribles son las presiones cuando nos quieren apartar de lo que Dios quiere, para que hagamos como los hombres quieren!"*

Monseñor Romero aclara una dimensión importante de "la cruz" que llevamos los cristianos si de verdad queremos recorrer el camino de Jesús para seguirle: la crisis de fe vivida profundamente. Nos dice que la luz de la fe está siempre amenazada por la oscuridad de la inseguridad. Quizá porque nuestra Iglesia está dirigida principalmente por hombres célibes de edad avanzada o porque nos enfrentamos regularmente a la doctrina de la Iglesia y a las directrices precisas de la liturgia, olvidamos fácilmente quién era ese Jesús. Aquel joven judío, de unos 30 años, que durante tres años "anduvo haciendo el bien" de forma extrema y dando testimonio de la misericordia de Dios, en permanente tensión y conflicto con las autoridades religiosas que instaban al gobernante romano a condenarle y ejecutarle. No debemos olvidar que es de Jesús de quien damos testimonio de que resucitó.

Creer en Él y, por tanto, tratar de seguir hoy su camino siempre provoca tensión, crisis. La alegría del Evangelio no está separada de esa crisis periódica que experimenta todo creyente y toda comunidad. Jesús mismo reza el salmo "¿Por qué me has abandonado?". Todos los verdaderos santos lo atestiguan: las cosas

[63] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo III – Ciclo A, UCA editores, San Salvador, primera edición 2006, p. 214-215

no iban siempre sobre ruedas. Las tentaciones de rendirse y esconderse en algún lugar seguro, de tomar caminos secundarios o de volver sobre los propios pasos rara vez están totalmente ausentes.

Los obstáculos abundan en el camino cuando elegimos recorrer el Camino de Jesús. Monseñor Romero menciona hoy algunos de ellos.

El "sean misericordiosos como su Padre es misericordioso" (Lc 6,36) choca con lo que la mayoría de la gente (incluidos la mayoría de los cristianos) considera "normal". Entonces oímos: ten cuidado de todos modos; no debes crear conflictos; tú mismo te estás buscando problemas; no debes tomarte estas exigencias tan al pie de la letra, ¿está permitido (por las autoridades eclesiásticas o civiles?), tampoco debes exagerar ahora, ... Monseñor Romero nos dice: *"¡Qué terrible es la presión si quiere apartarnos de lo que Dios quiere, para que hagamos lo que la gente quiere que hagamos!".* Sabemos, desde luego, que elegir el estilo de vida de ese Jesús -en el que reconocemos plenamente al mismo Dios- nos hace vivir de un modo distinto a "la mayoría de la gente" que nos rodea. Implica opciones diferentes en nuestras vidas. ¿Dónde invertimos tiempo y energía? ¿A qué damos prioridad en nuestras vidas y relaciones? ¿Cómo manejamos el dinero y las posesiones? ¿Cómo asumimos responsabilidades? ¿Cómo ven los demás, por nuestro modo de vida, que somos cristianos?

Monseñor Romero se refiere a las palabras y la actitud de Pedro, que seguramente podemos suponer que ya había visto, oído y comprendido algo de lo que significa seguir a Jesús. Quiere hacer cambiar de opinión al propio Jesús. "*Pedro tenía miedo; quería dar consejos según los hombres y no según Dios*". El mismo Pedro tenía miedo de las posibles consecuencias, incluso para sí mismo. La respuesta de Jesús es muy radical: escucha en Pedro la voz de "Satanás". Esto sucede siempre cuando no sólo se presentan los abusos del "mundo" (injusticia, mentira, homicidio, corrupción, odio, venganza, ,,,,), sino también la buena "normalidad" del mundo de forma más atractiva que el camino de Jesús. Incluso hoy en día, "Satanás" está claramente muy activo.

La crisis de fe se intensifica cuando arrecian las tormentas y nuestra barca se balancea de un lado a otro. Entonces nos asustamos y vemos fantasmas. Los evangelios atestiguan que Pedro (y los demás discípulos) lo experimentaron varias veces. Nosotros no escaparemos a ello. Cuando la vida siguiendo a Jesús choca con estructuras duras, con el poder (fuera y dentro de la Iglesia), con no ser escuchados sino juzgados, con ser amenazados o encarcelados,... entonces la crisis se agudiza. ¿Es éste realmente el camino del Evangelio de Jesús? ¿Por qué después de todo? Así en la medida que seguimos el camino de Jesús la presión sobre nuestras vidas se hace aún mayor y la cruz más pesada. ¿Quién puede mantenerse firme?

Incluso en las oraciones eucarísticas oficiales y también en el Credo, no rezamos ni confesamos que este Jesús, Hijo de Dios, fue asesinado: 'la noche antes de su muerte'..... 'murió bajo el poder de Poncio Pilato'. Incluso en los textos más firmes, la Iglesia ha restado importancia a la brutalidad del final de la vida histórica de Jesús. Afirmaciones cristológicas como "Murió por nuestro pecado" recibieron mucha más atención. El anuncio original[64] de la resurrección de Jesús, no estaba separado de " Uds Lo entregaron para que lo crucificaran". Los que tratamos de ser "misericordiosos como el Padre es misericordioso" y en la medida en que sigamos el camino de Jesús, nos enfrentaremos a esa cruz.

Monseñor Romero lo experimentó en carne propia. Se le aconsejó que dejara de denunciar la injusticia y la violencia, y se le presionó para que se trasladara al extranjero durante un tiempo hasta que las cosas se calmaran de nuevo. Tenía claro que no abandonaría a su pueblo y estaba dispuesto a permanecer fiel. Pensamos también aquí en Mons. Gerardi, obispo de Guatemala, y en muchos otros obispos, sacerdotes y religiosos que, ante la misma disyuntiva, superaron la crisis y permanecieron fieles, hasta el martirio. Hoy recordamos la crisis de fe de muchos sacerdotes y religiosos en Nicaragua, especialmente de Mons. Álvarez,

[64] Miremos por ejemplo Hechos 2,22-24

que se negó a abandonar el país incluso por segunda vez, aun a costa de sufrir en la soledad y el abandono del infierno de la cárcel.

Por supuesto, para la mayoría de nosotros no es tan dramático y nuestras vidas no están directamente en juego. Sin embargo, nos enfrentamos a las mismas preguntas: si aceptamos vivir según las normas del "mundo", o damos testimonio del Evangelio hoy a nivel personal, en la familia, en el barrio donde vivimos, en el trabajo, en nuestro tiempo de ocio,... Los que no experimentamos todo eso como una crisis de fe es muy probable que no hayamos oído hablar lo suficiente de los desafíos del Evangelio o -como Pedro- tengamos miedo y haciendo aso a consejos como: sean prudentes, no se adelanten, tómenselo con calma, ...

La "alegría del Evangelio" está intrínsecamente ligada a soportar esa cruz de la crisis de fe. Quizá podríamos decir que son las dos caras de una misma moneda. No pueden separarse.

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. ¿Cómo hemos vivido nuestras propias crisis de fe? Cómo hemos cargado con esa cruz?
2. Cómo vivimos hoy esa tensión entre "la alegría del Evangelio" y "llevar esa cruz"?
3. ¿De qué manera podemos ayudarnos mutuamente a no caer en la tentación de "rendirnos"?

23° Domingo del tiempo ordinario –A -Mt 18,15-20- 10 de septiembre de 2023

Romero titula su homilía [65] como "La Iglesia, comunidad profética, sacramental y de amor". A partir del Evangelio de este domingo, desarrolla la reflexión sobre la Iglesia como comunidad sacramental. De ella extraemos dos citas para la reflexión semanal.

"Mantengan esa señal sacramental de la Iglesia; sean comunidades que luchan por las reivindicaciones justas, pero no se olvidan nunca de lo único que nos puede dar la fuerza y la inspiración, que es Dios. Y por eso, el Evangelio de hoy nos da la pauta. ¿Qué dice Cristo mismo?: donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". ¡Gracias, Señor, porque donde hay una comunidad que se pone a reflexionar en tu Palabra, con sinceridad religiosa, allí estás tú, Cristo bendito, liberador de los hombres! ¡Como no me va a llenar el corazón de esperanza una Iglesia donde florecen las comunidades eclesiales de base! Y por qué no voy a pedir a mis queridos hermanos sacerdotes que hagan florece comunidades, por todas partes: en los barrios, en los cantones, en las familias. "Porque donde dos o tres se reúnan en mi nombre, allí está el signo sacramental". Aquí, la catedral es ahora presencia de Cristo"

Una de las principales preocupaciones de Monseñor Romero es que las comunidades eclesiales luchen efectivamente por la justicia, pero que Dios mismo, el Evangelio, siga siendo el caldo de cultivo de la "fuerza y la inspiración" en esa lucha. Se alegra de que muchas personas de organizaciones populares hayan encontrado en la Iglesia su motivación original para la lucha política por la justicia. Pero teme que después de un tiempo muchos hayan empezado a dar más credibilidad a las ideologías[66] políticas y a confiar más en

[65] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo III – Ciclo A, UCA editores, San Salvador, primera edición 2006, p. 238 – 239.

[66] https://dokumen.tips/download/link/mons-oscar-arnulfo-romero-carta-pastoral-5-mision-de-la-iglesia-enmedio-de-la-crisis-del-pais.html

los líderes políticos que dan órdenes desde arriba. Los que se nutren de las raíces de la fe no sólo encontrarán fuerza y motivación para la larga lucha por la justicia, sino que también se mantendrán (evangélicamente) críticos para no caer en la idolatría organizativa. Por lo tanto, esta sigue siendo una misión importante de la Iglesia: no sólo ser la motivación inicial para un compromiso político y social concreto, sino seguir alimentándolo precisamente desde una espiritualidad cristiana vibrante. Se trata de una tarea nada fácil.

A continuación, el arzobispo expresó su gran alegría y esperanza por la vida y el florecimiento de las comunidades eclesiales de base en su diócesis. Se trata de ese -entonces nuevo- modelo de ser Iglesia. La Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín/Colombia en1968 definió las comunidades eclesiales de base como: "El primer y fundamental núcleo eclesial que debe, en su propio nivel, responsabilizarse por la riqueza y expansión de la fe, como también por el culto que es su expresión. Es ella, por lo tanto, la célula inicial de estructuración eclesial y foco de evangelización y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo (Medellín, 15.11). Y pocos meses después de esta homilía de Monseñor Romero, la Conferencia Episcopal de Puebla (1979) añadía que las comunidades eclesiales son "centros de evangelización y motores de liberación y desarrollo". Este modelo de Iglesia llenó de esperanza a Monseñor Romero. Vio cómo Cristo estaba presente en esas comunidades. Eran (y son) sacramento (signo e instrumento) de la presencia redentora de Cristo en una pluralidad de formas y experiencias.

Por desgracia, esta experiencia y estructuración eclesial tan fuertemente evangélica y original ya no recibió más apoyo ni estímulo. Los nuevos obispos y los nuevos sacerdotes eligieron otros caminos, por lo que el apoyo institucional a la expansión de ese modelo de Iglesia se desvaneció en gran medida. La mayor parte de las CEBs que sobrevivieron o las nuevas que nacieron caminan solas, sin apoyo institucional de parte de la Iglesia. Tal vez la dinámica del proceso sinodal en pleno desarrollo en toda la iglesia represente una nueva oportunidad para que el Espíritu reavive ese modelo comunitario activamente liberador de la iglesia. La definición de la CEB, tal como se planteó en Medellín y Puebla, como una misión para la iglesia, puede ser ciertamente una oportunidad para una auténtica Iglesia sinodal.

"Hay otra realidad en esta comunidad sacramental, cuando Cristo dice: "Cuando dos de ustedes se pongan de acuerdo en pedir a mi Padre una cosa, mi Padre del cielo se los concederá." ¡qué cosa más bella! La comunidad, signo de la voluntad de Dios; porque Dios solo concede lo que se pide según su voluntad. Y la voluntad de Dios, cuando se reflexiona en la comunidad, que distinto es de lo que muchos quisieran que se considerara voluntad de Dios. Muchos quisieran que el pobre siempre dijera: "Es voluntad de Dios que así viva". Y no es voluntad de Dios que unos tengan todo y otros no tengan nada. No puede ser de Dios. De Dios es la voluntad de que todos sus hijos sean felices. Cuando dos o tres se pongan de acuerdo para pedir a Dios, Dios lo concede. Es la comunidad de amor. La voluntad que unifica en Dios. …. La catedral está llena, para pedirle al Padre, unidos a Cristo, lo que nuestra sociedad necesita. Hagamos de la misa una hora de esperanza."

Monseñor Romero se refiere ahora a la presencia sacramental de Cristo en la comunidad fiel como fundamento de la oración para que se haga la voluntad del Padre. También oramos esa pregunta en el Padrenuestro: hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Está claro que la expresión "la voluntad de Dios" ha sido y es manipulada con bastante facilidad y muy a menudo. La gente espera que sus propios deseos y anhelos sean exactamente la voluntad de Dios. Aquellos que tienen algún tipo de autoridad rápidamente traducen su voluntad como la voluntad de Dios y entonces seguramente los demás deben entonces conformarse a ella. Monseñor Romero señala que los pobres tienden a decir que es voluntad de Dios que sean pobres y vivan en la miseria. Él da un criterio más que claro para entender la voluntad de Dios: "*La voluntad de Dios es que todos sus hijos sean felices*". Eso quiere decir que todas las personas puedan vivir dignamente, puedan ser felices, tengan recursos suficientes para alimentarse y vestirse, para la vivienda, para la educación, para la sanidad, para una pensión digna, ... Y visto desde el otro ángulo, el obispo también dice *"Y no es voluntad de Dios que unos lo tengan todo y otros no tengan nada. Esa no*

puede ser la voluntad de Dios". No es voluntad de Dios que unos tengan mucho y otros poco. Sólo una sociedad o un mundo en el que la riqueza producida se reparte fraternalmente con justicia puede responder a la voluntad de Dios.

"***La comunidad, signo de la voluntad de Dios".*** Monseñor Romero ve como tarea de la Iglesia ser ese signo concreto de la voluntad de Dios; la comunidad cristiana debe entonces vivir de tal manera que en ella la voluntad de Dios se haga visible seguramente en dimensiones aún limitadas. Cuando esa comunidad reza unida, debe saber también que "***Dios da sólo lo que se le pide según su voluntad***".

Cuando nos suceden cosas buenas y vivificantes, los cristianos solemos ver en ellas la mano de la voluntad de Dios, la obra de la Divina Providencia. Entonces nos sentimos muy agradecidos. Sin embargo, no debemos olvidar que también recibimos la responsabilidad de dar acceso a más y más personas a esas experiencias y acontecimientos "buenos y vivificantes". Luego podemos orar para que cooperemos activamente para que Su voluntad pueda suceder a más personas y a más naciones. *"Dios sólo da lo que se le pide según Su voluntad".*
Cuando el daño, la miseria, el sufrimiento y la muerte nos los hacen otras personas (y estructuras), está claro que no es la voluntad de Dios. Nunca se puede decir que la muerte de un hijo o una hija asesinados por pandilleros sea la voluntad de Dios. No se puede decir que el hambre en el mundo o las guerras sean la voluntad de Dios. Toda injusticia, en todas sus formas, va contra la voluntad de Dios. Quienes participan en la injusticia y son responsables de ella no pueden decir que en ella se cumple la voluntad de Dios. Sin embargo, podemos orar. Esa oración exige arrepentimiento total y solidaridad activa. Pero incluso en medio de ese horror, podemos confiar en que Dios no nos deja atrás, no nos abandona. Podemos orar para que hagamos Su voluntad y para que -por terrible que sea la situación- experimentemos allí signos de Su voluntad.

Cuando el mal, el sufrimiento y la muerte nos asaltan, por ejemplo, en catástrofes naturales, o cuando enfermamos, nos deterioramos con la edad, nos afecta el cáncer u otras enfermedades mortales, en el camino hacia nuestra muerte, también nos preguntamos cuál es la voluntad de Dios. Podemos orar para que, incluso en este camino tan difícil, sigamos viviendo según Su voluntad. Se trata entonces de la confianza fundamental de que Dios va con nosotros, incluso en la oscuridad, el sufrimiento y la muerte. Si confiamos en Él seremos capaces de conseguir vivir según Su voluntad y podemos orar para que Su voluntad se haga también en nosotros. No tengamos miedo.

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. ¿Dónde y cómo seguimos encontrando inspiración evangélica, motivación, alimento para nuestro compromiso por la justicia y la paz dentro de nosotros, a nuestro alrededor y en el mundo? Cómo nos ayudamos mutuamente en esto?

2. En medio de la actual crisis de la vida eclesial, ¿dónde encontramos hoy verdaderas comunidades que puedan ser más o menos un adelanto del Reino de Dios? Cómo trabajamos para conseguirlo?

3. ¿Cuáles son las "preocupaciones y afanes terrenales" que, después de todo, nos tientan a ver con malos ojos nuestro compromiso de fe en el camino de Jesús? ¿Cómo nos mantenemos firmes o qué debemos hacer las cosas de manera diferente?

24° Domingo del tiempo ordinario –A - Mt 18,21-35 - 17 de septiembre de 2023.

Mons. Romero titula su homilía [67] "La Iglesia, comunidad de amor". En ella, profundiza en el tema del domingo pasado. A partir del texto evangélico de este domingo, interpreta la Iglesia -comunidad de amor-, con su misión de perdón.

"*Y la gran medida que nos da el Evangelio, en la parábola del señor que perdonó a un gran deudor y ese deudor que no supo perdonar a su pequeño deudor. Frente a Dios, somos deudores imposibles de salir de la deuda. Quien ha ofendido a Dios, no merece más que el castigo eterno. Y si Dios me perdona esa deuda eterna, infinita, ¿por qué yo no voy a perdonar a quien no me ha cometido una ofensa eterna, por más grave que sea? El Padre Nuestro es un reclamo continuo de este gran pensamiento: "Perdónanos como nosotros perdonamos". ¿Cuántas veces, tal vez, no podemos rezar el Padre Nuestro, si somos sinceros, porque no sabemos perdonar*?"

La Iglesia como comunidad de amor quiere -con la misión de Cristo- dar testimonio como lugar y fuente de perdón. Parece una tarea inmensa: en el mundo del odio y de la violencia, ser todavía "signo e instrumento" del perdón y de la reconciliación.

Monseñor Romero dice: " *Frente a Dios, somos deudores imposibles de salir de la deuda. Quien ha ofendido a Dios, no merece más que el castigo eterno".* Tengo alguna dificultad con esta afirmación. ¿No es cierto que "la mayoría de la gente es buena[68]", que la mayoría de la gente no lo hace tan mal durante su vida, sí, incluso lo hace bien. Por supuesto, no somos perfectos (divinos), pero si Dios nos creó a su imagen y semejanza de esta manera, entonces seguramente vemos que efectivamente "la mayoría de las personas no son grandes deudores ante Dios" y que el pecado más común es el de "omisión", no haber hecho el bien que podríamos haber hecho, gracias a nuestras capacidades, entre otras cosas. Nada de esto significa que el mundo en su conjunto vaya bien. El pecado estructural es terrible: el pecado personal de los grandes de la tierra (en términos de riqueza y poder político) que enraizó en estructuras de injusticia, explotación, exclusión, asesinato, corrupción,... Y, por supuesto, hay personas concretas que tienen una responsabilidad real en ello. La mayoría de los habitantes de la Tierra son más bien víctimas de ello y corren el peligro de jugar y repetir el juego también a niveles inferiores. Seguramente también es bueno recordar que en realidad sólo se ofende a Dios cuando se ofende, se humilla, se excluye, se explota, se mata, se engaña,...

Y cuando las cosas van mal o nuestras vidas penden de un hilo, incluso entonces podemos mirar a nuestro Dios perdonador y reconciliador. Aunque los pueblos de la Biblia tardaron siglos en descubrir a este Dios misericordioso universal, ya en el Antiguo Testamento encontramos testigos de ello. Por ejemplo: "No hay dios fuera de Ti, que cuidas de todos". "Tu fuerza es el principio de la justicia, y tu dominio sobre todas las cosas te da poder de perdonar". (Sabiduría 12,13.16,18) o en el Salmo 86.15 "Tú, Señor, eres bueno y compasivo y estás dispuesto a perdonar. Eres un Dios amoroso y misericordioso, paciente, fiel y veraz". Luego, con la parábola del Padre misericordioso, todo queda muy claro (Lc 15,11-32) La parábola del evangelio de hoy establece entonces la relación entre recibir el perdón de Dios y dar el perdón al prójimo.

---

[67] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo III – Ciclo A, UCA editores, San Salvador, primera edición 2006, p. 260 -261.

[68] Traducción del título del Libro "De meeste mensen deugen. Een nieuwe geschiedenis van de mens", van Rutger Bregman, De Correspondent, 2019 (La mayoría de la gente es buena. Una nueva historia del hombre) – traducción literal: la mayoría de la gente es virtuosa.

No es de extrañar que Mons. Romero se refiera aquí a la oración correspondiente del Padre Nuestro[69] . Profundiza un poco más en esto.

En América Latina oramos en el Padre Nuestro "Danos hoy nuestro pan de cada día y perdónanos nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden". La primera mitad de esta oración tiene todo que ver con "la solidaridad, la justicia social y la igualdad entre las personas, porque eso es precisamente lo que se necesita para que todos puedan disfrutar del pan de cada día. Pero si esto no sucede, si esto es pisoteado y dejado de lado por su propio bien, entonces ciertamente hay un gran mal entre las personas". Cuando miramos entonces a los "hambrientos" (las víctimas), no podemos sino orar pidiendo perdón. Esas dos partes de la oración (el pan y el perdón) no deben separarse. "La palabra "y" nos señala la responsabilidad que asumimos en la oración. Pedir perdón implica la promesa de hacer todo lo posible por la justicia y la paz entre nosotros".

"Y perdónanos nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden". No debemos entender que pedimos que el perdón de Dios sea a nuestra medida, que pedimos que Dios nos perdone en la medida (como o igual) que nosotros mismos perdonamos. En realidad, muchas veces nos quedamos muy cortos a la hora de perdonar a las personas que nos han hecho daño. Por eso, no pedimos que Dios haga como nosotros. El perdón de Dios es radicalmente misericordioso y nace de su amor por nosotros, los humanos.

Si alguien ha hecho mucho bien por ti, seguramente queremos devolverle algo de bondad, porque sentimos que le debemos algo. Pero cuando experimentas plenamente y hasta el final, que no tienes que devolver nada en absoluto, eso hace mucho bien. Ese era también un aspecto esencial de la espiritualidad judía. La bondad no pesa nuestras "deudas", sino que las levanta. Así también es Dios. Cuando experimentamos conscientemente que Dios nos ama tan radicalmente, no tenemos por qué sentirnos "culpables" ni es necesario (ni posible, por otra parte) darle nada a cambio. Su amor hasta el extremo por cada ser humano es incondicional. Esa bondad divina levanta y elimina la culpa. Así quedamos libres (de culpa) para amar también y perdonar. Expresamos esto en la oración por el perdón.

Por lo tanto, pedimos a Dios que nos perdone nuestras fallas para que nosotros también perdonamos a otros/as. Oramos para que el perdón que recibimos de Él nos haga competentes para perdonar, para amar, incluso a aquellos que nos han hecho daño.

Otra (traducción de una) cita del texto de Frans Van Steenbergen: "Porque, como ser humano de carne y hueso, intento darme cuenta cada día de lo mucho que Dios me ha dado, me he visto impulsado a la misericordia y al perdón hacia mis semejantes. Eso es seguir a Dios: ser misericordioso como Él".

Monseñor Romero se pregunta y nos pregunta: *". ¿Cuántas veces, tal vez, no podemos rezar el Padre Nuestro*, *si somos sinceros, porque no sabemos perdonar*?" Si somos muy sinceros y podemos experimentar que Dios nos ama radicalmente, nos quita todas las culpas y nos libera, entonces también nos atrevemos a dar la vuelta en la vida, y asumimos el compromiso de amar y perdonar radicalmente. Entonces oramos para que nosotros podamos experimentar plenamente este perdón de Dios, para que seamos capaces para perdonar.

Todo esto es una dimensión fundamental de la Iglesia como comunidad de amor. En ella, los miembros pueden abrirse al perdón de Dios para luego ser capaces de llevar ellos mismos el perdón. Comenzamos esta reflexión con: "*La Iglesia como comunidad de amor*" quiere -con la misión de Cristo- dar testimonio como lugar y fuente de perdón. Parece una tarea inmensa: en el mundo de odio y violencia, seguir siendo

[69] Para estos próximos párrafos, un agradecimiento especial a Frans Van Steenbergen por la inspiración que encontramos en sus textos de un retiro espiritual sobre el Padre Nuestro, que facilitó en julio de 2023. En traducción libre del Neerlandés.

"signo e instrumento" de perdón y reconciliación. Ahora podemos complementarlo: es posible porque Dios mismo nos ama tanto y nos perdona tanto que nosotros -individualmente y como Iglesia- podemos perdonar y ayudar a hacer posible el perdón y la reconciliación. Esta es una de las dimensiones centrales de la Iglesia como "*comunidad de amor*".

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. Monseñor Romero tituló su homilía "La Iglesia, comunidad de amor". ¿Cómo lo entendemos? ¿Dónde lo vemos? ¿Cómo lo vivimos nosotros mismos? ¿Cómo lo experimentamos?

2. Si la oración por el pan y por el perdón están tan fundamentalmente vinculadas, ¿qué significa cuando rezamos el Padre Nuestro? En qué consiste nuestro compromiso con la justicia y el del perdón?

3. ¿Cómo experimentamos nosotros mismos que Dios nos ama con radical misericordia y anula toda culpa? ¿De qué manera vivimos conscientemente esa experiencia? ¿Qué significa para nosotros? ¿En qué medida esa experiencia del perdón amoroso y misericordioso de Dios nos capacita para vivir perdonando?

25° Domingo del tiempo ordinario –A - Mt 20,1-16 24 de septiembre 2023

Mons. Romero titula su homilía [70] "*Las crisis del Reino de Dios*". "*Si en esta hora, 1978, no hay hombres con crisis religiosa, no es hombre de ahora. No me extraña que hayan crisis.".* En su comentario al Evangelio de este domingo profundiza a partir de la pregunta : ¿Cuál es el pensamiento de Dios? Reflexionamos a partir de los siguientes párrafos.

"¿Cuál es el pensamiento de Dios, que está por encima de nuestros pensamientos? Y bendito sea Dios, que Dios no se identifica con el pensamiento de los hombres. Muchos sí quisieran, como dice aquella canción, "un dios de bolsillo", un Dios que se acomode a mis ídolos, un Dios que se contente como yo pago mis jornaleros, un Dios que apruebe mis atropellos. ¿Cómo podrán rezar ciertas gentes a ese Dios el Padre Nuestro, si más bien lo tratan como uno de sus mozos y de sus trabajadores."

Un primer paso es recordar que Dios (que se hizo cercano en Jesús) no se deja utilizar como instrumento en nuestras manos. Puede hacerlo con esos dioses de bolsillo, nuestros ídolos. Dan su (falsa) bendición a la injusticia (por ejemplo, en los salarios pagados) y a los crímenes, a la corrupción, a la falsificación de títulos oficiales de propiedad, al abuso político del poder para favorecer a su propia familia a costa de otras familias, etc, etc, ... Monseñor Romero dice que esas personas no pueden orar el Padrenuestro que Jesús enseñó. Claro que tampoco les importa, sólo las apariencias (de una salsa cristiana sobre los pecados humanos) parecen interesarles.

"En el Evangelio de hoy, aparece Dios tomando la iniciativa. Salió a buscar trabajadores. (….) A la Iglesia no se viene con curiosidad política, se viene con piedad para buscar a Dios. Dios sale a buscarnos y a todos los anda buscando. ¡y qué hermoso saber que, a todas las horas de la vida, el Señor anda buscando".

Un segundo comentario de Mons. Romero sobre este texto evangélico trata del hecho de que Dios nos está buscando, buscando obreros para su Reino de paz y de justicia, como en la parábola el dueño va buscando -todo el día- obreros para su viña. Qué mensaje tan hermoso y poderoso: creemos en un Dios

[70] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo III – Ciclo A, UCA editores, San Salvador, primera edición 2006, p. 272 -274

que nos busca en cada momento, en cada época de nuestra vida, hablándonos, llamándonos y dándonos oportunidades para participar en la construcción de "un cielo nuevo y una tierra nueva", el Reino de Dios. Probablemente ni lo sabemos y no somos conscientes de la cercanía de su llamada. Es muy posible que hasta ahora hayamos escuchado más a los pequeños dioses de nuestra propia creación. En efecto, para escuchar y ver a ese Dios que busca a hombres y a mujeres, debemos hacer oídos sordos a esos ídolos y aprender a "escuchar" con oídos abiertos y a "ver" con ojos abiertos. Jesús mismo nos dijo desde dónde nos mira y nos habla: en el rostro violado de los pobres, de los hambrientos, de los que no tienen casa, de los extranjeros, de los detenidos, de los enfermos: personas vulnerables y dolientes. También en el silencio de nuestros corazones, de nuestras conciencias. En la comunidad de fe, podemos apoyarnos mutuamente para abrirnos a ese Dios.

"Lo que la parábola quiere elogiar es la iniciativa de Dios y la generosidad de Dios en pagar lo mismo al los dela última hora que a los que llegaron primero. La recompensa es generosa. (…) Ante Dios no tenemos privilegios ni derechos. Si lo hemos servido desde nuestra más pequeña juventud, ¡bendito sea Dios!, hemos usado bien la vida: pero eso no nos da derecho a sentirnos dueños de la Iglesia. Aunque seamos los obispos, aunque seamos los sacerdotes, podemos estar más necesitados de la misericordia de Dios que el pecador que acaba de convertirse y por su amor, tal vez, está más cerca de Dios de quien se siente dueño de la Iglesia. Dios es bondadoso. Nadie puede juzgar sus iniciativas. (…) El objetivo de esta parábola de los trabajadores de la viña refleja la crisis del primer cristianismo: eran los fariseos, los judíos que se convertían al cristianismo, que se sentían dueños del cristianismo porque (….) decían que ellos habían venido a adorar al Dios desde las primeras horas del día, se sentían con derechos; en cambio estos gentiles que San Pablo iba encontrando y dándoles a conocer el mismo Cristo, los consideraban como cristianos de segunda orden. (…) Lo resolvió la primera comunidad, así como se resuelve la parábola de hoy: pagando igual a todos. Es decir, dándoles a conocer el Dios que les acabo de presentar; un Dios que no reconoce privilegios, más que la santidad de cada hombre, venga de donde viniere. Para Dios no hay clases sociales; para Dios no hay categorías humanas. (…) "Mis pensamientos no son como sus pensamientos". "Vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?"

El Concilio Vaticano II llamó a la Iglesia: pueblo de Dios. Desgraciadamente, esa concepción de la Iglesia no se desarrolló ni se profundizó más. Por supuesto, en nuestra Iglesia estructurada jerárquicamente, no es tan fácil aceptar que Dios "*no reconoce más privilegios que la santidad de cada hombre, venga de donde venga*". Monseñor Romero vuelve a poner el dedo en un punto débil (¿o es una herida?) de la Iglesia: tampoco los obispos y los sacerdotes son dueños de la Iglesia, también ellos son servidores ordinarios del Reino de Dios. Ni la vejez, ni el ministerio ordenado, ni los líderes pastorales, ni los/las religiosos/as, ... cuentan con privilegios especiales por parte de Dios. Sólo importa "la santidad" de cada ser humano, no importa cuán grande o pequeño seamos, cuánto tiempo hayamos sido cristiano o cuán poco, no importa qué lugar ocupemos en la jerarquía eclesiástica, no importan los títulos eclesiásticos que hayamos recibido, no importan las vestiduras litúrgicas que nos pongamos, no importa el hábito que llevemos,.....el único criterio es cómo trabajamos nuestra "santidad", hasta qué punto somos "santos/as".

"Dios es misericordioso. Nadie puede juzgar Sus iniciativas". Lo decimos, lo profesamos, pero la cuestión es si lo vivimos así. Los criterios y normas del "mundo" impregnaron también a la Iglesia, y en nuestra cultura todos los hemos "respirado" en alguna medida y los hemos hecho nuestros. Ser santo significa ser misericordioso como Dios es misericordioso. El modo de pensar y de actuar de Dios, de llamar y de acoger, no es el nuestro. También Jesús[71] tuvo que explicar que en el camino al Reino de los Cielos, los publicanos y las prostitutas andan mejor que muchos que pensamos que no necesitamos conversión, que vivimos bajo su cobertura religiosa - eclesiástica según las normas del "mundo". Por otra parte: los últimos serán los primeros. ¿Nos pondríamos celosos porque Dios es bueno, porque se dirige y llama e invita a todos, porque

[71] Mt 21,31

no mira el pasado de las personas, sino lo que podemos aportar a Su Reino? Para Dios no hay privilegios, ni tipos de personas, ni clases sociales (eclesiales). Con Dios, no tenemos que presentar diplomas, ni riquezas, ni títulos o nombramientos, ni C.V. ricamente rellenado, ni lista de publicaciones y reflexiones, ni tampoco antecedentes penales,...

El Dios que se hizo Humano en Jesús tiene criterios diferentes a los nuestros. No deja de tomar nuevas iniciativas para encontrarnos a los humanos, llamándonos para que rompamos con las normas de la lógica del mundo y cooperemos con su reino. Todos somos llamados en los caminos de Dios.... Y no olvidemos que, definitivamente, los últimos serán los primeros.

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué entendemos por un "dios de bolsillo"? ¿Nos hemos despedido ya realmente de esos ídolos? Qué podemos hacer todavía con ellos?

2. ¿Cómo hemos experimentado en nuestra vida que Dios quiere encontrarse con nosotros, que sale a nuestro encuentro en todas las circunstancias de nuestra vida y nos invita a participar? Qué significa para nosotros ese encuentro?

3. Dios nos busca allí donde estemos, por perdidos que estemos a veces, y nos ofrece -a cada uno de nosotros- ser misericordiosos, sí, santos como Él. ¿Hasta qué punto estamos dispuestos a arriesgarnos por Él? ¿Qué nos lo pone difícil?

26 ° Domingo del tiempo ordinario –A - Mt 21,28-32 1 de octubre 2023

Mons. Romero titula su homilía [72] : "*La Iglesia de Juan Pablo*". A la luz de las lecturas de hoy, interpreta el significado del breve pontificado de Juan Pablo I. Para ello, partimos de una cita de la parte de la homilía de Mons. Romero en la que dice: "*La Iglesia de Juan Pablo es la Iglesia de Juan Bautista*" con su comentario al texto del Evangelio de este domingo. En primer lugar, leemos el texto del Evangelio.

"*Cristo hace la aplicación. ¡qué dura aplicación! Acuérdense que nos encontramos en la sección del Evangelio de San Mateo, donde Mateo, en reflexión con las primeras comunidades cristianas, nos está presentando el conflicto, la crisis que siempre tiene que haber en la Iglesia entre la voluntad de Dios y el querer de los hombres. Y allí tenía delante Cristo a los dirigentes de Israel: sacerdotes, gobernantes, políticos, profesionales – según su tiempo – y Cristo, sin tenerles miedo, les dice una cosa bien dura: "Por eso – les dice – en el camino del Reino van delante de ustedes, dirigentes del pueblo, van delante de ustedes, los dirigentes: los publicanos y las prostitutas". Créanme, hermanos, que da mucho gusto recordar esta palabra de Cristo para decirles a todos los pecadores – yo el primero – que confiemos en el Señor, que si hemos tenido la audacia de decirle "no te quiero servir" y hemos buscado caminos del placer prohibido o de la ganancia ilícita – como era la de los publicanos y la de las rameras -, Cristo nos dice que podemos ir delante de los que se creen que van camino del reino de los cielos. ¡Quién sabe quién obedeció!*

"Todo aquel que predica la justicia, cuando encuentra la roca dura del que no quiere convertirse y orientar por los caminos de la justicia sus relaciones con los demás, tiene que tildar a Juan Bautista y a todos los que tratan de imitarlo, con esos calificaciones. Si hubiere existido el término comunista, le hubieran dicho: "es

[72] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo III – Ciclo A, UCA editores, San Salvador, primera edición 2006, p. 291

un comunista". No le creyeron. Cristo lo dice: "Vino Juan y no le creyeron", pero, en cambio, los pecadores escucharon como una palabra de esperanza: "Dios nos puede perdonar."

Monseñor Romero sabe muy bien que siempre habrá crisis en la Iglesia (a todos los niveles) como resultado de la tensión entre hacer la voluntad de Dios y responder a los deseos propios de las personas. Esa tensión está presente en cada creyente, en cada comunidad eclesial. También Pablo[73] reconoció ante la iglesia de Roma que no hace el bien que quiere hacer, sino que hace lo que no quiere, el mal. Oramos en el Padrenuestro para que se haga la voluntad de Dios, pero nuestros deseos y opciones humanas toman a menudo un camino diferente. Vemos en nuestra propia vida creyente lo difícil que es vivir como Jesús enseñó (es decir, hacer la voluntad del Padre). También en todas las comunidades religiosas, en todos los niveles organizativos de la Iglesia, nos enfrentamos a esta tensión permanente. Más que nunca, necesitamos orar para que nuestro deseo esté en consonancia con la voluntad de Dios sobre nuestra vida y sobre la Iglesia.

Nico ter Linden[74] escribe: "Puedes equivocarte con la gente. Algunos parecen piadosos, les oyes decir "Señor, Señor", pero en la viña del Señor no trabajan. Y hay a quienes parece no importarles ni Dios ni los mandamientos, pero de repente aparecen en la viña. Jesús sólo quiere decir que la fe, santa profesada (de boca), es algo distinto de vivirla. Decir y hacer son dos cosas diferentes. Creer es distinto de gritar "Señor, Señor" y no hacer nada. Creer es volverse e ir por el camino de la justicia".

Hoy en día, vemos a más personas que ni dicen sí o no a la invitación de Dios. Muchos ni siquiera escuchan la pregunta - la llamada de Dios. Para muchos, la dimensión creyente de la vida (ya) no es concebible. Siguen conociendo sólo su propio deseo, su propia voluntad en función de sus posibilidades (económicas). Les basta con el progreso y la explicación científica y tecnológica de la vida. Otros han huido de tristes experiencias eclesiásticas anteriores, de imágenes (muy a menudo) mal entendidas de Dios y del ser humano, de lecturas infantiles de los textos evangélicos. Se podría decir que lanzaron al bebé con el agua del baño. No eran conscientes del gran "tesoro" que dejaban atrás. Otros vieron que, después de todo, el camino de Jesús era demasiado difícil. Ter Linde escribe. "Ir por ese camino no es fácil. Incluso puede costarte la vida, como demostró la historia de Juan y como demostrará la historia de Jesús. Por eso es demasiado comprensible gritar "yo no". Sin embargo, otros (por las razones que sean) eligieron caminos radicalmente contrarios a la voluntad de Dios. En lenguaje bíblico, Mons. Romero habla de "recaudadores de impuestos y prostitutas". Hoy lo expresaríamos de otro modo. Se refiere a todos los pecadores; a todas las formas de explotación, corrupción, represión, injusticia, mentira, homicidio, así como a la pecaminosidad personal.

Pero para cristianos, es muy importante tener ojo y oído para los momentos y lugares donde aquellos que dicen "no" o no dicen "nada", emergen en la dinámica histórica del Reino de Dios, luchando por la justicia, con testimonio de la solidaridad fraterna con las personas vulnerables y heridas, viviendo místicas de servicio y misericordia,....

Otros hablan mucho de la Biblia, en la que encuentran (en ciertos versículos) todas las respuestas a todas las preguntas de la gente de hoy. Hablan mucho de la Biblia, pero seguir el camino de Jesús es otra cosa. Se espera que todos los que tienen alguna responsabilidad en la Iglesia hagan coincidir sus acciones con lo que predican, con lo que celebran y rezan. Pero incluso en la Iglesia, esta tensión está siempre presente. No debemos idealizar la Iglesia histórica concreta. También ella, y todos sus miembros y dirigentes, tenemos que ajustarse permanentemente, corregir, volver a empezar, reconocer errores y pedir perdón.

---

[73] Rom 7,19

[74] Traducción libre de: Nico ter Linden, Het verhaal gaat … 2. Het verhaal van Marcus en het verhaal van Mattheüs, 1998, Uitgeverij Balans, p. 252

Monseñor Romero cree que pueden abrirse nuevos caminos hacia nuevos horizontes para todas las personas. Todos podemos descubrir destellos de esperanza porque Dios no encadena a nadie al pasado (pecaminoso), sino que ofrece a todos el perdón e invita a todos a participar en ese "cielo nuevo y tierra nueva", el Sueño de Dios para la humanidad. Ter Linde dice: "Los que se apresuran a decir que "sí" probablemente no han escuchado bien la pregunta". Por tanto, el entusiasmo de la primera hora puede apagarse. "El sí de una persona es diferente cuando ha pasado por un no. Esa persona ha crecido en el conocimiento de Dios y en el autoconocimiento".

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. En nuestras propias vidas, ¿cómo experimentamos esta tensión entre "la voluntad de Dios" y nuestros propios deseos? ¿Qué hemos aprendido de ello?
2. ¿Cómo vivimos nuestros encuentros con personas que dicen no a la voluntad de Dios, no dicen nada o abandonaron la Iglesia en algún momento? ¿Podemos reconocer semillas del Reino de Dios en sus vidas?
3. ¿Cómo soportamos las limitaciones y la pecaminosidad de una iglesia (y de la gente de la iglesia) que falla demasiado en su testimonio (signo e instrumento) del Reino de Dios? ¿Qué hacemos con eso? ¿Cómo podemos (personalmente, como familia, como comunidad) ser signos de esperanza?

27° Domingo del tiempo ordinario –A - Mt 21,33-43 8 de octubre 2023

Mons. Romero titula su homilía [75] "***La Iglesia, viña del Señor***". Esta reflexión nuestra se basa en el segundo punto de su sermón: *"En esta viña, que es la Iglesia, se reflejan las crisis del Reino de Dios*". Aquí se refiere al Evangelio de Mateo: "*este segmento del Evangelio - Mateo - describe el momento de crisis en el que Jesús entra en conflicto con los sacerdotes, los fariseos, los dirigentes de Jerusalén*".

"El Reino de Dios está en crisis en este momento del Evangelio de Mateo. Las parábolas de Cristo reflejan esa crisis. La parábola de hoy es tremenda. Los mismos dirigentes de Israel mencionados hoy en el Evangelio: los sumos sacerdotes, los senadores; que traducido al lenguaje de hoy podíamos decir: los obispos, los diputados, los ministros, los gobernantes, los sacerdotes, los dirigentes del pueblo, la clase del capital, los que tienen la potencia del dinero, a estos se está enfrentando Cristo en su tiempo y con estos es el conflicto que se desata en la parábola de la viña."

Monseñor Romero se refiere claramente a los dirigentes de la Iglesia y de la sociedad (en la política y en la economía) en conflicto con Jesús y con el proyecto del Reino de Dios para la humanidad. Se trata, en efecto, de un conflicto mencionado desde el inicio de los Evangelios, que culmina con la decisión de las autoridades religiosas ante el gobernante político para que Jesús sea torturado y muerto por crucifixión. En la medida en que la Iglesia y sus autoridades sigan el camino de Jesús, entrarán en conflicto con la gente del poder y la riqueza. Por supuesto, el conflicto no es principalmente sobre doctrina teológica o culto (liturgia), sino sobre la práctica del Reino de Dios. ¿Dónde se situarán los seguidores de Jesús, qué lado elegirán, desde qué punto de vista mirarán a la sociedad, desde qué horizonte recibirán la luz, qué harán en la sociedad, por quién darán la cara? Las opciones evangélicas siempre entrarán en conflicto con el (des)orden existente en nuestro mundo. Ya se trate de democracias liberales o de sistemas que se

[75] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo III – Ciclo A, UCA editores, San Salvador, primera edición 2006, p. 313 - 315

autodenominan (por ejemplo) "cristianos, revolucionarios y solidarios", las opciones de los cristianos (hacer y no hacer, hablar y callar) siempre chocarán con la práctica social, económica y política de quienes detentan el poder y su ideología cegadora y justificadora. Centroamérica es un terrible ejemplo de ese tipo de conflicto, aún hoy.

Pero incluso dentro de las iglesias, debemos tener ojo y oído para conflictos análogos. Fueron las autoridades religiosas judías las que se negaron a aceptar el mensaje liberador de Jesús y decidieron eliminarlo. A lo largo de la historia, conocemos suficientes ejemplos de obispos, sacerdotes, religiosos y cristianos en general muy fieles al Evangelio que fueron marginados, callados y, en situaciones extremas, incluso eliminados físicamente por las autoridades eclesiásticas. También Monseñor Romero sufrió mucho por este tipo de conflictos, por ejemplo, con otros obispos salvadoreños, con ciertos organismos del Vaticano.

"Esta es la crisis que el Evangelio ha de vivir a lo largo de toda la historia: un Dios que siembra una viña y que espera frutos y, por una parte, no recoge frutos, más que crímenes, asesinatos, "no he sembrado yo esto"; y, por otra parte, unos injustos que matan y atropellan a sus profetas, a sus enviados,"

Monseñor Romero ve muy claro que este conflicto está presente por causa del Evangelio a lo largo de la historia de la humanidad. Creer en ese Dios Creador que siembra abundantemente las semillas de su Reino en todas partes significa esperar frutos de justicia y de paz y esperar una humanidad que sea realmente "imagen de Dios". Pero, al mismo tiempo, constatar que la cosecha es muy escasa, fracasando en muchos lugares. Cuántas veces, se atreve a decir el arzobispo, Dios tendrá que decir todavía: "¡Pero eso no lo sembré yo! Esta pobre cosecha es también el resultado de las "injusticias" que expulsan a los profetas evangélicamente fieles, les privan de su nacionalidad, ya no les permiten entrar en sus propios países, les quitan sus instituciones pastorales, sociales y educativas, les prohíben las manifestaciones eclesiales públicas y les meten en la cárcel (monseñor Álvarez en Nicaragua) y como vivió monseñor Romero en El Salvador: animadores de comunidades, religiosos y sacerdotes asesinados, y él mismo fue víctima fatal de ello. Pero también hay conflicto cuando las familias campesinas luchan por su derecho a la tierra de cultivo y defienden su cooperativa, o cuando las comunidades se levantan contra la minería a cielo abierto o cuando peligra su agua potable. Siempre que la vida se vea amenazada, surgirá el conflicto con los gobernantes y las familias ricas.

"Ahora en El Salvador, la Iglesia está en crisis. Hay divisiones. No las vamos a negar. Hay quienes desprecia la línea pastoral del arzobispado. Abundan quienes critican como perversa la doctrina que se está sembrando, Y en esta división, que peligroso es, hermanos, quedarse con la rebeldía de los judíos y con la desobediencia de los gentiles."

Monseñor Romero no es ciego ni sordo a las divisiones dentro de la Conferencia Episcopal, entre sacerdotes también de su arquidiócesis, entre grupos de fieles practicantes. Pide que se les preste atención. *"El texto evangélico de hoy no debe limitarnos al conflicto histórico con los judíos o con otros creyentes" (*entonces llamados "paganos"). La semilla del Reino, de la que la Iglesia ha de ser "signo e instrumento" para la abundante cosecha, a veces también cae dentro de las iglesias en caminos difíciles, sobre piedras o mezclada con muchas malas hierbas y arbustos silvestres. La Iglesia no es ajena a los conflictos por seguir a Jesús.

"Hay crisis en el corazón de cada cristiano. Y yo les digo, queridos hermanos, si en este momento un cristiano en El Salvador no siente esta crisis, no ha reflexionado lo que significa del mensaje de Dios y la siembre de Dios en el mundo. Muchos ya han superado la crisis y se han comprometido con el reino de Dios. Muchos la han superado en sentido contrario, se han instalado en sus comodidades y más fácil es decir: "La Iglesia es comunista, ¿quién la va a seguir?", Pero algunos sí están en crisis, no saben qué hacer. La culpa no es de Dios, ni de la Iglesia, La culpa es de la libertad de cada uno, que tiene que resolver, en su propia conciencia, con quién está."

Finalmente, el obispo nos dice que esta crisis evangélica también se da en el corazón de cada cristiano. En el mundo en que vivimos hoy, suena muy actual esta frase de Mons. Romero: *"si en este momento un cristiano (en El Salvador) no siente esta crisis, no ha pensado en el sentido del mensaje de Dios y de la siembra de Dios en el mundo"*. Quien se diga cristiano hoy (de cualquier denominación) y no pase por la crisis del Reino de Dios, pues no ha dejado madurar el mensaje de Dios en su corazón. Ese cristianismo superficial, a veces revestido de algunas prácticas eclesiales tradicionales en determinados momentos de la vida, muestra indiferencia, de no esforzarse por conocer el plan de Dios.

Así como Mons. Romero vio en su momento que "*Muchos ya han superado la crisis y se han dedicado al Reino de Dios",* así también hay hoy cristianos y comunidades cristianas que se dedican con alma y corazón a la dinámica del Reino de Dios, conviviendo con gente "pobre, pequeña, vulnerable,..." y contribuyendo a la "cosecha". Del mismo modo, hay *"muchos que han superado la crisis en sentido contrario, se han instalado en su zona de confort y es más fácil decir: 'La Iglesia es comunista, quién la va a seguir'*". Hoy, la acusación justificativa se dirá de otro modo. Se trata de bautizados que prefieren abandonar, que no quieren dejarse interpelar y alentar por el Espíritu del Evangelio o que se sienten amenazados por la nueva praxis evangélica de justicia y misericordia, de igualdad y solidaridad, de libertad y compromiso. Y otros, en casos más extremos, llegan a ver en el compromiso fiel evangélico una amenaza a su posición, a su poder, a su riqueza (todo ello normalmente construido a través de la corrupción).

Podemos seguir confiando en que -a pesar de todo- el Dueño de la viña no dejará de sembrar y plantar, de abonar y regar, de podar y proteger, ... Aunque nos enfrentemos una y otra vez a la crisis inherente a creer en el Reino de Dios, se nos permite seguir adelante. Merece la pena. No debemos temer.

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. ¿Cómo experimentamos esta crisis del Evangelio en nuestra propia vida de fe? En qué nos sentimos más cuestionados y en qué nos sentimos más animados?

2. ¿Dónde encontramos apoyo para superar esa crisis recurrente en nuestra fe y, sin embargo, no rendirnos? Cómo podemos animarnos unos a otros en esto.

3. Cuál es nuestra contribución para que la Iglesia como comunidad, y en su conjunto, no sucumba a esta crisis inevitable?

4. ¿Dónde nos situamos hoy en el conflicto entre la praxis evangélica y los poderes sociales, económicos, políticos y militares dominantes? ¿Cómo podemos fortalecernos mutuamente en este sentido?

28° Domingo del tiempo ordinario –A -Mt 22,1-14 15 de octubre 2023

Romero titula su homilía [76] **"Festín de Dios con los hombres".** Desarrolla su homilía en tres partes: Dios prepara un festín con los hombres. Dios hace a la Iglesia mensajera de su festín para todos los hombres. Los invitados son todos los hombres, pero no todos fueron dignos de la invitación." Nuestra reflexión de esta semana viene de la tercera parte.

[76] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo III – Ciclo A, UCA editores, San Salvador, primera edición 2006, p. 336-337.

"El Señor se enfrenta al hombre que, a pesar de toda la bondad del Señor de llamar a los pobres, se hace indigno y le dice: "Amigo, ¿cómo has entrado sin llevar traje de fiesta?" El otro no abrió la boca, no tenía razones que oponer, había faltado y aquí está una gran lección.

El concilio Vaticano II, cuando nos ha dicho ese pensamiento que les leí primero, que en la Iglesia de Dios están todos los medios para salvarse, añade también una palabra terrible; "No se salva, sin embargo, aunque esté incorporado a la Iglesia, quien, no perseverando en la caridad, permanece en el seno de la la Iglesia en cuerpo, pero no en corazón." No basta venir a misa el domingo. No basta llamarse católico, No basta llevar al niño a bautizarlo, aunque sea en una gran fiesta de sociedad. No basta apariencias. Dios no se paga de apariencias. Dios quiere el vestido de la justicia. Dios quiere a sus cristianos revestidos de amor. Dios quiere a los que participan en su festín que hagan un esfuerzo personal. Porque Cristo es el principal en salvarnos, por no te salvará sin ti. Decía San Agustín: "No te salvará sin si el que te pudo crear sin ti". Para crearte sí, no necesitó tu consentimiento; pero para salvarte, necesita el uso de tu libertad, que sepas usar tus bienes, tu persona, tus cosas, libremente, con sentido de justicia y de caridad."

El mundo actual no es una "fiesta" en absoluto. Para la mayoría de la gente y de los pueblos, no hay mesa de fiesta. La guerra de Rusia contra Ucrania (también con armas de Europa y EEUU), la alta tensión tras el golpe en Níger y todo ese cinturón en África con la creciente influencia de Rusia, las tensiones entre China y Taiwán (con todo el apoyo de EEUU), las tensiones entre Corea del Norte y Corea del Sur, Japón y EEUU, el terror en Sudán, Siria, Congo,.... Las numerosas violencias sociales en los países latinoamericanos donde la corrupción y el populismo hacen a los ricos más ricos y a los pobres más pobres. Las crecientes divisiones sociales en Estados Unidos. Toda la cuestión de la migración en Europa,..... Y si a esa larga lista añadimos los efectos de la crisis energética y la aceleración del cambio climático y el calentamiento global, queda más que claro que estamos muy lejos del Reino de Dios, de la fiesta para todos, de esa abundancia de vida y alegría para toda la humanidad. En el Occidente relativamente rico, no podemos olvidar todo eso y no debemos "vivir como dios en Francia".

Por eso, el relato evangélico del Reino de Dios anunciado como un "banquete" debe leerse siempre en el contexto de la actualidad mundial.

Jesús estuvo presente en muchas comidas y habló a los presentes. También habló mucho sobre las comidas. En ellas encontró una gran riqueza de imágenes y símbolos para hablar del Reino de Dios. El comienzo de la historia festiva de hoy definitivamente hizo latir los corazones de alegría. Sus compañeros de mesa judíos se sabían llamados y elegidos como pueblo de Dios. Pero luego la historia se tuerce. Qué decepción: los invitados no van, tienen sus cosas que hacer, están ocupados consigo mismos, no les interesa una gran fiesta de alegría. Los contemporáneos de Jesús seguramente también recordaban cómo los enviados, los profetas, fueron silenciados, cómo fueron eliminados. Y luego, 50 años más tarde, en la comunidad judeo-cristiana de Mateo, obviamente sabían muy bien que Juan el Bautista y también Jesús fueron asesinados por los líderes religiosos de los originalmente elegidos. No es de extrañar que la destrucción de Jerusalén en el año 70 ha sido interpretada como castigo. Cuando luego los pagano cristianos (cristianos no judíos) se lo tomaron al pie de la letra y empezaron a acusar a "Lós judíos", las cosas empezaron naturalmente a irse de las manos, como nos enseña la historia con tantos acontecimientos desastrosos.

Monseñor Romero habla de la continuación de la historia. Ahora todo el pueblo está invitado, ya no hay elegidos. "Los siervos reunieron a todo el pueblo que encontraron para la gran fiesta". En esto consiste el Reino de Dios: todas las personas pueden pertenecer, sí, incluso "tanto los buenos como los malos" - dice el Evangelio. Pero a nadie se le permite entrar así como así. Hay una condición: hay que llevar el vestido de la justicia y del amor.

Monseñor Romero retoma un texto del Concilio, diciendo que Dios creó a todos los seres humanos sin nuestra cooperación ni responsabilidad personal. Recibimos la vida "gratis" y a cambio de nada, puro don. Pero la salvación, al parecer, implica una dinámica distinta: en ella, nuestra libre elección de participar

conscientemente en ese mundo de justicia y amor es condición decisiva. El vestido de fiesta necesario que hay que ponerse es "*usar de tus bienes, de tu persona, de tus cosas, libremente, con sentido de justicia y caridad". "Dios quiere que los que participan en su fiesta hagan un esfuerzo persona*l", dijo. "*Cristo es el más importante para salvarnos, porque sin ti Él no te salva*". Sin duda, éste es un aspecto importante que no debemos olvidar. La oferta de salvación, la invitación a participar en la fiesta divina se aplica a todas las personas. Quizá podamos decir que Dios siempre nos está invitando y motivando a ponernos esa vestidura festiva. No dejará de llamarnos a hacerlo (justicia y caridad) para que cada vez más personas participen de la gran Fiesta divina, Su Reino.

A veces tanta impotencia y desánimo nos embargan ante tanta violencia y miseria en el mundo, incluso cerca de nosotros. ¿Tiene sentido ponernos ese traje festivo de justicia y amor solidario? Sí, sí y sí. En todas nuestras relaciones con otras personas, en todas nuestras opciones a la hora de invertir tiempo y recursos, en todos nuestros caminos en los que nos encontramos con gente, podemos ser testigos de ese otro mundo, de ese mundo festivo. Quizá sean pequeños pasos. No estamos solos en esto. Constantes gotas de agua agrietan tarde o temprano la roca más dura.

Sin embargo, parece desafortunado que en los versos finales de esta historia reaparezca la imagen del Antiguo Testamento de un Dios vengativo. ¿No hubiera sido un final más evangélico que el Rey dijera: "Amigo, ¡cómo se le ha ocurrido entrar aquí sin el traje de fiesta! Vete pronto y revístete del hombre nuevo, presta justicia y servicio solidario, ama, y luego vuelve. Seguro que entonces serás bienvenido"? Y tal vez nosotros mismos necesitemos salir de vez en cuando de la fiesta para crecer en justicia y amor, para renovar y fortalecer ese compromiso. Entonces se nos permitirá de nuevo disfrutar de esa Fiesta de Dios con la gente.

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. Cómo es nuestro "traje de fiesta" personal de justicia y amor?

2. Qué esfuerzos hacemos para defender un mundo justo y el amor solidario en nuestras acciones cotidianas?

3. ¿Estamos dispuestos a pagar el precio de tal compromiso en un mundo tan cruel?

Nota: para el próximo domingo 22 de octubre no tenemos una homilía de Mons. Romero. Fue internado en el Hospital de Emergencia y Diagnóstico, donde permaneció hasta el lunes 23 de octubre de 1978.

30° Domingo del tiempo ordinario –A - Mt 22,34-40 29 de octubre 2023

Monseñor Romero titula su homilía [77] ***"La Iglesia, comunión de vida, de caridad y de verdad para la salvación del mundo***". Son los tres pasos en su catequesis de este domingo: Para esta reflexión partimos de una cita de la tercera parte sobre "La Iglesia, comunión de amor". En esta parte Mons. Romero reflexión sobre el texto del Evangelio de este domingo.

[77] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo III – Ciclo A, UCA editores, San Salvador, primera edición 2006, p. 355.

“Lo original de Cristo es esto – no lo olvidemos – que junto a este precepto pesado, principal, “amarás a Dios”, puso en el mismo nivel: “y a tu prójimo como a ti mismo”. Esto sí es original del cristianismo, que el mismo motivo con que amas a Dios tiene que ser aquel con que amas al prójimo. Y esta es la característica del Evangelio. Por eso el mandamiento nuevo, cuando Cristo se despedía, decía; “Amaos como yo os he amado”. Porque yo no solamente he amado a mi Padre con todo mi corazón, sino por amor a Él os he amado también a vosotros hasta dar la vida. Esto es lo original de nuestra fe, hermanos. Es muy fácil, casi es una evasión decir: “Yo me voy a la Iglesia a amar a Dios y mi prójimo me importa poco”. Es la parábola del buen samaritano, por ir a orar al templo, dejaron abandonado al pobre herido y esos no fueron prójimos, dice Cristo.”

Esta cita comienza con una interpretación de la originalidad del mensaje de la vida, muerte y resurrección de Jesús, la originalidad por tanto también de la fe cristiana. "*Esto es original del cristianismo, que el mismo motivo por el que amas a Dios debe ser también el motivo por el que amas a tu prójimo. Y éste es el distintivo del Evangelio".*

Empecemos con la primera parte: creer en Dios, amar a Dios. Ciertamente, en las regiones bajo la cultura occidental y en otros lugares donde se implantó el cristianismo, muchas personas responderán afirmativamente cuando se les pregunte si creen en Dios. Pero si luego preguntamos más allá: ¿En qué Dios crees? ¿A qué Dios amas? ¿A qué Dios adoras?, entonces es probable que las respuestas sean más matizadas o difíciles de expresar. Aun así, esa primera vertiente de la fe cristiana (amar a Dios) exige que nos atrevamos a preguntarnos qué imagen tenemos de Dios, cómo nos imaginamos a Dios. Al fin y al cabo, el Dios en el que creemos con alma y corazón determina también cómo nos relacionaremos con los demás. Toda creencia en Dios implica una visión del hombre. La imagen de Dios y la imagen del hombre están siempre conectadas. El Dios en el que creemos y al que oramos ayudará a determinar nuestras relaciones con otras personas. Un Dios vengativo nos llevará a ser también vengativos con nuestros semejantes. Un Dios liberador nos llevará a participar en la liberación de las personas. Un Dios amoroso nos hará competentes para amar a las personas.

Ya el Salmo 82.2-3 se refiere a los dioses que juzgan injustamente y toman partido por los que hacen el mal, mientras que Dios hace justicia a los indefensos y huérfanos, defiende a los oprimidos y débiles, libera a los indefensos y pobres, los rescata de las garras de los que quieren el mal". En nuestros actos, nuestras acciones, palabras y silencios, queda claro en qué Dios creemos.

Por lo tanto, aclaramos que hablamos del Dios de Jesús de Nazaret y de ningún otro. No nos referimos a ídolos seculares, pero tampoco a otras imágenes religiosas de Dios. La originalidad del cristianismo, por tanto, no es en realidad que afirme que amar a Dios (primer lado) significa simultáneamente amar al prójimo (el otro lado), sino que creer y confiar en ese Dios de Jesús -Su Padre y nuestro Padre- y amarle implica una opción radical de amar a las personas como Jesús lo hizo.

En los evangelios encontramos rastros de discusiones sobre quién es entonces el prójimo y qué significa amarlo. La respuesta de Jesús quedó clara en la parábola del "Buen Samaritano". "*Es la parábola del buen samaritano, porque cuando fueron a orar al templo, abandonaron al pobre herido, y éstos no eran prójimos, dice Cristo*". Esto demuestra entonces -por contradictorio que parezca- que el Dios de aquel samaritano de la parábola está mucho más cerca del Dios de Jesús, que del Dios de los escribas, sacerdotes y levitas judíos de la época. Los samaritanos eran considerados por los judíos como herejes, como más que paganos, como seguidores de dioses falsos.

Monseñor Romero no se limita a criticar a los líderes religiosos judíos de la época, sino que se refiere a la actualidad: "*Es muy fácil, es casi un subterfugio decir: 'Yo voy a la iglesia para amar a Dios y me importa poco el prójimo'*. Por tanto, está claro que quien no vive y actúa como el samaritano, como el Padre de la parábola del hijo pródigo, no cree en el Dios de Jesús.

Es importante entender también el texto de la primera carta de Juan en el mismo sentido. "Todo el que ama (como Jesús) viene de Dios (de Jesús). El que no ama (como Jesús) no conoce a Dios (de Jesús). 1 Jn 4,7b-8.

Dios[78] , Padre de Jesús, se muestra y se hace oír en los pobres y pequeños, Y en esto nos llama a conectar con los necesitados que encontramos en nuestro camino. En Mt 25, Jesús muestra que los que se unen a los necesitados y sufrientes cumplen el mandato de Dios. Ahí reside el verdadero significado de la fe en el Dios de Jesús. Si hay una imagen de Dios, es la imagen de la persona pequeña y doliente. Esa entonces nos interpela para que no humillemos ni excluyamos al otro, sino para que, por el contrario, afirmemos y sanemos, levantemos y hagamos justicia. Creer en el Dios de Jesús significa dejarse llamar siempre de nuevo a la misericordia y a la justicia, con fuerza y cautela, con decisión y sin violencia. Se trata entonces de justicia y misericordia para todos en el primer lugar para los pequeños, los heridos y los humillados. Nadie debe ser excluido. Los pobres, los que lloran y los perseguidos son a la vez destinatarios y portadores del Reino de Dios que ha de venir. Creer en ese Dios misericordioso y justo de Jesús nos pide trabajar por la justicia y hacer que "la justicia se cubra con el manto de la misericordia".

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. Al observar lo que hacemos y lo que dejamos de hacer, y al escuchar nuestro hablar y callar, ¿quién es el Dios del que somos "imagen y semejanza"?
2. ¿Qué esfuerzos hacemos para no convertirnos en adoradores de otros dioses religiosos o ídolos seculares? Cómo podemos ayudarnos unos a otros en esto?
3. ¿Cómo traducimos nuestra fe y nuestra oración "Padre nuestro" en una praxis creyente de solidaridad y fraternidad compasiva, ante todo con las personas vulnerables y heridas?

31° Domingo del tiempo ordinario –A - Mt 23,1-12 5 de noviembre de 2023

Monseñor Romero titula su homilía [79] **"La Iglesia santa, pero necesitada de purificación".**

"En el sermón de este domingo, comenta todo el capítulo 23 del Evangelio de Mateo. Llama a ese capítulo "una homilía modelo, es una denuncia contra la religión oficial, contra los abusos, contra las vanidades, un reclamo a la autenticidad". Mt 23 es "*la reflexión de los primeros cristianos en las enseñanzas de Cristo y cómo las está viviendo esa comunidad judeocristiana. (…) "Se sentían rodeados de judíos que consideraban a los cristianaos como unos renegados; con palabras de hoy les diríamos "los subversivos". Y esta subversión que sigue a Cristo auténticamente y sabe que no es subversión, sino que es el verdadero seguimiento del Señor, reflexionan en comunidad".* El arzobispo titula la primera parte de su homilía "*Los pecados de la Iglesia*". Le seguimos en su comentario al evangelio de este domingo.

[78] Para este párrafo nos hemos dejado guiar por Roger Burggraeve en el artículo "De mens als beeld van God, geschapen en geroepen" (El hombre como imagen de Dios, creado y llamado), página 161-162 en el libro "Van madonna tot Madonna. In de ban van beelden, idolen en afgoden" (De madonna a Madonna, Bajo el hechizo de imágenes, ídolos y dioses falsos), Davidsfonds y Pax Christi Vlaanderen, 2002.

[79] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo III – Ciclo A, UCA editores, San Salvador, primera edición 2006, p. 359.361-364

"El bienestar en la Iglesia trae relajamiento. Los sacerdotes que se sienten muy bien en sus parroquias, ¡mucho cuidado! A este bienestar del culto sin compromiso se refiere la profecía (Mal1,14-2,2b.8-10) de la primera lectura. (…) Qué triste es la palabra del sacerdote cuando ha perdido la credibilidad! ¡Lata que suena! (…) La iglesia de los pobres es un criterio de autenticidad. (…) El verdadero predicador de Cristo es Iglesia de los pobres para encontrar en la pobreza, en la miseria, en la esperanza del que reza en el tugurio, en el dolor, en el no ser oído, un Dios que oye y solamente acercándose a esa voz se puede sentir también a Dios." (…) El primer pecado de la Iglesia es cuando hay contradicción entre lo que se enseña y lo que se hace. (…) Les estoy invitando a que nosotros miremos a nosotros mismos, desde los pastores hasta los fieles, a ver si nuestra denuncia no vaya a ser una hipocresía: decimos pero no hacemos. (Mt 23,2)

Monseñor Romero constata que cuando en la Iglesia todo va bien, cuando todo está tranquilo, cuando todo funciona y los distintos ministerios hacen su trabajo con tranquilidad, cuando la Iglesia está en buena forma, pues entonces también ve que el dinamismo evangélico afloja. Un peligro sutil es que se ponga tanta energía en la hermosa liturgia y en las celebraciones solemnes de primera comunión, confirmación, matrimonios, bautizos,...., si éstas no están ancladas en el compromiso solidario. Aquí, el obispo no duda en hablar de "*la Iglesia de los pobres*" y luego describe brevemente en qué consiste: "*en la pobreza, en la miseria, en la esperanza del que reza en el tugurio, en el dolor, en el no ser oído, un Dios que oye, y solamente acercándose a esa voz se puede sentir también a Dios".* Sólo en el encuentro con los "pobres" podemos también encontrar a Dios mismo, escucharle y sentirle presente. ¿Están entonces los ricos excluidos de la Iglesia de los pobres? No, la llamada evangélica radical a arrepentirse, a romper y compartir, a ser solidarios con los "pobres", con la gente que sufre, con la gente que no es escuchada, ... Cuanta más riqueza, mayores son las exigencias de compartir (partir y compartir) tu riqueza y prosperidad.

Otro pecado es "*la interpretación rigurosa, hasta inhumana. Muchos moralistas, algunos confesores o consejeros, qué fáciles somos para imponer cargas, pero no somos capaces de llevarlas nosotros mismos. la "interpretación estricta, incluso inhumana". Muchos moralistas, algunos confesores o consejeros, con qué facilidad imponemos cargas pero somos incapaces de soportarlas nosotros mismos".* (Mt 23,4). Cuando, en el caso de personas en búsqueda, débiles, heridas o abusadas, el ministro eclesiástico o el superior religioso o consejero se siente omnipotente y cree que tiene que hablar en nombre de Dios (como si supiera exactamente quién es Dios y qué tiene que decir hoy a esta persona) y, por tanto, impone "cargas", entonces las cosas se le van realmente de las manos. Es un "pecado grave", dice Mons. Romero.

" *Otro pecado más espantoso y muy frecuente en lo eclesiástico: la vanidad y la hipocresía. (…) Vanidad eclesiástica. Religión de ostentación. Les gusta ser saludados. (…) ¡Qué reflexión eclesiástica esta, hermanos! Ya decía Sta Teresa de Jesús, ya nos confundimos qué título hay que darle a los prelados: si excelencia, si eminencia, si… Y ni entendemos ya. Parecen payasadas muchas veces: ¡excelencia! ¡Cuánto más hermoso el nombre sencillo de cristiano! Pero esto hemos heredado y hoy nos está fustigando el Evangelio."* (Mt 23,5-8)

Monseñor Romero habla un lenguaje fuerte, autocrítico del lenguaje utilizado en los títulos que damos a sacerdotes, obispos, cardenales, sí, incluso papas. Éstos, por supuesto, provienen de una época totalmente pasada de la historia de Occidente, adoptados de culturas entonces no cristianas, similares a todo tipo de títulos de la nobleza. Aunque nosotros siempre nos dirigimos a él como "Monseñor", ahora dice en el sermón que bastaría con el simple nombre de "cristiano". Todos somos hermanos y hermanas, en camino juntos, con el Evangelio como brújula y el Reino de Dios como horizonte. Por tanto, se trata de mucho más que de los nombres y títulos que la Iglesia ha inventado para dirigirse a su jerarquía. Se trata de la vanidad y la ostentación, en el hacer, en la forma de vestir, no sólo en la liturgia, sino también en la sociedad, en la forma de vivir y de desplazarse, en lo que significa tomarse sus vacaciones, ...

" *El que sea primero entre vosotros sea vuestro servidor." Este es el principio. En esto hay que hacer consistir la verdadera grandeza del hombre, Cuanto más grande, cuanto más autoridad, no lo manifieste en*

filacterias ni en borlas ni en vestidos; muéstrenlo en servicio, en sencillez, en ser el primero en ofrecerse, porque, a quien Dios le ha dado autoridad, le ha dado la gracias para servir a ese pueblo, no para atropellarlo, no para ultrajarlo, no para ponerle cargas, sino para ayudar a servirse." (Mt 23,11)

Se conocen detalles de muchos santos sobre su servicio muy concreto a las personas necesitadas, cómo daban hospedaje a la gente, cómo compartían la mesa con ellos, cómo acogían a los forasteros y se hacían cargo de ellos en la sociedad, cómo sabían escuchar las dolorosas historias de vida de las personas en toda forma de desamparo, cómo compartían sus bienes (sin retener nada de sí mismos), cómo vivían sencillamente la "disponibilidad" y el "servicio".

Este servicio fundamental como práctica de fe debe filtrarse también a la política de nuestros países. Los cristianos en los distintos niveles de gobierno tienen una misión específica de servicio. Porque: "Las estructuras que causan injusticia se impusieron a pueblos cuya fe está profundamente arraigada en el cristianismo. La incoherencia entre la fe profesada y la vida cotidiana es una de las causas de la pobreza en nuestros países, porque los cristianos no han sabido encontrar en la fe la fuerza necesaria para penetrar en los criterios y decisiones de los sectores responsables de la dirección ideológica y de la organización de la convivencia social, económica y política de nuestros pueblos." (Documento Final de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Santo Domingo, 161). Tal vez especialmente en América Latina, los gobiernos más bien autocráticos utilizan muy fácilmente el lenguaje religioso cristiano para "pisotear", "ultrajar" (limitar o quitar dignidad), "poner cargas pesadas" a su propio pueblo . Por lo tanto, desde la base en la sociedad como cristianos tenemos esa misión de servicio de luchar por la justicia y la paz, por el diálogo como vía para resolver tensiones, para eliminar la violencia, para no excluir a nadie. Esta es, pues, la dimensión política del servicio fiel a la sociedad.

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. ¿Quiénes son los pobres (personas vulnerables y heridas) desde donde el Dios de Jesús se dirige a nosotros y nos llama? ¿Tienen un nombre y un rostro concretos?

2. Cómo vivimos esta "pequeña bondad" del servicio en nuestra vida cotidiana?

3. ¿Y en qué medida crecemos en el servicio político desde nuestro cristianismo? ¿De qué manera nos arriesgamos a ser sal y luz y levadura en el mundo político?

32° Domingo del tiempo ordinario –A - Mt 25,1-13 12 de noviembre de 2023

Monseñor Romero titula su homilía [80] "*La Iglesia, esposa de Cristo*". En el sermón de este domingo, toca un instrumento con tres cuerdas: El matrimonio - el matrimonio como forma de comprender el amor de Dios por los hombres - el matrimonio entre Cristo y la Iglesia. Los tres temas se tratan simultánea e indistintamente. De la sección subtitulada "*el matrimonio es una espera*", tomamos las siguientes citas.

Refiriéndose a las 5 muchachas de la parábola evangélica que no estaban preparadas para recibir al esposo, Mons. Romero dijo: "*La venida de Cristo, cuando viene a recoger nuestra vida en la hora de nuestra muerte, es la parusía, es el encuentro, es la espera de la vida que va a culminar en un encuentro. Dichosos sí estábamos prevenidos con las lámparas de la fe encendida con aceite de caridad y de buenas obras."*

[80] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo III – Ciclo A, UCA editores, San Salvador, primera edición 2006, p. 387 y 389.

"¡Lástima que nuestra religión ha traicionado veces el Evangelio y, por contentar a los grandes señores y a las grandes señoras, les ha dicho que bastaban esos actos de culto y los ha expuesto a perderse para siempre! Estamos volviendo a una religión del auténtico Evangelio, donde Cristo nos dice que "el reino de los cielos se parece a las diez doncellas que salieron a encontrar al esposo". ¡Ay, si no aprovechamos las horas de vida para cargarse de buenas obras y encontrar caridad y amor práctico al Señor. (…) las virtudes cristianas tiene que ser íntegras, Es una redención integrar la que Cristo ha venido a predicar. No quiere apariencias, quiere sinceridad."

Dentro de una religión cristiana establecida y socialmente arraigada, corremos el riesgo de considerarnos los elegidos y bendecidos. Es decir, creemos que para nosotros la puerta de la sala del banquete estará abierta y que nos sentaremos a la mesa del banquete del Reino de Dios como invitados especiales. Estamos tan seguros de ello que ya no nos preocupa. ¿No era ése también uno de los grandes problemas de muchos israelitas en tiempos de Jesús, hace ya unos 2.000 años? Estaban tan seguros de su elección divina que atendían sobre todo al culto y a las leyes de limpieza, por lo que no entendían qué podía aportar el testimonio de Jesús. Esta parábola refleja la tensión entre Jesús y los entonces líderes religiosos del pueblo. "Ninguna elección da derecho a desoír las palabras de Jesús[81]".

Monseñor Romero no teme reconocer que nuestra Iglesia -en una frase contundente- a veces ha "*traicionado el Evangelio*". Se limita a poner el ejemplo de cómo "los grandes" (hombres y mujeres), personas con poder, riqueza y prestigio en la sociedad y en la Iglesia, sólo tenían que preocuparse de participar siempre en el culto, es decir, sin preocuparse de otros aspectos del compromiso religioso. El arzobispo añade a continuación que esta misma Iglesia es, por tanto, en parte responsable de su religión sin contenido. La traición al Evangelio también se produjo en otros ámbitos en los que se abusa de otras personas en la economía, en la política, en la vida social, pero también en las relaciones individuales.

La vida de Jesús es un testimonio constante de una vida impregnada del aceite de "*la caridad y las buenas obras*". Se trata, por supuesto, de palabras bastante antiguas y tradicionales, pero que, sin embargo, expresan la naturaleza fundamental del estilo de vida de Jesús. Al fin y al cabo, se trata del "*amor práctico*", de la práctica cotidiana de la vida. Jesús ya "andaba haciendo el bien" (He 10,38). Se trata pues de hacer buenas obras, hacer el bien a los que te rodean, ser bueno con los demás, ser el "prójimo" solidario de tus semejantes, partir y compartir. Jesús fue un paso más allá: ser ante todo prójimo de las personas pequeñas, débiles, enfermas, paralizadas, empobrecidas, excluidas, heridas. Se convirtió en su compañero solidario de sufrimiento, hasta el punto de que también Él fue clavado en una cruz.

Lo que más destacaba de Jesús entre sus contemporáneos no era que fuera a la sinagoga el sábado o al templo anualmente, o que subiera al monte de noche o de madrugada para orar en silencio y escuchar la voz de su Padre. Lo que realmente destacaba y por lo que finalmente también fue condenado eran sus "buenas obras", los signos del Reino de Dios. Dio testimonio de una nueva dinámica de creer. No sobre la base de la "elección", sino sobre la base del "servicio" a los pequeños y eso en nombre de, en presencia de, Dios mismo. En la práctica de Jesús, Dios mismo estaba actuando.

Monseñor Romero muestra que la luz de la lámpara de la fe sólo brilla a partir de esas "buenas obras", de ese amor práctico. Los sacramentos de iniciación no garantizan por sí solo que esa lámpara de la fe alumbre realmente (de parte de Dios) el mundo. Queda claro que no puede haber salvación fuera de los pobres. Evidentemente, no se trata de repartir algunas limosnas, sino de escuchar a los "pobres" y trabajar con ellos por un mundo mejor, por la justicia, por la paz. Nuestra fe sólo será luz en las noches oscuras de la vida cuando amemos a los "pobres" como Dios los ama y los llama a la liberación. Dios nos habla a nosotros y al mundo de hoy desde la praxis fiel de quienes dicen creer en Él. Lo que "hacemos y no hacemos" se convierte entonces en revelación de Dios o en oscurecimiento de Dios. Afortunadamente, Su Espíritu

[81] José María Castillo. La religión de Jesús. Comentario al Evangelio diario – 2020. P 310.

también habla a los que están fuera de la religión cristiana. Quien hace "buenas obras", quien da testimonio de "cáritas" y "justicia", quien es el prójimo solidario de las personas dolientes, quien les acompaña en el camino y les anima, revela quién es el Dios de Jesús. En medio de la oscuridad de la vida, pues, podemos orar en silencio, agradecidos de ser "signo e instrumento" de la presencia de Dios, abiertos y receptivos para escuchar lo que Él tiene que decirnos desde la vida dolida de los "pobres", desde el reverso de la historia, desde las víctimas.

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. Qué tipo de "aceite" tenemos en nuestras lámparas (de nuestra vida de creyentes)?

2. En qué consisten nuestra "Cáritas" y nuestras "buenas obras"?

3. ¿De qué manera resuena el mensaje de Dios (el Dios de Jesús) desde la práctica de nuestra fe? En qué medida es "evangelizadora" nuestra "praxis" creyente?

4. ¿Qué nuevos pasos podemos dar para arriesgarnos a salir al encuentro de personas "vulnerables y heridas"? ¿Qué significa esto para nuestra oración y celebración fieles?

33° Domingo del tiempo ordinario –A - Mt 25,14-30 19 de noviembre de 2023

Monseñor Romero titula su homilía [82] "*La Iglesia, una comunidad en espera activa del retorno de Cristo".* Para estos aportes para una homilía, hemos elegido una cita en la que desarrolla su reflexión a partir del texto del Evangelio de este domingo.

"El Evangelio de hoy nos invita a una espera activa. Un señor confió a sus empleados su finca, sus haberes y marchó a tierras lejanas. "Después de mucho tiempo, volvió". En esto está la espera: "después de mucho tiempo". No sabemos cuándo, pero Cristo quiso dejar con esta expresión que ese tiempo, que los cristianos han de pasar entre su esperanza la realización de la esperanza, puede ser muy largo. (…) La enseñanza de la parábola de los talentos, queridos hermanos, yo la encuentro en una forma moderna en el Concilio en la constitución de la Iglesia en el mundo actual, cuando nos habla de que este mundo con sus progresos prepara el material del Reino de Dios y, por eso, no hay que descuidar trabajar en este mundo; pero inculca en el cristiano; no hay que vivir conforme a los pensamientos de este mundo, sino vivir de la esperanza escatológica. Ante el peligro de los tesalonicenses modernos, que los hay muchos: "Ah, pues se las cosas de la tierra no valen, vamos a dedicarnos solo a las cosas celestiales", y viven una piedad desencarnada, y se escandalizan cuando el arzobispo predica los deberes de la tierra, y llaman comunista a su predicación porque les está exigiendo justicia social a los cristianos, y llaman que ya se está metiendo en política cuando reclama los deberes cristianos del político, del gobernante, del guardia nacional, de los cuerpos de seguridad; si son cristianos, no deben olvidar que existe una sanción eterna. (…) Predicar esto, hermanos, es ponerse en la situación de Cristo, que quiere de verdad un cristianismo auténtico, integral. Es muy bonito vivir una piedad de solo cantos y rezos, de solo meditaciones espirituales, de solo contemplación; ya llegará eso en la hora del cielo, donde no habrá injusticias, donde el pecado no sea una realidad que los cristianos tenemos que destronar. "Ahora – les decía Cristo a los apóstoles, contemplativos en el Tabor, queriendo quedarse allí siempre -, bajemos, hay que trabajar."

[82] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo III – Ciclo A, UCA editores, San Salvador, primera edición 2006, p. 405 -406.

Para Monseñor Romero, la parábola de los talentos se centra en la espera activa en el mundo en la perspectiva de la realización del Reino de Dios. Por un lado, insiste mucho en la importancia de utilizar todos los talentos para dar forma a este mundo, e incluso de tal manera que "*el progreso (el desarrollo) prepare el material para el Reino de Dios*". Se trata de utilizar al máximo nuestros talentos (muchos o pocos, no importa) para proporcionar elementos de construcción para el Reino de Dios. Trabajar por la justicia (en las relaciones personales, nacionales e internacionales), la construcción de la paz, la solidaridad, la cooperación, la igualdad y la libertad, los derechos humanos (de quien sea), la misericordia, cuidar bien a los enfermos, a los ancianos, a los detenidos, dar y promover el perdón, significar la salvación y la redención para los demás,..... Estamos fuertemente llamados a hacer esto.

A continuación, el arzobispo se refiere al peligro de "*una piedad desencarnada*", de una actividad religiosa y de una espiritualidad sin raíces en nuestra historia: *"vivir una piedad de sólo cantos y oraciones, de sólo meditaciones espirituales, de sólo contemplación".* Sabe que es un peligro e incluso menciona a los *"modernos tesalonicenses*" que saben que las cosas terrenales no son tan fundamentales comparadas con las del "cielo" y por eso ya no utilizan sus talentos para trabajar en el mundo. Las Iglesias actuales también corren el peligro de inclinar la balanza hacia una religiosidad que no esté enraizada o anclada en el mundo. Al final del párrafo que nos orienta para la reflexión, Mons. Romero reitera: "*Ahora", dijo Cristo a los apóstoles, contemplativos en el Tabor, que querían quedarse allí para siempre, "bajemos, hay que trabajar*". Y en ese trabajo arduo de transformación del mundo, debemos ser levadura, sal y luz de un cambio duradero y auténtico, construido con la adhesión del mayor número posible de personas, sin excluir a nadie (aunque tenga puntos de vista distintos, haga propuestas diferentes y se adhiera de forma distinta al camino que hay que recorrer).
Al mismo tiempo, el arzobispo reitera también que existe el peligro de que los cristianos "*vivan según los pensamientos de este mundo*" . Si nos fijamos en la historia en la que los cristianos han tenido o tienen una presencia importante, en realidad no vemos que se trate de una historia verdaderamente "diferente", o de una economía diferente, o de una ecología diferente, aunque en muchos casos se hayan institucionalizado muchos servicios sociales a partir de la experiencia acumulada de los cristianos (por ejemplo, en el cuidado de los enfermos, de los ancianos, en la educación, en la atención a los refugiados y migrantes, ...) junto con otras personas y grupos solidarios. No debemos identificarnos con estructuras y sistemas económicos y políticos históricamente crecidos. Debemos evitar endiosar a nada ni a nadie y adorar ídolos. La idolatría de las figuras políticas, de las figuras clave de los gobiernos y de los políticos que se hacen pasar por el único Mesías, es una gran trampa por la que perdemos totalmente la perspectiva del Reino de Dios y de la redención definitiva. La espera activa exige mantener los ojos y los oídos abiertos y permanecer críticos. Se trata del "ya ahora" y del "todavía no". Se trata de una tensión grande pero también saludable. Trabajar juntos con alma y corazón, con todos los talentos en ese "otro mundo posible", pero denunciando la injusticia, la corrupción, la destrucción de la naturaleza, toda forma de abuso, ..., chocará también con los poderes establecidos, hasta dentro de las Iglesias. También ahí debemos estar dispuestos a seguir a Jesús y a dejarnos guiar y animar por su Espíritu.

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. ¿En qué medida y en qué áreas estoy utilizando mis talentos para cambiar el mundo que me rodea, para proporcionar bloques de construcción muy concretos del Reino de Dios? Qué puedo aprender de estas respuestas.
2. ¿En qué medida y a qué niveles los pensamientos del mundo (la lógica del sistema en que vivimos, "lo normal" de nuestra sociedad, ...) se expresan también en nuestra propia vida? ¿Qué podemos hacer con ello?
3. ¿Qué esfuerzos hacemos (individualmente, en comunidad,...) para anclar nuestra espiritualidad en la realidad histórica (con lo que hay de blanco y negro, de pecado y gracia, de cruz y redención)? ¿Cómo podemos ayudarnos mutuamente en esto?

Solemnidad de Cristo Rey –A - Mt 25,31-46 26 de noviembre de 2023

Monseñor Romero titula su homilía [83] *"Su reino no tendrá fin", "porque Dios es el fundamento"* (parte 1), *porque "el amor es la ley del reino"* (parte 2), *porque "Jesucristo, el rey, es el eterno viviente"* (parte 3).

Refiriéndose al evangelio de este domingo, dice *"Mateo, organizando su Evangelio, nos ofrece hoy el resumen más bello, lo más esencial del mensaje que Cristo quiere dejar a los hombres. La escena del juicio universal no debemos de confundirla como que si así va a ser al pie de letra. Se trata de una reflexión eclesial para presentar en una forma que gane nuestra fantasía,* **el mensaje de lo esencial del cristianismo**."

En la segunda parte leemos por segunda vez: "***La esencia del mensaje de Cristo*** *está en la página del juicio final, como nos lo presenta hoy San Mateo: "Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber." No es que San Mateo renuncia a la fe. La fe es el primer impulso del hombre para acercarse a Cristo, pero una fe que no cuaja en el amor práctico, de obras, es una fe muerta. (…) La fe no basta."*

¿Nos hemos preguntado alguna vez de qué trata realmente el Evangelio o qué es lo esencial en el mensaje de Jesús? Después de 2.000 años de cristianismo, también nosotros hemos heredado una gran cantidad de narraciones, hemos oído enseñanzas, hemos recibido preceptos y doctrinas, todo ello en un lenguaje y símbolos que hoy no facilitan la comprensión inmediata de lo que se trata cuando queremos seguir a Jesús, cuando queremos vivir como cristianos. Por cierto, vivimos tiempos en que las viejas estructuras eclesiales gimen. Son tiempos en los que también conocemos las páginas negras de nuestra (también reciente) historia eclesiástica, de modo que también sentimos vergüenza e incluso culpa por ello. Al mismo tiempo, vemos que las parroquias se integran, que los edificios eclesiásticos adquieren otros usos, que no hay muchos jóvenes que asistan a las actividades eclesiásticas normales. ¿De qué se trata realmente en la Iglesia?

Monseñor Romero dice dos veces en esta homilía cuál es la esencia del mensaje de Cristo y, por tanto, de la Iglesia. Si somos bautizados en esa Iglesia, estamos llamados a dar testimonio de ese mensaje y a practicarlo. Así lo leemos en el texto evangélico de este domingo. En primer lugar, nos explica que este texto es una reflexión eclesial sobre el corazón del Evangelio, y ello en un lenguaje figurado que, sin embargo, deja más que claro de qué se trata: **"Tuve hambre, sed, ... y me disteis de comer, de beber**, ...". Los que entienden las imágenes literalmente pierden el significado. La esencia del mensaje de Jesús es, pues, que **quien cree en Él se encuentra con Él "cara a cara" en la gente pobre, en la gente herida**. Este texto evangélico nos invita, como primer paso, a mirar a los ojos a la gente "pobre" y a escucharla. En El Salvador aprendimos que siempre hay familias más "pobres" que las nuestras, que viven en más miseria que nosotros. Monseñor Romero lo expresó muy concretamente: el rostro de Cristo nos mira desde el rostro de los "pobres".

"Lo horizontal se hace vertical cuando nuestra caridad la motiva el verdadero amor a Dios. Por eso, cuando despreciamos al pobre, al cortador de café o de caña o de algodón, al campesino que hoy va en caravanas buscando el sustento de todo el año, pensemos hermanos, no lo olvidemos, es el rostro de Cristo. Rostro de Cristo entre costales y canastos de cortador; rostro de Cristo entre torturas y maltratos en las cárceles; rostro de Cristo muriéndose de hambre en los niños que no tienen que comer; rostro de Cristo, el necesitado que pide una voz a la Iglesia ¿cómo se le va a negar la Iglesia, si es Cristo que le está diciendo "habla por mi"?"

[83] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo III – Ciclo A, UCA editores, San Salvador, primera edición 2006, p. 405 -406.

Es difícil imaginarlo de forma más concreta. Menciona en primer lugar a los grupos de trabajadores temporales (en los cultivos de café, caña de azúcar y algodón). Personas que dejan anualmente su (demasiado pequeño) pedazo de tierra -alquilado- durante la estación seca para ir a trabajar en condiciones degradantes en las fincas de familias ricas, con el fin de ganar algo para ayudar a sus familias a sobrevivir. Luego se refiere a las víctimas de la represión que son torturadas en las cárceles. Pero llama especialmente la atención sobre los niños que mueren de hambre porque no hay comida disponible para ellos. - Hoy sabemos que se trata de millones de niños en todo el mundo - . Por último -y esto es muy actual hoy- vemos también ese rostro de Cristo en los necesitados que piden que la Iglesia les escuche y dé voz a su sufrimiento en la sociedad, camine con ellos.

En cada continente, en cada país, estos "pobres" tendrán nombres diferentes. También es responsabilidad de la Iglesia hacerlos visibles y audibles. Los emigrantes, los refugiados, las víctimas de la guerra, el terror, los abusos, el racismo; los trabajadores de muchos países asiáticos que confeccionan ropa occidental por una miseria, las personas para las que no hay techo y tienen que vivir en la calle, ... Hoy, con tantos medios de comunicación, no podemos decir que no lo habíamos visto, no habíamos oído hablar de ello, ... El viajero asaltado por los ladrones (de otro relato evangélico) yace herido, sangrando en el suelo por todo el mundo. Y esos "ladrones" responden a los actuales sistemas de exclusión, de empobrecimiento para que las élites se hagan más ricas y poderosas. Esos pobres ("viajeros" del mundo) están en realidad a las puertas.

"En estos países, Cristo está profusamente presente, queridos hermanos, que sería lástima haber vivido como saturado de la presencia de Cristo – porque estamos saturados de pobres – y no haberlo conocido; haber vivido tantos años, tal vez, en las comodidades, en las riquezas, en el bienestar político, y no nos preocupamos de aquel Cristo, que estaba a nuestras puertas o que lo encontrábamos en las calles."

Monseñor Romero nos dice hoy que lo que importa es la esencia del mensaje de Cristo. Aún hoy, muchos cristianos se levantan en defensa de "los pobres". Se dejan convocar por los "crucificados", los "viajeros asaltados", las víctimas de la injusticia, de los abusos, de todas las formas de violencia. Saben que ése es el camino al que están llamados. El "rostro de Cristo" está presente en nuestro alrededor. Tomar en serio su bautismo es ir por ese camino. Ser miembro de la Iglesia significa ir en búsqueda de esas personas heridas, escucharlas, acompañarlas, perseverar con ellas en la lucha por una vida (digna).

La crisis que atraviesa la Iglesia, donde las viejas estructuras gimen y las páginas negras del pasado reciente nos hacen estremecer y enfadar, nos pide escuchar el núcleo del cristianismo, la esencia del mensaje de Jesús. El evangelio de este domingo indica claramente lo que muchos cristianos (estén o no fuertemente asociados a la institucionalidad de la Iglesia) están haciendo día y noche, dejando su sueño por ello y levantándose para estar junto a las víctimas de nuestro sistema mundial, sacándolas del mar, dándoles cobijo y voz. De eso se trata. Muchos otros asuntos de la Iglesia son incidentales.

Monseñor Romero nos dice hoy: "*Lo horizontal se hace vertical cuando nuestra caridad la motiva el verdadero amor a Dios".* Creer en Dios, Fuente de Vida y de nuestro Futuro, creer en el camino que recorrió Jesús, significa volver a la esencia de la fe. Precisamente allí donde las dimensiones horizontal (solidaria) y vertical (espiritual) de la vida se cruzan, se profundizan y fortalecen mutuamente, es donde esa esencia de la iglesia se hace verdad. A ello podemos arriesgarnos siempre de nuevo. Así, en diferentes momentos de la historia (de la iglesia), los cristianos han superado crisis (de páginas negras y mucho sufrimiento de gente pequeña), han sacado las consecuencias de las páginas negras y han vuelto a empezar una y otra vez.

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria

- Hagamos una lista de nuestras búsquedas, actividades, nuestro "hacer", "nuestro escuchar y hablar". En ella, ¿cómo mostramos lo "esencial" de nuestra fe cotidiana?

- ¿Qué podemos hacer para que nuestra celebración eclesial del final del año litúrgico -Cristo Rey- nos sitúe en medio de la parábola del Evangelio de hoy?

- En nuestras propias vidas, ¿cómo vivimos hoy esa intersección de horizontalidad (solidaridad) y verticalidad (espiritualidad) en nuestra fe?



Foto tomada el 5 de agosto de 1978 durante las actividades de aniversario de la Comunidad El Paraíso, de la parroquia Cristo Salvador. Junto con P. Octavio Ortiz, Mons. O Romero y P. Rogelio Ponseele

Listado de las citas de los evangelios
con referencia a los aportes para reflexión y homilía
de los tres ciclos litúrgicos

Mt 1,18-24 4° domingo del Adviento –A -

Mt 2,1-12 Epifanía – B - Epifanía –A - Epifanía - C -

Mt 3,1-12 2° domingo del Adviento –A -

Mt 4,1-11 1° domingo de la cuaresma –A -

Mt 4,12-23 3° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 5,1-12a 4° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 5,13 - 16 5° domingo del tiempo ordinario –A -

Mat 7,21-27 9° domingo del tiempo ordinario – A -

Mt 9,9-13 10° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 10,37-42 13° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 11,2-11 3° domingo del adviento –A -

Mt 11,25-30 14° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 13,1-23 15° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 13,24-43 16° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 13,44-52 17° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 14,22-33 19° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 15,21-28 20° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 16,13-20 21° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 16,21-27 22° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 17,1-9 2 ° domingo de la cuaresma –A -

Mt 17,1-9 La transfiguración del Señor –A -

Mt 18,15-20 23° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 18,21-35 24 ° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 20,1-16 25° domingo del tiempo ordinario - A -

Mt 21,28-32 26° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 21,33-43 27° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 22,1-14 28° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 22,34-40 30° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 23,1-12 31° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 24,37-44 1° domingo del Adviento –A -

Mt 25,1-13 32° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 25,14-30 33° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 25,31-46 Cristo Rey –A -

Mt 26,14 – 27,66 Domingo de Ramos –A -

Mt 28,1-10 Vigilia Pascual –A -

Mt 28,16-20 Santísima Trinidad - B -

Mt 28,16-20 Ascension del Señor –A -

Mc 1,1-8 2° Domingo del Adviento – B -

Mc 1,6b-11 El Bautismo del Señor – B -

Mc 1,12-15 1° domingo de la cuaresma – B -

Mc 2,1-12 7° domingo del tiempo ordinario – B -

Mc 2,18-22 8° domingo del tiempo ordinario – B -

Mc 2,23-28 9° domingo del tiempo ordinario - B -

Mc 5,21-34 13° domingo del tiempo ordinario - B -

Mc 6,1-6 14° domingo del tiempo ordinario - B -

Mc 6,7-13 15° domingo del tiempo ordinario - B -

Mc 6,30-34 16° domingo del tiempo ordinario - B

Mc 7,1-8a.14-15.21-23 22° domingo del tiempo ordinario - B –

Mc 7,31-37 23° domingo del tiempo ordinario - B.

Mc 8,27-35 24° domingo del tiempo ordinario – B .

Mc 9,1-9 2° domingo de la cuaresma – B -

Mc 9,30-37 25° domingo del tiempo ordinario - B..

Mc 9,38-43,45,47-48 26° domingo del tiempo ordinario - B.

Mc 10,2-16 27° domingo del tiempo ordinario - B -

Mc 10,17-30 28° domingo del tiempo ordinario - B -

Mc 10,35-45 29° domingo del tiempo ordinario - B -

Mc 10,46-52 30° domingo del tiempo ordinario - B

Mc 12,28b-34 31° domingo del tiempo ordinario - B -

Mc 12,38-44 32° domingo del tiempo ordinario - B -

Mc 13,24-32 33° domingo del tiempo ordinario - B -

Mc 13,33-37 1° domingo de Adviento – B -

Mc 14,1-15 Domingo de Ramos – B -

Mc16,15-20 Ascensión del Señor – B -

Lc 1,1-4;4,14-21 3° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 1,26-38 4° domingo de Adviento – B -

Lc 1,39-45 4 domingo de Adviento - C -

Lc 2,1-14 Vigilia de Noche Buena – B - –A - y C

Lc 2,16-21 Santa María Madre de Dios –A

Lc 2,22-40 Sagrada familia – B -

Lc 2,41-52 Sagrada familia - C -

Lc 3,1-6 1 ° domingo de Adviento - C -

Lc 3,10-18 3° domingo de adviento - C -

Lc 3,15-16.21-22 El Bautismo del Señor - C -

Lc 4,1-13 1° domingo de la cuaresma - C -

Lc 4,21-30 4° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 5,1-11 5° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 6,17.20-26 6° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 9,28-36 2° domingo de la cuaresma - C -

Lc 13,1-9 3° domingo de la cuaresma - C -

Lc 15, 1-3.11-32 4° domingo de la cuaresma - C -

Lc 9,18-24 12° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 9,51-62 13° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 10,1-12.17-20 14° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 10,25-37 15° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 10,38-42 16° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 11,1-13 17° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 12,13-21 18° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 12,32-48 19° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 12,49-53 20° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 13,22-30 21° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 14,1.7-14 22° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 14,25-33 23° domingo del tiempo ordinario - C

Lc 15,1-32 24° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 16,1-13 25° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 16,19-31 26° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 17,5-10 27° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 17,11-19 28° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 18,1-8 29° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 19,1-10 31° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 20,27-38 32° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 21,5-19 33° domingo del tiempo ordinario -C -

Lc 23,35-43 34° domingo del tiempo ordinario Cristo Rey- C -

Lc 24,13-45 3° domingo de Pascua –A -

Jn 1,6-8.19-28 3° Domingo del Adviento – B -

Jn 1,29-34 2 domingo del tiempo ordinario Bautismo del Señor –A -

Jn 2,1-12 2$^{d°}$ domingo del tiempo ordinario - C -

Jn 2,13-25 3° domingo de la cuaresma – B -

Jn 3,14-21 4° domingo de la cuaresma – B -

Jn3,16-18 Santísima Trinidad –A -

Jn 4,5-42 3° domingo de la cuaresma –A -

Jn 6,1-15 17° domingo del tiempo ordinario - B -

Jn 6,24-35 18° domingo del tiempo ordinario - B -

Jn 6,41-52 19° domingo del tiempo ordinario - B -

Jn 6,51-59 20° domingo del tiempo ordinario - B -

Jn6,61-70 21° domingo del tiempo ordinario - B –

Jn 8,1-11 5° domingo de la cuaresma - C

Jn 9,1-41 4 domingo de la cuaresma –A -

Jn10,1-10 4° domingo de Pascua –A -

Jn 12,20-33 5° domingo de cuaresma – B -

Jn 13,31-33a.34-35 5° domingo de Pascua - C -

Jn 14,1-12 5° domingo de Pascua –A -

Jn 14,23-29 6° domingo de Pascua - C -

Jn 15,1-8 5° domingo de Pascua – B -

Jn15,9-17 6° domingo de Pascua – B -

Jn16,12-15 Santísima trinidad - C -

Jn 18,33-38 último domingo del tiempo ordinario - B

Jn 20,1-19 Domingo de Pascua – B -

Jn 20,19-31 2° domingo de Pascua – B -

Jn 20,19 – 23 Pentecostés - B -

Jn 20,19-31 2° domingo de Pascua –A -

Jn 20,19-23 Pentecostés –A -

Jn 20, 19-31 2° domingo de Pascua - C

Jn 20,19-23 Pentecostés - C -

Datos personales.

Luis Van de Velde (1949), nació en Lier y creció en Oelegem (Bélgica) , ordenado sacerdote en 1975, vivió y trabajó en Centroamérica desde 1977 hasta principios de 2021.

Durante nueve años fue sacerdote fidei donum (diócesis de Amberes) en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. La experiencia en El Salvador (1978-1980) le conmovió y marcó profundamente.

Está casado con Tere y es padre de dos hijas, Elisa y Lupita. Tras cinco años de servicio como cooperante de Oxfam en Nicaragua, regresó con su familia a El Salvador. Allí trabajó durante 20 años, primero como cooperante de la ONG belga VOLENS y posteriormente como coordinador regional de la organización de desarrollo VOLENS. Para él fue un período de «desierto eclesial».

Gracias a la profunda inspiración que le proporcionó monseñor Romero y al llamamiento de los pobres en las comunidades eclesiales de base de las afueras de San Salvador, pudo, junto con su esposa Tere, volver a caminar con ellos durante los últimos diez años en El Salvador. Así volvió a ser quien siempre había sido: un sacerdote al servicio de los pobres y al servicio del Evangelio. En ese periodo comenzó a releer los textos de monseñor Romero y a interpretarlos en los contextos actuales.

También colaboró estrechamente con la Iglesia Anglicana de El Salvador.

Desde finales de febrero de 2021 viven en Brujas, Bélgica, cerca de sus hijas y nietos. Ha encontrado sus primeros nuevos retos en las visitas asiduas a personas detenidas y a personas mayores en una residencia asistida. Semanalmente escribe y comparte reflexiones a partir de citas de homilías de Monseñor Romero.



Pintura recibida de parte de la articulación de CEBs en El Salvador en enero 2021.